



**FLACSO**  
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE  
ACADÉMICA MÉXICO

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES XIX PROMOCIÓN  
2012 – 2014

*De la vida militar a la vida civil de jóvenes excombatientes en Colombia,  
subjetividades en tránsito. Una aproximación desde la infancia, la  
juventud y el género*

**Tesis que para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales**

**Presenta**

Nohora Constanza Niño Vega

**Directora de tesis**

Dra. Sara Makowski

**Seminario de tesis**

Sociología e historia cultural

**Línea de investigación**

Discursos e identidades en América Latina y el Caribe

México, DF, 2014

---

Esta tesis corresponde a los estudios realizados con una beca de excelencia otorgada por el  
Gobierno de México a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores.



**FLACSO**  
MEXICO

## ÍNDICE

Resumen .....	III
<i>Agradecimientos</i> .....	V
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<i>Infancia, juventud, género y el conflicto armado, un campo temático en exploración y consolidación</i> .....	3
<i>Horizonte de la investigación: niñas y jóvenes excombatientes: subjetividades en tránsito</i> ..	5
<i>Herramientas teóricas de análisis</i> .....	6
<i>Diseño Metodológico</i> .....	9
<b>1 LAS FARC-EP Y EL ELN, UN NUEVO ESCENARIO DE SOCIALIZACIÓN</b> .....	<b>16</b>
<b>1.1 La dinámica de la vida guerrillera, aproximaciones desde una perspectiva relacional</b> .....	<b>17</b>
<b>1.1.1 El campo guerrillero, definición de un espacio relacional</b> .....	<b>19</b>
<b>1.1.2 La constitución de la vida guerrillera, su orden simbólico</b> .....	<b>29</b>
<b>1.2 Formando al combatiente-¿resocializando al sujeto? Generación del habitus guerrillero</b> .....	<b>36</b>
<b>1.2.1 El proceso formativo, configurando una nueva socialización</b> .....	<b>39</b>
<b>1.2.2 De la vida cotidiana guerrillera, el habitus que se forja desde la reglamentación</b> .....	<b>46</b>
<b>1.3 De la vida guerrillera a la vida civil, ¿rupturas, suspensiones, reelaboraciones?</b> ..	<b>49</b>
<b>2 NIÑEZ Y JUVENTUD, ¿APARICIONES Y DESAPARICIONES?</b> .....	<b>58</b>
<b>2.1 Conceptualizaciones sobre la infancia y la juventud</b> .....	<b>61</b>
<b>2.2 Ser niña y joven en escenarios rurales marcados por el conflicto</b> .....	<b>68</b>
<b>2.3 Niñez y juventud, de la vida como combatiente</b> .....	<b>79</b>
<b>2.4 ¿Apariciones y desapariciones de la juventud en la vida civil?</b> .....	<b>89</b>
<b>3 DEL GÉNERO ¿DESAFIADO?</b> .....	<b>95</b>
<b>3.1 Dándonos un marco de referencia</b> .....	<b>98</b>
<b>3.2 Aproximándonos a la comprensión del género como construcción social</b> .....	<b>99</b>
<b>3.2.1 Incorporando la experiencia: el género y lo subjetivo</b> .....	<b>104</b>
<b>3.2.2 La matriz del género en la guerra</b> .....	<b>107</b>
<b>3.3 De herencias y tradiciones, dinámicas del género en el marco de la vida familiar</b>	

3.3.1	Bajo el símbolo materno, definiendo lo femenino .....	114
3.3.2	El ideal de mujer rural, el carácter normativo del género .....	118
3.3.3	Normando las sexualidades y el afecto .....	122
3.4	La experiencia como combatiente: el sujeto generizado en situación límite .....	127
3.4.1	De la guerrilla como espacio para la ¿igualdad? .....	128
3.4.2	El cuerpo como lugar de tensión, entre la tradición y la subversión .....	135
3.4.3	Conociéndose en la corporalidad guerrera .....	136
3.5	A vueltas con la vida civil, ¿retorno o refiguración? .....	146
4	CONCLUSIONES .....	152
	BIBLIOGRAFÍA .....	157
	ANEXOS .....	163

## **Resumen**

El conflicto armado colombiano se convierte en escenario para que niños, niñas y jóvenes sean vinculados como víctimas o como combatientes activos al interior de los grupos armados ilegales. La presente investigación de carácter cualitativo tiene como objetivo abordar la experiencia de 5 jóvenes mujeres excombatientes de las guerrillas de las FARC y el ELN con el fin de comprender cómo han venido construyendo su subjetividad atravesada por conceptos como infancia, juventud y género a partir de sus experiencias previas a su vinculación a estos grupos armados, la vivencia como combatientes al interior de éstos y en su tránsito a la vida civil.

**Palabras claves:** excombatientes, subjetividad, infancia, juventud, género.

## **Abstract**

The Colombian armed conflict becomes stage for children and young people are involved as victims or as active combatants into illegal armed groups. This qualitative research aims to address the experience of five young women veterans of the guerrillas of the FARC and ELN in order to understand how they have been building their subjectivity from concepts such as childhood, youth, and gender, from their experiences prior to their attachment to these armed groups, the experience as combatants within them and in their transition to civilian life.

**Keys Words:** veterans, subjectivity, childhood, youth, gender

*A mi padre Marco Antonio, de quien he aprendido las lecciones más complejas acerca de los distintos tránsitos por la vida.*

## *Agradecimientos*

Este esfuerzo no hubiese sido posible sin el apoyo de muchas personas que me brindaron las condiciones para la realización de la presente investigación. En primer lugar debo agradecer a mi familia por comprender la importancia de este paso dentro de mi trayectoria y haberme acompañado durante este proceso. Especialmente mi madre y Mile, quienes han sido comprensivas acerca de este caminar fuera del país. Asimismo, a mis amigos Walter, Cecilia, Víctor y Luisa quienes se convirtieron en el sostén de mi vida en México y han estado presentes cuando la vida me ha puesto a tambalear, ayudando a disipar las dudas que este ejercicio me ha implicado.

Quiero reconocer el apoyo de Karen Leal y con ella a la Oficina de la ACR en Norte de Santander quienes muy amablemente me facilitaron el acceso a las jóvenes que han participado en esta investigación.

Agradezco también a mis lectoras María Eugenia Ibarra y Lucía Rayas por su paciencia y disposición para leerme y aportar en la elaboración de este documento, así como a Sara Makowski por su dedicada orientación, lectura crítica y apoyo en todo momento de la construcción y reelaboración de este documento.

Al equipo del seminario de sociología e historia cultural Liliana y Santiago, así como a los compañeros y compañeras que compartieron este espacio, quienes colaboraron en darle forma al proyecto de investigación que finalmente se refleja en este documento. De igual forma a quienes en sus diálogos y entrevistas me ayudaron a comprender la complejidad de esta temática.

Y un especial reconocimiento a Carol, María, Valeria, Milena y Paola, quienes se mostraron dispuestas a compartir conmigo una experiencia de vida acogiéndome enteramente en el diálogo. Sin su activa participación nada de esto hubiese sido posible.



**FLACSO**  
MEXICO



## INTRODUCCIÓN

El tema sobre los niños, niñas y jóvenes excombatientes de grupos armados ilegales – guerrillas y/o paramilitarismo<sup>1</sup>- ha sido de especial relevancia en los últimos años en Colombia, impulsado por la creciente importancia que tomó a nivel internacional a mediados de los noventa, específicamente 1996, fecha de publicación del informe de Graca Machel sobre la situación mundial de la niñez en los conflictos armados, y particularmente, a través de éste, la visibilización del reclutamiento y la vinculación de niños, niñas y jóvenes combatientes en las fuerzas armadas legales e ilegales de los países con conflictos internos. Desde entonces, se empieza a reconocer en Colombia esta dramática y problemática participación.

Pese a las dificultades para obtener información sobre la cantidad de niños, niñas y jóvenes dentro de los grupos armados, en el informe *Como corderos entre lobos* producido por Natalia Springer (2012), se menciona que, cotejando la base de datos de población desmovilizada se puede identificar que de los 10.372 adultos desmovilizados del ELN, FARC y AUC, el 52,3% de quienes ingresaron a las filas del ELN lo hicieron siendo menores de 18 años y la proporción que lo hizo en las FARC fue del 50,14%. Actualmente, se considera que el 44% del pie de fuerza del ELN está compuesto por niños, niñas y jóvenes menores de 18 años y el 42% en las FARC.

En materia de género, Erika Páez (2002,42) señala que las niñas representan aproximadamente el 20% del total de niños y niñas en la guerrilla y el 15% en los grupos paramilitares. Asimismo, la autora expresa que alrededor del 95% de casos de niños y niñas desvinculadas y registrados en los programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar<sup>2</sup> – ICBF- son de origen rural.

---

<sup>1</sup> Colombia es un país con una historia de conflicto armado de más de 50 años. Dentro de los grupos armados ilegales que se han identificado se encuentran por un lado las guerrillas de izquierda, cuyas mayores, más visibles y aún activas fuerzas han sido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo –FARC-EP-, el Ejército de Liberación Nacional – ELN-, en menor medida el Ejército Popular de Liberación – EPL-, el movimiento guerrillero M-19 – desmovilizado en el año 1990-. Por otro lado, se encuentra el paramilitarismo, grupos de autodefensas de derecha, creados desde los años setenta para combatir a las guerrillas. A partir del año de 1990 se reconoce la creación de un frente nacional llamado Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-.

<sup>2</sup> El ICBF es el instituto creado con la ley 75 de 1968 y se considera como el ente rector del Sistema Nacional de Bienestar Familiar encargado de temáticas como la primera infancia, niñez, adolescencia y el

En cuanto a la vinculación al grupo armado, el estudio exploratorio de la Defensoría del pueblo y UNICEF (2006) señala que factores sociales, económicos, familiares, culturales y afectivos inciden en el reclutamiento. En este sentido, la débil presencia institucional en el ámbito rural que deriva en unas pocas o nulas oportunidades de desarrollo integral, la presencia histórica de grupos armados que configuran los espacios de interacción y socialización de estos niños, niñas y jóvenes creando símbolos e imaginarios atractivos sobre la guerra y la militarización de la vida cotidiana; las ofertas económicas de los grupos armados ante la precariedad económica que se vive en el campo y en las periferias urbanas; la violencia intrafamiliar y violencia a razón del género por parte de padres, madres y/o adultos cuidadores; los deseos de venganza por la muerte de algún familiar; los vínculos afectivos con algún participante dentro del grupo armado y, por supuesto y no menos significativo, el reclutamiento forzado, se convierten en los factores que están detrás de su vinculación<sup>3</sup>.

Específicamente para el caso de las niñas y jóvenes, se alude que parte de su experiencia de vinculación se encuentra referida tanto a la violencia basada en género que han vivido en su entorno familiar como a la necesidad de liberarse de los roles cultural y familiarmente asignados a lo femenino que se enmarcan en el ámbito de lo reproductivo, lo doméstico y del cuidado así como de la minoría, la inmadurez y la ausencia de autonomía. Estas razones son las que me llevan precisamente a preguntar por las transformaciones en sus formas de ser y estar como sujetos por las que atraviesan las niñas y jóvenes a partir de su experiencia como combatiente y, lo que sucede en su tránsito a la vida civil.

---

bienestar de las familias a nivel nacional. Por tal razón, en materia de niñez y conflicto armado, es el ICBF quien debe desarrollar tanto los programas como protocolos de atención de este grupo poblacional hasta los 18 años, edad en la que se otorga la mayoría de edad en Colombia.

<sup>3</sup> Este es un elemento de especial debate, dado que mientras para algunos el reclutamiento puede ser de carácter voluntario o forzado, para otros, muchas de las razones por las cuales se vinculan los niños, niñas y jóvenes es producto de no tener otra alternativa frente a su contexto y la falta de presencia y actuación institucional, es decir, como resultado de una violencia estructural que obliga a niños, niñas y jóvenes a vincularse a estos grupos.

***Infancia, juventud, género y el conflicto armado, un campo temático en exploración y consolidación***

A partir del informe de Graca Machel (1996) proliferaron diversos estudios diagnósticos que intentaron hacer visible la problemática, denunciar las violaciones de derechos humanos de los cuales los niños, niñas y jóvenes eran sujetos y en particular, alertar sobre la grave situación de reclutamiento forzado a la cual estaban siendo sometidos en las distintas regiones del mundo donde existían conflictos internos o internacionales. En Colombia, paradójicamente, un país sumido en un conflicto interno de larga duración, pocos fueron los estudios relacionados con el tema antes del año 2000.

De acuerdo con María Cristina Torrado (2002) la temática sobre niñez y conflicto armado surge en Colombia como una preocupación inicial de los organismos no gubernamentales internacionales y sus copartes nacionales ante las realidades evidentes en sus trabajos con las comunidades en zonas de mayor intensidad del conflicto. Los vacíos jurídicos existentes y las dificultades en los procesos de atención e intervención fueron inicialmente las preocupaciones en este campo. Siguiendo con esta autora, el 47.6% de la producción de documentos sobre el tema de niñez y conflicto armado se encontraba en manos de las organizaciones no gubernamentales del orden nacional e internacional, dando cuenta de sus necesidades de información como punto de partida para sus procesos de acompañamiento y/o intervención, comparado con un 11% de documentos producidos en Instituciones de Educación Superior (2002, 424). Según Torrado, desde la década de los noventa en adelante se ha evidenciado un cambio en los ejes de abordaje del tema que partiendo desde una mirada acentuada en la violencia estructural han devenido en una mirada de especificidad del conflicto armado y su relación con la niñez.

A partir de este interés, se ha promovido la realización de estudios exploratorios de mayor o menor profundidad que han intentado dar cuenta de los impactos de la guerra en los niños, niñas y jóvenes. Durante la década de los noventa, el tema relevante fue el del desplazamiento forzado y posteriormente para el año 2000 comienza a tomar especial preeminencia la situación de los niños, niñas y jóvenes combatientes. Es así como la mayoría de estos estudios se relacionan con asuntos periodísticos, informes

descriptivos de su enrolamiento a las filas armadas e informes sociodemográficos. Todos ellos, estudios y documentos significativos para dar inicio a la visibilización de la problemática y ofrecer recomendaciones para la elaboración de política pública de atención a los procesos de desvinculación (Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011).

Como lo describe Cifuentes (2011,108) las líneas de investigación siguen el curso del análisis psicosocial o jurídico normativo de la experiencia como combatientes. Poco ha sido el énfasis sociológico, aunque algunos intentos se han desarrollado en los análisis sociales intentando dilucidar: a) las condiciones que anteceden o empujan a la vinculación de niños niñas y jóvenes a los grupos armados- buscando evidenciar las relaciones imbricadas que se dan entre los ámbitos de desarrollo familiar, escolar, social y la vinculación-, b) la experiencia dentro del grupo – sus formas de ordenamiento, particularmente de adoctrinamiento y disciplina de lo corporal, funciones desempeñadas, etc.-, y c) sus formas de desvinculación- en particular, el análisis de los impactos psicosociales de esta experiencia -.

En el ámbito académico, las investigaciones sobre el tema han tomado dos vertientes, la primera, en el ámbito internacional, que ha realizado un especial énfasis en un análisis ético y político. En este sentido, los estudios han estado dirigidos a revisar los procesos de desarrollo moral que se originan como consecuencia de la participación en la vida armada (Boyden, 2003; Dickson-Gómez, 2003, citado en Cifuentes, 2009, 114). Realizándose también estudios que hacen referencia a los procesos constitutivos de la identidad en los y las combatientes. La segunda, en el ámbito nacional, las investigaciones han estado vinculadas a temas como la identidad, la re victimización y los procesos de atención y reincorporación a la vida civil.

Con relación al género, en años recientes, los estudios que se han desarrollado en el país acerca de las excombatientes han girado alrededor de las mujeres aludiendo principalmente a sus trayectorias de vida antes de su vinculación, su experiencia y participación dentro del grupo armado y su proceso de desarme, desmovilización y reinserción social. El análisis de las trayectorias de vida de las excombatientes a través del género como herramienta de análisis ha favorecido el conocimiento sobre las dinámicas propias y las tensiones permanentes de sus procesos de subjetivación en torno

a una institución como el grupo armado. El primer documento con un énfasis especial en la niña como combatiente es desarrollado por Erika Páez (2002), en el que a partir de entrevistas realizadas a niñas y niños desvinculados así como funcionarios/as de los programas y organizaciones que atienden a este grupo, la autora nos permite una exploración sobre las trayectorias antes de su vinculación a los grupos armados, su experiencia dentro de la organización y su proceso de desvinculación y participación dentro del programa de atención a la niñez desvinculada. A partir de este estudio, se pudo identificar que pese a su condición femenina, indagada por los estudios referidos a las mujeres excombatientes, el carácter de la niñez y la juventud le imprime unas connotaciones particulares a su experiencia armada.

Por último, en cuanto a procesos de desmovilización, desarme y reinserción – DRR- de niños, niñas y jóvenes combatientes, es importante señalar el estudio realizado por Diana Castillo Murrle (2010), desde el ámbito de las organizaciones internacionales en el cual, a partir de una revisión de los procesos de DRR en 5 países de conflicto – incluido Colombia- intenta dar cuenta de las realidades que atraviesan las niñas y jóvenes una vez se han desvinculados de los grupos armados.

Como se puede observar, la producción de conocimiento alrededor del tema específico de las niñas y jóvenes excombatientes es un campo que va en crecimiento a nivel nacional. Cada vez más, desde las organizaciones no gubernamentales y también desde la academia, el interés por lo que sucede no sólo en la experiencia como combatiente sino las vivencias en sus procesos de tránsito a la vida civil desde una mirada del género, la niñez y juventud comienza a ser un eje problematizador en las investigaciones.

***Horizonte de la investigación: niñas y jóvenes excombatientes: subjetividades en tránsito***

La propuesta de investigación que aquí se presenta tiene el deseo de aportar a este campo temático en crecimiento. Recogiendo los pasos anteriores que han iluminado el terreno de conocimiento sobre la participación de la niña y la joven en la guerra como combatiente, su proceso de desvinculación y paso a la vida civil, se espera que la presente investigación pueda dar cuenta acerca de los procesos de construcción y

reorganización subjetiva que ellas elaboran a partir de su experiencia tanto en la organización armada como en la vida civil.

En este orden de ideas, la pregunta que guía la presente investigación se plantea como sigue,

*¿Cómo las jóvenes excombatientes reactualizan- su yo-nosotros-ellos, a partir de la transformación de sus versiones de niñez, juventud y feminidad en su tránsito de la vida militar a la vida civil?*

Se tiene particular interés en la reconstrucción de la experiencia en el allí – familia, grupo armado- como niña o joven combatiente y por tanto, las referencias que nos permitan dar cuenta de la elaboración temporal de su subjetividad y cómo ésta es resignificada, experimentada y actualizada en este tránsito a la vida civil desde el hoy como jóvenes mujeres. Para esta tarea será importante la recuperación del contexto de la *vida familiar* previa así como de los *grupos armados* que enmarcan su experiencia y por ende el proceso mismo de construcción de subjetividad. No obstante, la pretensión es rescatar las miradas, vivencias y narrativas desde ellas, cómo se definen a sí mismas y se experimentan en su condición de jóvenes mujeres enfrentadas ahora a un nuevo espacio que es la *vida civil*.

#### *Herramientas teóricas de análisis*

La pregunta de esta investigación tiene como fondo la discusión sobre la relación estructura –agente. En este sentido, el fundamento teórico que atraviesa el análisis de toda la investigación está referido a los conceptos de *habitus* y *campo* planteados por Pierre Bourdieu. Las nociones de *habitus* y *campo* – y la matriz de fuerzas en disputa que éste comporta- permiten ubicar la idea de una subjetividad socializada, es decir, su aprehensión como sujeto sólo es posible en la medida que sea ubicada en las condiciones sociales que permiten su producción y en la posición que ocupa en el mundo social.

Esta consideración favorece la comprensión de las distintas posiciones que las jóvenes excombatientes han venido jugando a partir de sus distintas experiencias en su proceso de socialización, los sentidos que han elaborado recíprocamente en tanto han formado parte de un campo particular desde posiciones también particulares- hijas, guerrilleras, ciudadanas o civiles- cargando consigo y a su vez incorporando capital

social, cultural y simbólico, que se ponen en juego en diferentes momentos, siendo pertinentes o no en los distintos espacios sociales en los cuales se movilizan en tanto agentes. Los distintos esquemas de percepción, apreciación y acción que les han posibilitado aprehender el sentido del mundo a partir de sus experiencias en determinadas posiciones dentro del espacio social, les permiten no sólo la clasificación de su entorno sino la clasificación a sí mismas en relación-distintiva dirá Bourdieu (1997)- con los otros. Con el ánimo de incorporar elementos que complementen la visión de la construcción subjetiva de los sujetos así como el rescate de la experiencia también se hará uso de la propuesta fenomenológica de Alfred Schütz (1974).

Aunado a lo anterior, son fundamentales para la presente investigación el uso de categorías conceptuales como el género, infancia y juventud en tanto se consideran elementos que atraviesan los procesos de construcción subjetiva de las jóvenes excombatientes.

Con relación al género, de acuerdo con Harding (1996), las formas y limitaciones de estudiar temáticas como el género, lo femenino y la mujer –en este caso la niña y la joven- dentro del marco tradicional, trajo consigo un esfuerzo teórico necesario para construir una categoría analítica como herramienta que permitiera dar cuenta de las realidades particulares de las mujeres en relación con los hombres, cómo estas relaciones generizadas constituyen una forma de construirse y verse a sí mismos y cómo construyen y ven el mundo dentro del cual comparten.

Para el abordaje de esta categoría serán útiles los avances realizados desde la vertiente posestructuralista, – Butler, Scott, de Lauretis- que favorece y discute el sujeto femenino como transmutable y performativo, intentando superar el carácter binario de la discusión del género. También nos valdremos de las elaboraciones desarrolladas por Linda Alcoff (1988, 1999) quien enfatiza en la importancia de una visión fenomenológica capaz de reconocer la experiencia como una rica fuente de información que permite dar cuenta que la construcción del género no pasa por una idea homogénea de “lo femenino” y “lo masculino” como únicas y universales, sino que dependerá de las maneras en que los sujetos viven y reconocen su experiencia generizada teniendo en cuenta otros elementos que la atraviesan – como la edad, su posición social, el contexto

en el cual se desarrolla, etc.-. Por supuesto que también serán tomados los importantes aportes de Pierre Bourdieu (1995, 2000) quien ha realizado etnológicamente hablando un análisis relevante del ordenamiento binario y las formas en que los habitus se tornan generizados. Desde estas aproximaciones buscaremos dar cuenta de la construcción social del género.

Por su parte, con relación a las categorías analíticas de infancia y juventud es importante mencionar que ambas se hacen conceptos resbaladizos en el campo sociológico, vinculados a una mirada adulto-céntrica de la sociología que la observa como una suerte de reproducción del orden social (Neustadter, 1989,200 citado en Rodríguez, 2007, 4). La introducción de la infancia – en tanto representación social- se ha visto favorecida por los cambios sociales y jurídicos introducidos con la promulgación de la convención sobre los derechos de los niños que enarbola una visión como sujetos sociales de derecho, alejándola de la idea de lo pre social y privado en el cual estuvo incluida durante un largo período. La infancia sólo ha sido incorporada en los estudios bajo la óptica de la familia, la educación y la socialización, dando cuenta de las representaciones que han circulado alrededor de ésta, como minoría de edad y necesidad de protección y como individuo que requiere ser incorporado e institucionalizado para la reproducción del orden social. Por su parte, la juventud como concepto ha tenido una mayor suerte en su abordaje teórico y por tanto, encontramos una producción importante que intenta aprehenderla. No obstante, al igual que el género, como realidades, éstas devienen de procesos históricos y sociales que las ponen como categorías en permanente transformación.

La presente investigación se inscribe en el marco de la llamada nueva sociología de la infancia, que busca el rescate de la infancia como objeto de estudio per se y no como potencial para comprender el adulto, una propuesta que considera la infancia y la juventud como constructos sociales, donde el niño, la niña y jóvenes son asumidos desde la agencia, implicados activamente en su proceso de desarrollo y cuya competencia y creatividad son determinantes en las relaciones sociales y culturales de la sociedad, superando la idea de ver el niño o la niña como un ser incompleto que toma su completud una vez se hace adulto (Rodríguez, 2007, 56).



Nos valdremos aquí de autores como Allison James y Alan Prout, Pierre Bourdieu, Jens Qvortrup y Rosana Reguillo, con el fin de dar cuenta de estos conceptos desde una mirada como procesos de construcción social que implican también la inclusión de los sujetos como agentes, que negocian permanente con la estructura social y con ello participan de manera activa en la estructuración misma de la experiencia en tanto niñas y jóvenes.

Es de destacar que los desarrollos conceptuales de cada una de estas categorías serán expuestos en los capítulos correspondientes.

### *Diseño Metodológico*

Para la realización de la presente investigación de carácter cualitativo, se hace uso del método biográfico, reconocido como un conjunto de técnicas metodológicas basada en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal y como son relatadas por los propios sujetos (Sauto, 1999 citada en Kornblit, 2004, 15).

El énfasis en los relatos de vida es tomado como la posibilidad de recuperar a través de éste los sentidos que se vehiculan a partir de las experiencias vividas por los individuos y en especial, las posibilidades de acceder a su mundo íntimo, las formas en que los sujetos reflexionan acerca de su experiencia y la reorganizan a partir de los elementos significativos que pretenden remarcar y hacer visibles en su trayectoria. De esta manera, el uso de fuentes orales favorece el énfasis en un proceso de comprensión en lugar de explicación resaltando con ello el carácter de lo singular por encima de la regla y la generalización (Garay, 2013).

El uso de relatos de vida permite resaltar las experiencias vitales de los individuos en su acción dentro de sus contextos sociales, descubriendo la relevancia de las vivencias personales en las delimitaciones institucionales al tiempo que permite dilucidar cuáles son los impactos de las decisiones personales dentro de estos contextos así como para la construcción subjetiva, e identificar cuáles son los sentimientos y modos de ver y concebir el mundo del narrador (Aceves, 2013, 13).

Para acceder a estos relatos, se planeó inicialmente la realización de entrevistas en profundidad con niñas y jóvenes desvinculadas de las guerrillas, buscando que las preguntas se convirtieran en disparadores que favorecerían la construcción de sus

narrativas. De esta manera, se hizo uso de esta técnica teniendo en cuenta que favorece un proceso de creación dialógica entre el narrador y el entrevistador, por esta razón, la orientación fue la de abrir una conversación con ellas que nos permitiera comprender los acontecimientos biográficos reconocidos como hitos pero también los movimientos dentro del espacio social, los cambios de posición dentro de esos espacios, así como los pequeños detalles de la vida cotidiana que van evidenciando estos cambios. Como actividad narrativa, también nos llevó a la consideración de que quien narra, selecciona, profundiza sobre algunos eventos dejando de lado otros y por tanto, el lenguaje del investigador que va en el sentido analítico intentando aclarar, resaltar y observar estos olvidos o silencios (Garay, 2013,20).

En este proceso concebido de manera dialógica, las preguntas disparadoras se organizaron desde una dimensión del espacio social y desde una dimensión temporal. Respecto a la primera, significó que las preguntas se orientaran a comprender las dinámicas de la vida familiar, del grupo armado y de la vida civil, como espacios sociales por los cuáles estas niñas -ahora jóvenes- han transitado y los cuales han marcado su proceso de socialización y su construcción como sujetos.

Por otro lado, se hizo referencia a la dimensión temporal, queriendo con ello reconocer los hitos que se convirtieron en puntos de cambio dentro de su trayectoria vital. Estos hitos temporales coinciden con los espacios sociales arriba mencionados. El énfasis estuvo orientado al momento antes de la vinculación, durante su vinculación y su desvinculación del grupo armado, teniendo a éste como situación límite y el elemento articulador de esta dimensión temporal. Bajo esta dimensión temporal es relevante reconocer el papel que juegan los procesos de memoria y olvido en la definición de las vivencias, es decir, aquellas experiencias que el sujeto decide hacer significativas y con las cuales elabora una suerte de permanencia en el tiempo a su vez que se reconoce su carácter transmutable.

También se planeó la realización de un grupo focal con las mismas participantes con el fin de aprovechar su experiencia compartida como combatientes – situación que no comparte con la entrevistadora y que puede distanciarla en la narración de su experiencia- para generar actualizaciones de la experiencia tanto del grupo armado como

de la nueva “vida civil” y de esta manera acceder a información que se puede perder por olvido en las entrevistas individuales. Sin embargo, la realización de este grupo focal no se llevó a cabo dado que las jóvenes no accedieron al encuentro con otras para compartir sus experiencias.

### *Seleccionando casos y sorteando dificultades*

Dado el tiempo corto para la realización del trabajo y las dificultades para acceder a las niñas y jóvenes desvinculadas menores de 18 años, se determinó que se realizaría el trabajo de campo con jóvenes desmovilizadas mayores de 18 años con el fin de garantizar su autorización personal sin mayores mediaciones de los programas de atención. Para ello, se buscó un perfil de jóvenes entre los 18 y los 26 años, que hubiesen tenido la experiencia reciente de desmovilización y que estuviesen vinculadas a los grupos armados siendo menores de 18 años.

En la selección de los casos se contó con la colaboración de la Agencia Colombiana para la Reintegración con sede en Cúcuta, quienes a través de la revisión de sus bases de datos pudieron ubicar 6 mujeres jóvenes con estas características. Para favorecer el contacto y evitar el nivel de desconfianza por la presencia de una persona ajena al programa, solicité a una de las profesionales encargadas que iniciara el contacto y me hiciera la presentación con el fin de que yo posteriormente pudiese abordarlas.

De las 6 jóvenes sólo fue posible realizar entrevistas a 5 de ellas dado que, aunque una de ellas me recibió en su casa, ese día no se pudo realizar la entrevista por las condiciones del lugar. Durante el tiempo que se tuvo contacto ese día, ella insistió en que prefería que estuviese presente su pareja, también desmovilizado. Yo le expliqué el propósito de la investigación y las posibilidades de tener un momento con ella y luego en conjunto- esto con el fin de facilitar su acceso-. Quedamos en volvernos a encontrar, pero luego se negó a realizar la entrevista.

Las entrevistas fueron pensadas en dos momentos, el primero, se concentró en el uso de preguntas disparadoras que me permitieran abordar los tópicos de los espacios sociales y los temporales. El segundo encuentro fue planeado usando una serie de fotografías –ver anexo- las cuales se esperaban fueran disparadores visuales que nos

permitieran profundizar en asuntos que se habían escapado en el primer encuentro. Sólo tres de las cinco jóvenes entrevistadas accedieron a este segundo encuentro.

A continuación realizamos un perfil de las jóvenes entrevistadas. Para ello, es importante tener en cuenta que por seguridad se ha decidido cambiar sus nombres.

Perfil de las jóvenes entrevistadas					
Nombre	Edad Actual	Edad de ingreso GAI	Edad al momento de la desvinculación	Grupo armado	Descripción relevante
Carol	20 años	13 años	19 años	FARC	En el momento de la entrevista se encuentra viviendo con una hermana, en una casa de un familiar. Tiene intención de reunirse con su familia que se encuentra en otro país. Para ello necesita solucionar su situación jurídica. Estuvo dentro de las filas y no tuvo experiencia de combate. Proveniente de una familia nuclear no reporta dificultades ni abusos familiares. Estudios, Básica primaria Zona geográfica, Norte de Santander
María	21 años	11 años	16 años	ELN FARC	Fue capturada. Tiene una hija de 2 años. No vive con el padre de su hija. Cuida a unos primos pequeños en casa de una familiar. En el momento de la entrevista mantiene una relación de noviazgo con un excombatiente paramilitar. Tuvo experiencia como combatiente. También participó como miliciana en la época en que aún había paramilitares en la zona. Familia monoparental, jefatura femenina dado que reporta que su padre es asesinado por paramilitares. Relaciones difíciles con su madre y con sus familiares. Estudios, No ingresó al sistema educativo Zona geográfica, Norte de Santander.
Valeria	19 años	14 años	2 años en el brazo armado 2 años en las milicias	ELN	Actualmente vive en casa de un amigo desmovilizado con la familia de éste. Proviene de una familia nuclear con 15 hermanos y hermanas. En la guerrilla tuvo experiencia de combate, hizo parte del grupo de explosivistas y posteriormente actuó como espía en las milicias Es la única de las cinco jóvenes que no ha podido tener contacto con sus familiares dado que en la zona opera el grupo al cual perteneció y la familia no ha podido visitarla. Estudios, básica primaria. Actualmente no trabaja, está haciendo su validación de la secundaria. Zona geográfica, Norte de Santander
Milena	21 años	17 años	1 año y tres meses	FARC	Tiene una niña de 2 años. Comparte con su pareja también desmovilizado. Ama de casa. Antes de ingresar al grupo armado vivía en una zona del departamento Arauca. Hizo parte del brazo armado y tuvo experiencias de combate Estudios, básica primaria Zona geográfica, Arauca
Paola	23 años	16 años	4 años	FARC	Tiene una niña de 2 años. Vive con el padre de su hija, no obstante, manifiesta tener problemas en su relación de pareja. Viene de una familia nuclear. Participó como combatiente. Estudios, No pudo culminar su básica primaria Zona geográfica, Norte de Santander

**Fuente: Elaboración propia con base a la información recaba en trabajo de campo**

También se realizaron dos entrevistas a profesionales expertos en investigación y atención a población infantil, juvenil y adulta excombatientes, así como a tres profesionales de la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR- en Cúcuta.

Al mismo tiempo, se realizó una revisión documental de investigaciones, informes directamente relacionados con el tema para dar acompañar y enriquecer los relatos elaborados con las cinco jóvenes.

### *Contexto geográfico*

Las jóvenes participantes de la investigación informan que ellas son provenientes de dos zonas geográficas en Colombia, la zona del Catatumbo ubicada en el departamento<sup>4</sup> de Norte de Santander y el departamento de Arauca. Estos son dos departamentos contiguos entre sí y fronterizos con la República Bolivariana de Venezuela. Ambas zonas han sido caracterizadas como lugares de fuerte presencia y escalonamiento del conflicto armado.

La zona del Catatumbo es una subregión ubicada al noreste del departamento Norte de Santander, conformada por los municipios de Convención, El Carmen, El Tarra, Teorama, San Calixto, Hacarí y Sardinata. En términos del conflicto armado, esta región ha sido escenario de presencia permanente de actores armados legales e ilegales. Allí han tenido asentamiento histórico la guerrilla del ELN y las FARC. Actualmente, operan en esta región la Brigada 30 y la Brigada Móvil N°15 que en conjunto refieren un pie de fuerza de 10.000 soldados. Hacia los años noventa realizan su incursión los grupos paramilitares, particularmente el Bloque Catatumbo, lo cual la configuró como un espacio particularmente sangriento y de alto riesgo para la población civil asentada en las zonas rurales y las cabeceras municipales. Esta incursión paramilitar generó una creciente oleada de desplazamientos forzados en esta subregión. De hecho, la gran mayoría de la población registrada como desplazada es proveniente de esta zona. Actualmente, las bandas de recomposición paramilitar que operan en la zona desde hace poco más de 7 años, pasaron de tener el control territorial de 9 municipios a encontrarse operando en 19 municipios del departamento (International Action Peace, 2012).

De acuerdo con el informe desarrollado por la International Action Peace para el año 2012, la región se situó como la segunda en Colombia con mayor afectación a razón

---

<sup>4</sup> La división política administrativa en Colombia distribuye el territorio de la siguiente manera, departamentos que a su vez están divididos en municipios, éstos en comunas, corregimientos, veredas, entidades territoriales indígenas, territorios colectivos y Distritos.

[www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

del conflicto armado con 250 ataques cometidos por grupos armados ilegales durante el 2011. Para el período 2002-2004, en esta región se presentaron las tasas más altas de asesinatos atribuidos a los grupos paramilitares, 838 homicidios a civiles y 25 masacres. Como se puede observar, se trata de una región históricamente sacudida por la guerra, con una sistemática violación de derechos humanos por parte de todos los actores armados que allí confluyen.

En cuanto a la zona de Arauca no dista mucho de la situación del Catatumbo. También caracterizada por una fuerte presencia del conflicto armado, con actores históricos como el ELN guerrilla que se ve menguada por la consolidación de la presencia de las FARC hacia los noventa. La población civil sufre en el año 2001 la incursión paramilitar que lleva al incremento de la violencia de manera sustancial. Esta arremetida paramilitar trajo consigo desplazamientos forzados y homicidios selectivos entre la población civil. Durante el período 2001 al 2004 se registran los mayores casos de homicidios a razón del conflicto armado.

Actualmente, de acuerdo con el informe del Secretariado Diocesano de Pastoral Social<sup>5</sup> persiste el nivel de agudización del conflicto armado, en los que los grupos guerrilleros con sus actuaciones bélicas que no distinguen claramente objetivos militares específicos, convierten a la población civil en sujetos de ataque. Las minas antipersonales, municiones sin explotar, desplazamientos forzados y confinamientos se han convertido en las violaciones sistemáticas a los derechos humanos de la población. En el período comprendido entre el 2001 y el 2011 más de 70 mil personas fueron desplazadas de sus hogares. En términos específicos de los niños, niñas y jóvenes menores de 18 años, este informe registra que para el período enero-junio del 2013 se registró la muerte de 31 guerrilleros muertos en combate de los cuales cinco eran menores de edad y 10 heridos, de los cuales 4 son menores de edad, todas del sexo femenino.

De esta manera, la presencia histórica de los grupos guerrilleros por más de 30 años y de los paramilitares con poco más de 20 años en ambas zonas, nos permiten ilustrar las dimensiones del contexto rural, altamente peligroso y complejo en el cual las

---

<sup>5</sup> <http://www.planetapaz.org/.../256-informe-1er- semestre-2013-conflicto-armad..>

jóvenes –con el énfasis particular en los cinco casos que aquí analizamos- han estado inmersas y por el cual han tenido que transitar gran parte de su vida, como hijas y combatientes.

### *Estructura del documento*

El presente documento se encuentra organizado en tres grandes capítulos que intentan abordar las categorías de análisis aquí propuestas. Dado que la experiencia dentro del grupo armado se constituye en el elemento articulador de la construcción del relato biográfico en tanto que ésta se asume como situación límite por la cual tienen que atravesar estas jóvenes, hemos considerado pertinente dedicar el primer capítulo a dar cuenta de las dinámicas de organización de las guerrillas como campo social y cultural e identificar en un ejercicio analítico su organización simbólica, social y física que servirán de contexto para los posteriores apartados.

El segundo capítulo abordará las categorías de infancia y juventud, en éste se pretende revisar de qué manera se han construido las concepciones sobre estas categorías en los diferentes espacios sociales y cómo estos ordenamientos simbólicos y normativos inciden y estructuran las formas particulares de construcción de sí mismas.

Por último, el tercer capítulo abordará la categoría de género y al igual que el capítulo 2, enfatizará en las configuraciones simbólicas y normativas que han atravesado la constitución de los espacios sociales por los cuales transitan estas jóvenes, la familia, el grupo guerrillero y ahora la vida civil.

# 1 LAS FARC-EP Y EL ELN, UN NUEVO ESCENARIO DE SOCIALIZACIÓN

El presente capítulo tiene como objetivo realizar un acercamiento a las organizaciones guerrilleras -en particular las FARC-EP y el UC-ELN<sup>6</sup> en tanto son los grupos con mayor presencia en la actualidad del conflicto armado colombiano- desde una perspectiva distinta a la larga tradición de aproximaciones sociológica, política y jurídica que han intentado decir sobre la guerrilla en Colombia desde una revisión histórica, las formas de actuación de la subversión y sus procesos de cambio en la lucha armada, los puntos de inflexión en las negociaciones de paz y el auge de nuevas estrategias y vínculos con el narcotráfico (Pizarro 1991; Castellanos y Cubides 2009; Luna 2006; Torres 2008; Medina 2011).

Pécaut (1994, citado en Domínguez, 2011,11) menciona una clasificación de estos estudios en tres categorías, etiológicos los que enfatizan en los factores explicativos sobre los orígenes de los grupos guerrilleros ; tipológicos a los que acentúan en la diferenciación de los grupos armados teniendo en cuenta su devenir histórico, fundamentos ideológicos y políticos así como las forma de organización y los escenarios rurales o urbanos de lucha y, por último, los estudios socio geográficos que hacen énfasis en las modalidades de articulación de los grupos tanto en determinadas regiones como frente a sus vínculos con algunos sectores sociales.

Las dificultades de adelantar una mirada al interior de la dinámica guerrillera son por un lado, la labor de reconstrucción a partir del ejercicio testimonial que se desarrolla en la mayoría de informes y estudios al respecto –en particular los que se encuentran ligados a la mirada de la infancia como combatiente- y por otro, como lo menciona Cubides (2005) es el de comprender las condiciones sociales y culturales de las transformaciones de estas organizaciones dado que se requiere un número importante de evidencias con las que no se puede contar fácilmente en la medida que una de las estrategias de estas guerrillas es que no se tenga información sobre sus dinámicas internas y a las cuales es difícil tener acceso directamente.

---

<sup>6</sup> FARC-EP, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular  
UC-ELN, Unidad Camilista –Ejército de Liberación Nacional



En este documento tenemos la apuesta por un acercamiento que permita identificar a la guerrilla como campo – en términos bourdesianos- en tanto microcosmos constituido por un tipo particular de relaciones, con reglas de juego y desafíos específicos, con correspondientes habitus que permiten la acción de los agentes que le constituyen. De esta manera, se trata de dilucidar unas formas de construir cotidianidad en los y las combatientes, coincidiendo con Blair (1999) en que la lucha y la organización de estos grupos no sólo es un cruce de balas, sino de sentidos, dentro de un sistema de relaciones que portan significados.

El documento se encuentra organizado en tres partes, en una primera se realizará una aproximación a la dinámica de la vida guerrillera, considerando los elementos de construcción del campo, en particular, el capital y el poder simbólico que permiten su estabilidad como estructura. En un segundo momento, nos aproximaremos a los procesos de formación del y la combatiente para dar cuenta de los procesos de definición de nuevos habitus, rescate de habitus anteriores y rompimiento a su vez con algunos de ellos. Por último, se intentará develar un proceso de diferenciación del campo guerrillero y el campo de la vida civil con la finalidad de dar cuenta de los tránsitos por los cuales atraviesan los y las excombatientes.

### **1.1 La dinámica de la vida guerrillera, aproximaciones desde una perspectiva relacional**

Como lo mencionan Bolívar, González y Vásquez (2003,40; citados en Castellanos y Torres, 2008, 550) la dimensión subjetiva de la violencia ha sido producida desde un carácter testimonial- excombatientes principalmente- que han intentado mostrar las dimensiones personales de la guerra y el conflicto y, generalmente, desligadas de una perspectiva teórica que pueda darles sustento y comprensión. Por esta razón, plantean los autores, es necesario acercarse a formas de entenderlos desde el vínculo entre estructuras y actores, que puedan dar cuenta del espacio de producción de sentido.

De esta manera, se intenta en este apartado recoger los diferentes testimonios que se han venido encontrando en los diferentes informes sobre excombatientes y la producción académica sobre la guerrilla, buscando dar un sustento teórico a partir de los aportes de la propuesta relacional bourdesiana.

Considerando los desarrollos realizados por Bourdieu sobre la comprensión del orden social buscando superar las relaciones dicotómicas establecidas por las teorías de corte objetivista y subjetivista para comprender la relación entre sujeto y estructura, los aportes del autor han estado alrededor del planteamiento de carácter relacional que implica la toma de distancia con estas posturas polarizadas, no en el abandono de sus planteamientos, sino por el contrario, en la generación de puentes que retomen sus principales aportes al análisis de dicha relación.

Como lo esboza Wacquant (2005), es importante considerar que los planteamientos de Bourdieu no fueron contruidos en sí mismos como una teoría de la sociedad -aunque pueda verse en ellos una propuesta de análisis de la relación individuo y sociedad- sino como una mirada de orden metodológico en sociología, aquella que invita a leer la sociedad desde un lente con doble enfoque. De un lado, el que permite observar la sociedad como una *física social*, en tanto se le toma como estructura objetiva, susceptible de ser captada desde fuera, dentro de la cual se pueden observar y cartografiar sus relaciones de manera independiente de las representaciones de quienes viven dentro de ella, superando la “ilusión de la transparencia del mundo social” en la cual se vence la idea de que la vida social pueda ser explicada remitiendo a las ideas e intenciones de los individuos y, considerando que existen elementos que se le escapan a estos en términos de la aprehensión de la totalidad del significado de sus acciones (Wacquant, 2005,31) .

A su vez, este doble enfoque invita a considerar el reconocimiento de la conciencia y las interpretaciones de los agentes como un componente de la realidad del mundo social. En tal sentido, los individuos no son meros sujetos pasivos que ejecutan el modelo reificado de las estructuras sociales, obviando que “la experiencia de los significados es parte integrante del significado total de la experiencia” (Bourdieu, citado en Bourdieu y Wacquant, 2005,33). De tal forma, se reconoce a partir de este segundo enfoque de mirada que, en la producción permanente de la sociedad juegan un papel fundamental el conocimiento del mundo, la significación subjetiva y la competencia práctica.

En esta medida, su teoría presenta el orden humano como un ejercicio en doble vía, de *interiorización de la exterioridad y la exteriorización de la interioridad*, es decir, una propuesta en la cual se reconoce la determinación de las estructuras objetivas y el proceso social en la construcción de los individuos en tanto agentes:

*Hemos de construir una sociología de la percepción del mundo social, es decir, una sociología de la construcción de las visiones del mundo que contribuyen también a la construcción de ese mundo. Pero dado que hemos construido el espacio social sabemos que estos puntos de vista, la palabra misma lo dice, son vistas tomadas a partir de un punto, es decir una posición determinada en el espacio social. Y también que habrán puntos de vista diferentes o aún antagónicos, puesto que los puntos de vista dependen del punto del cual son tomados, puesto que la visión que cada agente tiene del espacio depende de su posición en ese espacio (Bourdieu, 2000,133).*

Se trata de una génesis social del individuo y de la estructura en la cual se plantea la necesidad de considerar que la existencia social encuentra su asidero en la historia de las cosas objetivadas, las instituciones –noción de campo- y la historia corporizada –habitus-. Las visiones del mundo son estructuras que han sido estructuradas y a su vez generadoras del mundo en el cual coexisten. En este sentido, los conceptos de habitus y campo se convierten en piezas claves para la comprensión de esta doble relación.

Teniendo en cuenta esta consideración, nos ha parecido pertinente arriesgarnos a observar la vida guerrilla bajo los supuestos desarrollados por este autor, considerando que estos dos conceptos pueden ser iluminadores a la hora de comprender lo que sucede al interior de los grupos armados, cómo se genera una dinámica cotidiana, una incorporación de nuevos esquemas y disposiciones a partir de unas reglas y desafíos específicos propios del campo guerrillero.

### **1.1.1 El campo guerrillero, definición de un espacio relacional**

Queremos partir de la consideración de la guerrilla no sólo como una organización político militar, sino que dadas sus formas de actuación y estabilidad, podemos atrevernos a considerar la vida que se forja dentro de sus filas como un campo, el campo guerrillero en el que suceden una serie de prácticas y procesos de socialización que llevan a la construcción de determinadas subjetividades.

De acuerdo con la definición de Toro (1994, citada en Londoño y Nieto, 2007),

*[...] la guerrilla puede ser vista como un grupo social, organizado jerárquicamente, donde el comportamiento de sus miembros se controla a través de sanciones y reglamentos, existe una ideología y cosmovisión que también influye en el comportamiento y valores de grupo; se celebran rituales organizados formalmente; existe una producción cultural, expresión de esta forma de vida y pensamiento, se ejerce una alta movilidad o nomadismo [...]*

Londoño y Nieto (2007) proponen observar la guerrilla como un mundo de la vida en donde se generan producciones de sentido tanto del espacio social externo a ella como hacia el interior. Nuestra propuesta es, además de esta visión, observarla teniendo en cuenta las dimensiones relacionales que la sustentan como estructura político militar y su capacidad de proponer un proceso de socialización particular –generación de habitus específicos- , en el cual se observan tensiones entre los sujetos combatientes en tanto individuos que se incorporan al mundo guerrillero asumiendo la mayoría de veces estas nuevas incorporaciones pero a su vez, otras tantas con resistencias internas a este mundo que lo define.

Al revisar el análisis de Bourdieu (1997) sobre la génesis del campo burocrático nos vemos tentados a una ampliación de sus planteamientos con el fin de dar cuenta del interior de la guerrilla como una relación dinámica entre la estructura colectiva y los sujetos que la componen. De acuerdo con el autor, cuando analiza la capacidad del Estado para ejercer una violencia simbólica, menciona la encarnación objetivada en la forma de estructuras y mecanismos específicos así como subjetivada bajo la forma de estructuras mentales, de categorías de percepción y pensamiento, de esta manera se torna en una institución instituida. ¿Podría entonces pensarse que la vida guerrillera definida como campo, actúa como institución instituida? Para ser definida como tal, es importante tener en cuenta los elementos desarrollados por el autor acerca de los campos que pueden dar cuenta de esta forma de asunción de la guerrilla.

El *campo*, es propuesto por el autor como un esquema básico de ordenamiento de las realidades sociales, de un espacio social estructurado y estructurante en el que convergen instituciones, agentes y prácticas. Como espacio social, este es considerado como un sistema de posiciones sociales que se definen las unas a las otras, o mejor aún, se trata de un sistema de diferencias sociales jerarquizadas. En este sentido, Bourdieu echa mano de la metáfora del juego como una forma de posibilitar la comprensión de dicha noción. Bajo esta metáfora, se entiende el campo como un espacio de juego

autónomo, con objetivos a ser logrados y con jugadores dispuestos a jugar. Es una estructura de juego y como tal de conflicto y competencia.

Como espacio social se encuentra estructurado en tanto que mantiene formas de reproducción de sentido más o menos estables a partir de reglas y normas no explícitas que le otorgan una lógica de relación entre los agentes que participan en él. En este mismo sentido, un campo es una estructura estructurante, en la medida que los agentes van incorporando sus formas de funcionamiento a partir de complejos procesos de socialización, que les permite dar una racionalidad a sus actos y a la vez, contribuyen a la estructuración y reestructuración de los sentidos del mundo (Vizcarra, 2002).

Así, el campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder -o capital-. Cada campo convoca y da vida a una forma específica de interés, una *illusio*<sup>7</sup> específica bajo la forma de un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y el dominio práctico de sus reglas. Este interés difiere según la posición que se ocupe en él y la trayectoria que condujo a cada participante a su posición (Bourdieu, 2008,156).

Siguiendo a Lahire (2005,31), el campo es un microcosmos dentro del macrocosmos que constituye el espacio social – nacional- global. En este sentido, la guerrilla colombiana puede leerse como ese microcosmos que desarrolla su propio juego en contraposición del Estado al que no reconoce, y para ello, intenta construir su propia dinámica interna buscando estabilidad y cohesión que le permita su existencia a través del tiempo y la generación de influencia y reconocimiento en el espacio sobre el cual se moviliza-social y territorial-<sup>8</sup>. El campo, posee unas reglas de juego y desafíos específicos que no pueden ser reducidos a otros campos. Como campo, dice Bourdieu (1999), se define delimitando objetos en juego e intereses, que no son susceptibles de ser percibidos por nadie que no *haya sido construido* para entrar en él.

---

<sup>7</sup> El término *illusio* es introducido por el autor para hacer referencia al concepto de interés específico que son presupuestos como producidos por el funcionamiento de campos históricamente delimitados.

<sup>8</sup> Como lo plantea Medina (2011) el espacio es más que una realidad física, se despliega como una multiplicidad de relaciones sociales, interacciones que dan sentido al espacio y lo constituyen como realidad social. En este último, se tejen relaciones de poder, disputas por el territorio, para la generación de dominación específicas.

Tal y como lo menciona Medina (2011), la guerrilla en tanto actor irregular se plantea objetivos tácticos claramente definidos en lo militar, no obstante, si sólo se manifestara desde ese lugar, perdería la posibilidad de su legitimidad y su reconocimiento no sólo en el espacio social –nacional- sino también en la confianza de sus tropas. De esta manera, también se desarrollan los planteamientos políticos-ideológicos que se convierten en objetivos estratégicos, para dar sentido y legitimidad a su lucha, dar contenido y sostén a la vida interna que se desarrolla dentro de ella

*Las FARC han sido vistas como una exitosa empresa económica, política y militar que compete con el Estado por el control del territorio, de la población y de los recursos económicos, que desarrolla una guerra orientada por un proyecto estratégico que busca la sustitución - por lo menos parcial - del Estado, por medio de la dominación gradual del territorio, y que de hecho ha logrado en algunas ocasiones ejercer funciones de Estado en algunas regiones donde ha tenido el monopolio de la fuerza, de la justicia y del tributo” (Domínguez, 2011, 29).*

La definición de estos objetivos estratégicos tanto políticos como militares se han seguido ratificando a lo largo de la trayectoria histórica de las organizaciones guerrilleras, y aún, en la contemporaneidad sigue siendo proclama y justificación de su lucha:

*Comienza a correr pronto el año 2014, en el que el ELN y las FARC-EP cumpliremos cincuenta años de lucha indolegable por una patria socialista, soberana, democrática, fundada en la justicia social y el desarrollo humano. Nacimos de la misma semilla, la rebeldía y resistencia heroica de nuestro pueblo, y hemos crecido como un árbol gigante con dos troncos, que ha permanecido fiel a los intereses de los marginados, enfrentando sin tregua las políticas económicas antipopulares y la salvaje represión con que la oligarquía dominante en nuestro país, ha impedido el florecimiento de una alternativa democrática por los cambios necesarios para nuestra liberación nacional.*<sup>9</sup>

El objetivo político principal es la construcción de una patria sustentada en la justicia social, tal y como lo reitera el comandante de las FARC-EP Rafael Reyes,

*“El objetivo final de nuestro proyecto revolucionario es la toma del poder para construir una nueva sociedad, una Nueva Colombia en paz con justicia social. Es lograr plasmar en la práctica el “Programa Agrario de los Guerrilleros”.*<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Comunicado emitido en Diciembre del 2013 por Nicolás Rodríguez Bautista y Timoleón Jiménez, miembros del ELN y FARC respectivamente. El subrayado es mío.

<sup>10</sup> Entrevista al comandante de las FARC-EP Rafael Reyes por la Red Resistencia, febrero de 2003. La entrevista menciona este nombre, nos queda la duda si se trata de Raúl Reyes y no Rafael. No obstante, mantenemos el nombre con el que ha salido dicha entrevista por parte de la Red.

Este discurso político ideológico se constituye en el eje central que busca el reconocimiento de la lucha armada insurgente, actúa como el proyecto, el presente-futuro- en términos de Schütz (1993) y Ricoeur (2006) respectivamente- que les permite no sólo dar legitimidad hacia afuera sino dotar de sentido la acción armada de los y las combatientes que toma parte de este campo. No obstante, su lucha no sólo es ideológica sino también estratégicamente pensada desde lo militar, definiendo claramente unos objetivos desde ese lugar y para lo cual, la presencia de un cuerpo armado se hace imprescindible y por eso la necesidad de ser constituido y para ello formado:

*ANNCOL, Hace pocos días, ustedes volaron el oleoducto, los trenes carboneros de la Drummond e Intercor y varias torres energéticas. ¿Por qué?*

*MÁRQUEZ, Es guerra de guerrillas; es ataque a la infraestructura para afectar las fuentes de financiación de la guerra del Estado contra el pueblo. La opción de Uribe por la guerra implica todo eso.*<sup>11</sup>

En este sentido como lo mencionan Ferro y Uribe (2002, 41) las guerrillas no sólo están para conseguir su objetivo político ideológico, en tanto fin último, sino también para su propio mantenimiento como organizaciones, esto hace que sea importante la articulación de las metas ideológicas a la reproducción de su organización y de esta manera, salvaguardar sus posiciones de poder. Para el ejercicio de reproducción, finalmente las guerrillas definen principios que se incorporan al carácter político ideológico y con ello instauran un *deber ser* en el conflicto, astucia militar, auto reconocimiento, verticalidad en las relaciones, mundos dicotómicos, amigo/enemigos, mandos/subalternos; así como la relación con la muerte, con el arma y la desconfianza que permite sobrevivir (Ruíz Ceballos, 2002 citado en Castellanos, 2009, 39).

Dentro de su dinámica de campo guerrillero se identifica una serie de posiciones que lo configuran como tal. Estas posiciones constituyen la estructura jerárquica de estos grupos:

*“Nuestra organización político-militar tiene una estructura orgánica como fuerza militar conformada por escuadras, guerrillas, compañías, columnas, frentes y bloques. Pero también tiene una estructura jerárquica, ya que cada una de estas estructuras tienen sus mandos, ya sean comandantes, reemplazantes o terceros al mando. La escuadra es la estructura básica*

---

<sup>11</sup> Entrevista a Comandante Iván Márquez, realizada por ANNCOL, 2002.

*militar, pero en nuestra organización cada escuadra es a la vez una célula política. Así como en la escuadra existe el mando militar, la célula también tiene su propia dirigencia política”.*<sup>12</sup>

En el UC-ELN, la estructura político-militar está comandada por la Dirección nacional la cual se integra por 23 comandantes guerrilleros. También se cuenta con el comando central que lo integran cinco comandantes, uno encargado de las funciones políticas y actúa como jefe del ELN, un segundo comandante se encarga de lo militar y es jefe del comando central y el Estado Mayor Nacional. Un tercer comandante tiene el encargo de los temas internacionales y por tanto asume el Frente Internacional, un cuarto comandante actúa como asesor financiero y el quinto funciona como enlace entre este Comando Central y los frentes de guerra, que son las instancias que le siguen:

*La UC-ELN es un grupo relativamente pequeño y regional en comparación con las FARC-EP, sin embargo, puede tener una influencia determinante en las áreas donde mantiene una presencia militar. Un Comando Central de cinco miembros formado por los jefes de sus fuerzas militares es el órgano de gobierno de la UC-ELN. Aunque el Comando Central adopta las decisiones políticas y militares, se cree que los comandantes de campo actúan con mucha mayor autonomía que los de las FARC-EP [Human Rights Watch, 2004,33].*

La configuración de las posiciones sociales en las que son ubicados los y las combatientes es delimitada por las máximas instancias dentro de la estructura, quienes se encargan de definir en los estatutos cómo se estructuran las posiciones y las formas en que se puede ir accediendo a éstas. Por ejemplo, de acuerdo a los estatutos de las FARC-EP, capítulo VIII artículo 16°, los ascensos militares son otorgados por la Conferencia Nacional, el Estado Mayor Central o su Secretariado, quienes a su vez se encuentran facultados para suspender los grados teniendo en cuenta las sanciones por faltas graves en el ejercicio del cargo.

El comandante Reyes cuenta cómo es que puede el o la combatiente cambiar de posiciones dentro del campo guerrillero, primero, el proceso formativo de la escuela combatiente, una vez terminado este proceso ingresa a las unidades farianas para iniciar su carrera como *profesional revolucionario*. De acuerdo con las normas, luego de dos años y teniendo en cuenta su experiencia, comportamiento, valor, entrega y espíritu de

---

<sup>12</sup> Entrevista al comandante de las FARC-EP Rafael Reyes



superación, responsabilidad y calidad de su trabajo se le pueden asignar cargos de responsabilidad:

*Lo primero que hacemos es promocionarlo a mando, iniciándose como reemplazante de escuadra. Es desde ese momento cuando empieza a recibir grados, comandante de escuadra, reemplazante de guerrilla, comandante de guerrilla, y así sucesivamente hasta que va adquiriendo grados de mayor responsabilidad como puede ser reemplazante o comandante de columna. En este nivel el combatiente ya puede ejercer como comandante de frente o miembro de Estado Mayor de Frente. A partir de ser comandante de frente se empieza a recibir otros grados como es el de ser miembro del Estado Mayor de Bloque, comandante o reemplazante de Bloque, para ir después adquiriendo mayores responsabilidades hasta a ser miembro del Estado Mayor Central, y de allí a ser miembro del Secretariado, que es el máximo cargo, y que actualmente lo integran siete camaradas. El camarada Manuel Marulanda Vélez ejerce como miembro del Secretariado y como Comandante en Jefe de las FARC-EP.*

De acuerdo con Cárdenas (2005,167-168), la posibilidad de escalar las posiciones de mando se inician cuando el comandante de turno propone a los combatientes que considera aptos para hacer el curso de mandos, entonces son enviados a una unidad especial pasando entre dos y cinco años sometiéndoles a una serie de pruebas de lealtad y obediencia sobre las cuales, dependiendo del tipo de reacciones asumidas, se tomará la decisión de designarlo como comandante. Asimismo, en esta dinámica de movilización de posiciones, de acuerdo a las capacidades demostradas se le otorga el rango, por tanto, no requieren hacer escalas lineales de ascenso. De igual manera, los nombramientos no son vitalicios y siempre se encuentra en posibilidad de ser despojado de su mando.

Castellanos (2009,145) menciona que los cuerpos armados tienen una estructura piramidal, en la cual los años, la experiencia y los resultados suelen ser los criterios principales para el tránsito de un nivel a otro. Sin embargo, son pocos los cuerpos armados en los cuales hay una solución de continuidad entre los rangos, es decir, entre los rasos, los mandos medios y los comandantes. En el caso de los grupos guerrilleros e ilegales con menor nivel de formalización, se puede subir como bajar en la estructura vertical.

*“y me enviaron porque era la mejor en disciplina, nunca daba motivos para sanciones, con mis compañeros mi comportamiento era chévere, con los comandantes igual, yo nunca daba que sentir para ellos, entonces por eso, el comportamiento de uno allá lo hace subir escalones. Pues mira, según lo que usted se proponga, el comportamiento a usted lo va subiendo pero si usted no se esmera por ser un comandante, enfermero general, ser un comandante general, si tú quieres, eso es por la meta de cada quien. Las mujeres si tienen la capacidad, de cómo manejar la gente, de cómo dar una orden, si es bueno para dirigir los compañeros estando en combate,*

*todo eso lo ayuda a usted a subir, son muchas las cosas que tiene usted que demostrar allá, para poder llegar ahí” [Paola, excombatiente de las FARC].*

*“Yo era la mejor en los entrenamientos, por eso me dieron un encargo rápido”, dijo María Claudia, una niña despierta e inteligente que se había unido a la UC-ELN cuando tenía 12 años. “Primero me dieron un triada, de tres personas, después un pelotón de diez”. Cuando salió de la UC-ELN, a los 14 años de edad, tenía a su cargo un grupo de 30 combatientes” (Human Rights Watch, op.cit., 94).*

Es decir, la posibilidad de ascenso de posiciones dentro del campo está regulada de antemano en la medida que se encuentra definida dentro de los estatutos y mediada por el capital físico, social, simbólico y cultural –corporeidad, relaciones de amistad, afectos y cercanías con los mandos, apropiación de los principios revolucionarios, etc.- que va adquiriendo el o la combatiente en su incursión dentro del mismo campo. En este sentido, como lo recapitula Lahire (2005), el campo se caracteriza por tener una distribución desigual del capital que determina su estructura, la cual se encuentra definida por el estado de una relación de fuerza histórica entre las fuerzas –agentes e instituciones-.

*“como menospreciarlo a veces a uno porque a veces nos reunían con otros muchachos, ya donde estábamos no eran casi así con las mujeres, porque tras de que habíamos cuatro nada más, cuando nos reunían con los otros habían unos que eran más odiosos, envidiosos, ellos se creían más que uno, o habían mujeres que porque cargaban otra arma más grande ya se creían más fuertes que uno, pero uno le demostraba que eso no va en porque uno lleva muchos años o porque tenga el arma más fuerte, sino como uno haga las cosas” [Milena, excombatiente de las FARC]*

Como se puede observar, tanto en el relato de Paola y Milena se expresan las condiciones, habilidades y capacidades que se espera de un combatiente para que pueda no sólo rendir en su posición actual, sino también tener la posibilidad de desplazarse hacia otras posiciones con mayor jerarquía. Ellas señalan que se requiere una motivación personal para querer hacer esta escalada de posición, además, demostrar física, social y simbólicamente su conocimiento y compenetración con las reglas de juego así como de los fines últimos de la organización guerrillera.

Adicionalmente, por las conversaciones desarrolladas con las jóvenes excombatientes así como lo que se narra en informes testimoniales, se conoce que existen también reglas informales de posición dentro de la dinámica guerrillera que

obedecen a las cercanías, relaciones de afecto y pareja que se establecen, generalmente atravesadas por la condición de género. Esto cobra sentido en doble vía, por un lado, los comandantes tienen privilegios en la elección de sus parejas, generalmente jóvenes con cánones de belleza similares a los de la vida civil, no tiene limitaciones de ninguna índole en dicha selección, mientras que para los y las combatientes rasas, existe un nivel de subordinación que se evidencia en la necesidad de solicitar permiso para la elección de pareja. Por otro lado, las jóvenes, ven en la pareja de alto rango una posibilidad de encontrarse en mejor posición respecto de sus compañeras, dado que se otorgan ciertos privilegios que aunque no son formales, transitan en la dinámica cotidiana y hacen parte de las reglas de juego dentro de este campo guerrillero. Algunas de las jóvenes entrevistadas mencionan que esta posibilidad de ser elegida como pareja se convierte en un elemento competitivo en la vida dentro de la guerrilla:

*“La mayoría de las niñas allá siempre las agarran son los mandos para mujeres, a veces no hacen nada y las que no son mujeres de los mandos si las ponen a voltear que a cargar leña, que a ranchar, lo que el mando les diga, eso es como la vida de las niñas allá” [María, Excombatiente del ELN- FARC]*

*“Carolina: Cuando las peladas entran a las FARC los comandantes escogen entre ellas. Hay mucha presión. Las mujeres tienen la última palabra, pero ellas quieren estar con el comandante para que las proteja. Los comandantes las compran, le dan a la pelada plata y regalos. Cuando uno está con un comandante no tiene que trabajar duro. Así que la mayoría de las peladas lindas están con los comandantes (Human Rights Watch, 94)*

Lamentablemente, de la información revisada, no se identifica lo que sucede cuando el mando se encuentra a cargo de una mujer, si la situación se torna similar en estos casos y si se dan competencias entre hombres para acceder como parejas de estos mandos.

Desde la lectura elaborada por Fabiani (2005) sobre la propuesta bourdesiana, es posible caracterizar a la guerrilla en tanto campo dado que se constituye en una red de relaciones objetivas –dominación, subordinación, complementariedad o antagonismo– entre las distintas posiciones. Cada una de estas posiciones se encuentra definida en su relación objetiva con las demás. Estas distintas posiciones –que no sólo son develadas por la estructura jerárquica presente sino también por las relaciones que se establecen gracias a los acercamientos y los afectos, generando un capital social dentro de la vida

armada- ordenan las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo.

Por ejemplo, en el caso de las jóvenes excombatientes entrevistadas, ellas mencionan que se generan diferenciaciones entre las jóvenes parejas de los comandantes y el resto de los combatientes rasos, éstas últimas desarrollan una serie de tácticas – en el sentido planteado por De Certeau (2010)- buscando subvertir esta relación de dominación informal que se genera entre ellas. Expresan que actuaban aislándolas en la interacción y en algunos casos, realizando “maldades” para que no se salvaran de algún castigo por parte de sus parejas comandantes. Esas situaciones les permitían sentir que se equilibraban las relaciones de fuerza entre ellas:

*“entonces los otros lo empiecen a mirar feo porque dicen que uno se convierte en la compañera del mando para poderlos mandar y es feo y dicen que también para no prestar guardia, para no ranchar, para no prestar economía, dicen los pelados. A veces sucedía con algunas muchachas, que se juntaban con el mando y no hacían las labores que tenían que hacer y el mando como eran las mujeres pues no les decían nada, entonces los otros pelados les daba rabia y empezaban a hablar [...] y en la noche cuando empezaba la relación del día ahí se formaba uyyy que fulanita no ha hecho esto, ni esto, uno se ponía de acuerdo para que en la noche en la leída de guardia soltárselas todas. Cuando uno les llamaba así la atención, les ponían a hacer pero a los pocos días era la misma rutina. En parte es feo convertirse en una mujer del mando porque con los otros ya no va a ser lo mismo. Nosotros nos decíamos allá, de ganarse uno al mando, es mejor ganarse a los compañeros” [Valeria, excombatiente del ELN]*

Las jóvenes combatientes una vez conocen el juego y sus reglas formales e informales comprenden que dependiendo del tipo de relación que establezcan con sus autoridades y con sus pares puede o no facilitarse su desplazamiento de posiciones dentro del campo o garantizar solidaridad y reciprocidad en el lugar que se ocupa.

En términos bourdesianos, quienes monopolizan un capital específico, fundamento de poder o autoridad dentro de un campo, se inclinan por estrategias de conservación mientras que aquellos menos provistos de capital se inclinan por estrategias de subversión (Bourdieu, 1997,114). En este caso, las actuaciones de las jóvenes que intentan subvertir este tipo de privilegios informales de las parejas de los comandantes retornan a las fuentes ideológicas, a la pureza de los orígenes para dar cuenta del desvío en la vida cotidiana guerrillera de las formas en que ha sido pensado el principio de igualdad dentro del mismo.

*“Porque está mejor uno estando con los combatientes que con los mandos, porque es que con los compañeros uno sale, ríe, recocha, se bañan juntos, a veces hasta cuatro personas duermen juntos en un solo nicho y uno vive bien, se divierte, en cambio con el mando, el mando vive por allá metido en las cosas de ellos, ósea no presta mucha atención a los que hacen los demás y los compañeros empiezan a mirarlo a uno mal” [Valeria, excombatiente del ELN]*

*“De pronto si uno está allá sin el marido y le toca salir a una marcha, esos compañeros con los que usted hizo amistad y uno que se queda por allá, en una loma, mejor dicho, botado, ellos se regresan a ayudarlo y eso es muy chévere. Que por ejemplo a uno le toca la rancha y hacer comida para tantos, también ayudan, si usted se da a querer con ellos, porque si no, sufra o no sufra allá les da lo mismo” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Lo que manifiestan Valeria y Paola tiene que ver con el tipo de posición social que se prefiere, los valores que rescata para su vida cotidiana y dónde pone los énfasis en la construcción de su experiencia como combatiente. Si bien se reconoce el orden informal de influencia del mando a nivel afectivo, también considera particularmente importante ganarse y sentir el respaldo de sus compañeros rasos, porque siente que en la construcción de esa relación *Nosotros* es como puede llegar a resolver su cotidianidad y a su vez, asegurar apoyos en momentos en que la vida puede estar en peligro como en la experiencia de combate o en posibles consejos de guerra.

*“Una vez, me sacó y de regreso al campamento como a las diez, lo intentó y yo le dije que si hacía eso yo hablaba con los otros mandos y que ya sabía lo que le venía y entonces no me hizo nada. Yo hablé con mi compañero y tuvieron problemas ellos dos. Por eso fue que nos separó los otros mandos y yo les decía que por culpa de ese mando yo no estaba con mi compañero, él siempre me molestó, desde que yo entré a ese grupo” [Valeria, excombatiente del ELN]*

El relato de Valeria también evidencia que pese a que se tiene poder frente a la posición social que se ocupa dentro de la guerrilla como mando, también esa posición es inestable y es permanentemente desafiada por la capacidad de respuesta del raso, de su habilidad para establecer interacción con otros mandos y de solicitar bajo los preceptos del grupo, que existan sanciones a los comportamientos no aprobados en el reglamento. En este sentido como lo mencionábamos anteriormente, siempre existe riesgo de desplazarse hacia una posición inferior dentro del campo guerrillero, las posiciones no están totalmente aseguradas.

### **1.1.2 La constitución de la vida guerrillera, su orden simbólico**

La constitución de cada una de las guerrillas colombianas corresponde a momentos históricos y personajes específicos que se marcan como hitos fundantes y se

convierten en conmemoraciones y elogios de carácter ritual. Nos parece pertinente destinar el presente apartado para dar cuenta de las dinámicas simbólicas que se tejen al interior del campo guerrillero y que sirven de fundamento para la generación de la estructura y a su vez, se convierten en el sustrato para estructurar a quienes ingresan a él.

Existe dentro del campo guerrillero, una intermediación simbólica que permite la generación de esquemas mentales que reconocen estas estructuras sociales sobre las cuales se están socializando. Como lo plantea Bourdieu (1997), el orden simbólico se sustenta en la imposición al conjunto de los agentes, de las estructuras estructurantes que deben su consistencia y resistencia a su coherencia y sistematicidad, se trata de un acuerdo tácito e inmediato –por lo menos así se intenta establecer en el campo guerrillero- para generar la sumisión y ligazón a este orden establecido. En la generación de estos acuerdos, las guerrillas dedican una enorme energía en la formación e inculcación de los elementos simbólicos que sostienen su práctica misma. Para ello, apelan a la generación de mitos fundacionales que se van narrando y planteando como imperativos éticos de la actuación guerrillera, conformando con ello una idea del *deber ser guerrillero*.

Los mitos fundacionales, los discursos sobre héroes de la patria, etc., se revisten de un poder simbólico capaz de producir un sentido común legítimo, de convertir esos hechos y personas particulares en universales, de consagrar a partir de ellos, las posiciones sociales a las que les imprime una fuerza de existencia completa y legítima. Este poder les permite ordenar las creencias, enunciar el reconocimiento, la distinción valorada, la distribución de los prestigios, las virtudes mencionables, la autoridad reconocida. Se forjan como simbólicamente eficientes a modo de fuerza mágica que ha devenido de una producción de esta creencia, de una labor de socialización que produce agentes dotados de esquemas de percepción, valoración y disposiciones para su aceptación tácita- la discusión sobre este proceso de socialización será efectuada más adelante- (García, 2000,93). A su vez, se convierten en el capital simbólico que transita dentro del campo guerrillero y del cual se espera los agentes puedan corporizarlos.

Es en este sentido que el principio fundacional se constituye en un marcador de su identidad y diferenciador con relación a otras identidades. Se convierte en la realidad

última que permite remitirse a un horizonte de sentido plagado simbólicamente. No se trata, como en la interpretación común, de una elaboración mágica religiosa, dado que estos principios fundacionales se encuentran constituidos por hechos concretos que han sucedido en el marco de la historia nacional colombiana. Se consideran aquí como principio, ayudan en la creación de un universo simbólico al cual se vuelve para recargar energías y motivaciones de la lucha armada, para crear sentido a la acción armada y para dotar de emoción colectiva.

En cuanto al principio fundacional, las organizaciones guerrilleras retoman elementos distintos para generar este punto de partida que les permite dar contenido a su existencia. Aguilera (2003) plantea que mientras para las FARC dicho principio se encuentra relacionado con la lucha social en tanto el levantamiento guerrillero se reconoce en un hecho de agresión del Estado, en la guerrilla del ELN, el relato fundacional se encuentra justificado en una doctrina y proyecto político más que en un hecho concreto.

En las FARC, los antecedentes de su fundación son remontados en primer lugar a la autodefensa campesina en respuesta a la violencia del gobierno conservador de Laureano Gómez, luego se reorganiza en función de la creación de la guerrilla comunista al sur de Tolima, en la cual uno de sus núcleos principales era una familia extensa, conformada por Manuel Marulanda Vélez y sus 14 primos (Aguilera, 2003, 9). Pero es la “operación de Marquetalia” -27 de mayo de 1964- en la que el gobierno inicia una ofensiva militar con 16 mil soldados contra 48 campesinos que deciden entonces empuñar las armas para defenderse de la agresión, dando paso al surgimiento de las FARC. En este sentido, este mito fundacional apela a la defensa legítima frente a la injusticia del Estado como el elemento central que opera en su conformación.

Desde entonces en las FARC, todos los 27 de mayo se celebra el día del nacimiento de la organización, los frentes guerrilleros proceden a una serie de actividades ritualístico como la izada de la bandera nacional, actos políticos, lecturas de comunicados, la alocución del “camarada Manuel Marulanda Vélez”, tienen comida especial y “rumba” en la noche (Aguilera, 2003,47).



Mientras tanto, en el ELN, su relato fundacional se encuentra centrado en la creación de la “Brigada José Antonio Galán” y en la primera marcha como ELN, pero sobre todo en su primer acto de guerra, es decir la toma de Simacota, el 7 de enero de 1965. No es un momento fundacional justificado en una acción de defensa como en Marquetalia, es un combate que se define en una nueva propuesta guerrillera, la de lucha clasista por la toma del poder. En este sentido, el ELN dentro de sus seis conmemoraciones en el año, dos se encuentran relacionadas con este principio fundacional, el 4 de julio celebran la primera marcha guerrillera que hicieron en 1964 y el 7 de enero, la toma de la población de Simacota en el departamento de Santander (op.cit, 13-14, 50). De hecho, en el himno de la organización una de sus estrofas recuerda este hecho militar,

*¡ADELANTE SIMACOTA!*

*Son semillas que van sembrando la libertad*

*Es el pueblo con sus luchas*

*Señalando el sendero triunfal*

*“Si, había ratos, cuando son las fechas, o sea en febrero hay unas fechas especiales que son muertes de mandos, así, son fechas especiales que se celebran, o el día en que la guerrilla está cumpliendo años vienen y celebran, cuando es el día de la independencia se celebra (risas), en diciembre, hay rato para todo eso, claro cuando se puede, cuando no se puede pues no”*  
[Valeria, excombatiente del ELN]

Por otro lado, es importante resaltar el elemento referido a los fundadores, a los héroes que son retomados en los discursos guerrilleros que se convierten en símbolos de la lucha dentro de cada una de estas organizaciones.

Las guerrillas colombianas, como lo menciona Aguilera han pasado por distintos caminos en la definición de sus héroes, de una mirada a héroes internacionalistas hacia una mirada latinoamericana, de acentuación de la historia de independencia colombiana y finalmente de remembranza y conmemoración local.

En un primer momento el culto es realizado hacia los profetas revolucionarios, según este autor, aquellos que plantearon la lucha contra el capitalismo e iluminaron el camino de la guerra revolucionaria. Se reconocen entonces figuras como Marx y Lenin, luego pese a su declaratoria como guerrillas marxistas-leninistas, más adelante expresarán reverencia hacia la figura del Che. Este viraje se observa, a la par que se va



apagando la intensidad del debate ideológico entre los grupos guerrilleros. El Che se convierte en una figura emblemática que encarna el guerrillero ideal, hombre nuevo, de transparencia personal, renuncia al hogar y a las comodidades para entregarse a la revolución, tierno con los hijos y amigos, que deja a un lado los honores para seguir combatiendo y dispuesto a inmolarsse por la liberación de cualquier pueblo (Aguilera, 2003, 13). En el ELN hacia los años setenta, es preponderante la lectura de “Diario del Che” como una aproximación a la comprensión de la vida guerrillera. Además, dentro de esta organización armada, el 8 de octubre es un día conmemorativo y asimismo, existe la “orden Ernesto Che Guevara” como estímulo a quienes han dedicado su vida a la liberación de los pueblos oprimidos (Aguilera, 2003, 8).

También en las FARC cobra un lugar importante de inspiración, por tanto es el 8 de octubre consagrado al “guerrillero heroico” – el aniversario de su muerte- en una organización con dos fechas de conmemoración, la del 27 de mayo y ésta.

A partir de la incursión como guerrilla del Movimiento M-19 y su discurso político fundamentado en un sentimiento nacionalista, independentista bolivariano, tanto las FARC como el ELN abren paso al reconocimiento de figuras de la Independencia de la historia nacional colombiana que se convierten en héroes dignos de ser referidos a la actual lucha armada, es por tanto Bolívar también un referente importante en ambos grupos guerrilleros.

De este culto al héroe latinoamericano e independentista se abre paso el nivel nacional, el reconocimiento a figuras como Manuel Marulanda Vélez, quien fue considerado durante mucho tiempo como una leyenda viva, el campesino fundador de un ejército, junto a él, el complemento Jacobo Arenas, político e ideólogo dentro del grupo armado.

En cuanto al ELN, Camilo Torres, se convierte en el padre refundador del ELN, renombrado en los diferentes textos dentro de la organización. En la mayoría de los comunicados, libros o artículos, siempre se cierra o se abre con algún elemento ligado a este guerrillero. Dentro de su propio himno, Camilo es recordado como el comandante, teniendo en cuenta que esta distinción le fue otorgada en homenaje póstumo en 1986. Con relación a él, el 15 de febrero se realizan una conmemoración en su memoria –una

de las seis que tiene esta organización guerrillera- y también se cuenta con una “orden Camilo Torres”, dedicada a quienes hacen aportes en la construcción de organización y conducción de masas. En cuanto a los fundadores, dice el autor, hay algunos elementos importantes a resaltar: el haber gestado la organización, a ellos se le adjudican cualidades excepcionales, no cometen errores y si se le identifican sus errores son silenciados, la muerte del padre fundador se oculta por algún tiempo para no generar desmoralizamiento en las tropas o en la familia revolucionaria (Aguilera, 2003,14,51).

Los grupos también se vinculan a historias locales, reconocimiento de héroes regionales y en particular grupos indígenas y afros, que pueden reconocerse en los distintos nombres con los cuales son bautizados los frentes y compañías guerrilleras. Dado el vínculo estrecho de estas guerrillas con los pobladores locales –de los cuales se conforman- aprovechan estas historias que acogen como propias para alimentar su capital simbólico.

Por último, es importante mencionar que se realizan honores a los guerrilleros caídos en combate, particularmente en el ELN, guerrilla que es reconocida por sus esfuerzos en mantener una memoria viva ordenada, en la cual los repasos de sus muertos es una forma de repasar la historia de la organización. Los homenajes se realizan desde una ofrenda floral, hasta el bautismo de un evento o con el otorgamiento de grados póstumos (Aguilera, 2003, 87). En las FARC, los homenajes de sus compañeros guerrilleros se concentra alrededor de su principio fundacional y el recuerdo del genocidio de los compañeros militantes del partido político Unión Patriótica. Aguilera plantea que la ausencia de dichos honores y ritos alrededor de sus compañeros combatientes puede estar sustentada en el carácter campesino de este grupo que se puede movilizar mejor a través de personajes históricos, patrióticos - incluyendo los fundadores- que de sus iguales muertos en combate.

En cuanto a los símbolos<sup>13</sup> que transitan dentro de los grupos armados es importante mencionar la bandera, el uniforme y el escudo– además de las ya mencionadas actividades conmemorativas-.

---

<sup>13</sup> El Símbolo es considerado por Turner como la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva propiedades de la conducta ritual. Un símbolo es una cosa – o como el autor define también objetos

*Mientras que en las FARC, se asemeja al Ejército Nacional por el uso de la bandera nacional en su uniforme y la ceremonia de izada del pabellón. El escudo de las FARC también apela al tricolor nacional, sobre el cual se aprecia un mapa de Colombia, en cuyo centro aparecen dos fusiles entrecruzados debajo de un libro abierto. En palabras de un curtido guerrillero, este emblema significa que Colombia está “alzada en armas por la liberación nacional” (Aguilera, 2003, 18).*

Respecto al ELN hay menos referencias a elementos que simbolizan la nación colombiana. Su bandera rojo y negro, simbolizan la sangre derramada por los héroes en la liberación y el luto por los combatientes muertos,

*“La del grupo, se utiliza roja y negra. Porque el rojo es por la sangre derramada por los compañeros en combate, y el negro es el luto que se les guarda y las letras blancas son símbolo de paz y de la identidad elena, ejército de liberación nacional” [Valeria, excombatiente del ELN]*

El escudo es un círculo que representa la unidad de la organización donde se identifican de perfil las cordilleras, valles y llanuras haciendo mención a la orografía colombiana. De las montañas emerge un fusil porque quiere simbolizar que es allí donde surge la lucha armada. Al lado del fusil se hallan entrecruzados el martillo y el machete, instrumentos que denotan las clases sociales –obreros y campesinos- y con el croquis de América latina se simboliza la continentalidad de la lucha armada. Su consigna NUPALOM que se encuentra dentro del escudo, el himno y al concluir los comunicados significa, Ni un paso atrás, ¡Liberación o muerte!

Las guerrillas, en este sentido, se constituyen como un grupo que busca la forma de generar una moral propia y ser capaz de reproducir su estructura desde la generación de la cohesión y solidaridad. De esta manera se hace uso de símbolos y rituales con el fin de recordar y reiterar la importancia de los valores que unen al grupo. Operan también en ellas procesos de diferenciación dicotómicas con el exterior bajo una idea de amigo/enemigo. Bouthoul (citado por Blair 1999, 139), manifiesta en el campo de la polemología que, durante las guerras, se crea una relación y sentimiento de solidaridad hacia el grupo, un alto grado de cooperación, en tal medida que existe una idea de sacrificar la vida por el otro representado en el colectivo armado, mientras que surge una

---

actividades, relaciones, gestos, acontecimientos o unidades espaciales- de la cual se tiene consenso de que tipifica, representa, recuerda algo, en tanto posee cualidades análogas –tanto como hecho o como pensamiento.

enorme hostilidad hacia el adversario, donde la identidad se forja en la aniquilación de este otro amenazador.

Este capital simbólico se encuentra permanentemente transitando dentro de la vida guerrillera, tanto en los procesos de formación combatiente-que veremos más adelante- como en la presencia dentro de los espacios físicos que se organizan para el establecimiento y resguardo de la tropa.

## **1.2 Formando al combatiente-¿resocializando al sujeto? Generación del habitus guerrillero**

La configuración de la guerrilla como campo implica a su vez la generación de esquemas y disposiciones que permitan garantizar la incorporación de las estructuras del mismo, garantizando con ello que tanto la percepción como la acción sean coherentes a estas estructuras objetivas. Eso es lo que Bourdieu desarrolla como *habitus*:

*Una serie de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares, sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2009,8).*

El autor plantea en esta noción algunos elementos importantes a resaltar, en primer lugar, el habitus se convierte en un articulador de lo social y lo individual en tanto que al concebirse como estructuras estructuradas le otorga una génesis definida en lo social, bien sea a través de dos procesos, por inculcación de un arbitrio cultural o por incorporación de determinadas formas de existencia. Operan en el proceso de inculcación, una acción pedagógica dentro de espacios institucionales tales como la familia o la escuela, de tal suerte, que se trata de un proceso de socialización; por otro lado, la incorporación plantea una idea de interiorización por parte de los individuos de las regularidades que se identifican en sus condiciones de existencia, confrontándolas con un sistema de significaciones objetivas e institucionalizadas (Giménez, 2002). Se trata de un doble juego entre lo institucional y la experiencia del mundo social.

Como sistema de disposiciones, el habitus se relaciona con una propensión, inclinación, esquema generativo que le permite percibir el mundo y actuar en él. Los individuos interiorizan los esquemas del mundo social al cual pertenecen- en términos de estar incorporados y educados dentro de él- configurando sus formas de actuar, sentir y pensar de una determinada manera.

Pese a que su propuesta teórica en la cual el habitus se convierte en un elemento central contiene sus orígenes en la fenomenología, le sirve para tomar distancia de la versión idealista del sujeto sartreano que se mueve en el marco de una “conciencia sin inercia, sin pasado y sin exterior” en la que se vuelve a cero en cada instante el sentido del mundo y que no puede hallar ni continuidad ni constancia (Bourdieu, 2009,74). Su propuesta expresa que el sujeto tiene un sustrato pre- dado que difumina la idea de trascendentalidad de la conciencia que elige en completa libertad, de tal manera que el habitus permite considerar el sujeto no desde una idea de individualidad en sí misma, sino desde la incorporación de lo social en ella. En este sentido, el habitus está orientado por el sentido práctico, es decir, a un nivel pre teórico y pre-reflexivo, moviéndose y actuando con relación al lugar que ocupa en el espacio social, sin pasar necesariamente por la conciencia y el discurso, dando con ello una importancia central al agente que actúa (Giménez, 2002, 4).

De acuerdo con Vizcarra (2002), el habitus se convierte en un lugar de negociación donde se elabora y se reproduce el sentido, confluyendo en esta acción tanto las estructuras objetivas – estabilizadas en las instituciones, definidas en el campo- así como las agencias – emergente, instituyente, socialidades-. Es a partir de esta noción que Bourdieu favorece ubicar al sujeto, o en sus términos, al agente, en implicación con el mundo que le sostiene y actúa en este a partir del sentido práctico que las disposiciones y esquemas le permiten- que pasan de manera inadvertida por el agente, sólo reveladas a través de las perspectivas, valores y acciones concretas-, de tal manera que lo cotidiano para el agente, aparece dotado de sentido.

Si bien estas disposiciones y esquemas de pensamiento y actuación no son accesibles al conocimiento del sentido común, si permiten la producción de los

pensamientos, percepciones y todas las acciones circunscritas a las condiciones particulares de su producción (Bourdieu, 2009, 89).

Otro elemento relevante del habitus está ubicado en su carácter histórico. El habitus es, de acuerdo con Bourdieu, producto de la historia y a partir de su carácter generador de prácticas también es productor de historia que es engendrada por la historia. En el habitus se hace presente activamente las experiencias pasadas y tienden a garantizar su constancia a través del tiempo. En tal sentido, su devenir es histórico, en tanto que histórico es el sistema de relaciones sociales que trasciende al individuo, dado que en el proceso de socialización éste ha interiorizado la multiplicidad de estructuras externas. Y es esta condición histórica que la vincula con la noción de campo. En esto que anteriormente hemos mencionado como la relación entre la historia hecha cosas – campo- y la historia hecha cuerpo- habitus-, es en ese encuentro que se genera el mundo de lo social.

Ahora bien, cabe mencionar que para el caso del campo guerrillero, es indispensable considerar que este proceso de incorporación se realiza desde un intento permanente por generar una razonabilidad del sentido práctico, informado por la experiencia e inculcación con las regularidades en los campos de la guerra, produce *habitus guerreros*, sujetos apropiados a los contextos más que sujetos expertos en cálculos de costo-beneficio egoístas (Bourdieu, 2002, 21-22, citado en Castellanos y Torres, 2008,556).

Diría que contrario a lo que sucede en el mundo de la vida social, las guerrillas estarán constantemente generando estrategias que permitan acentuar estos habitus guerreros que les permitan mantener y contener a los agentes armados que le componen de tal manera que sea garantizada su permanencia y estabilidad. Para ello, queremos recuperar aquí dos elementos importantes que ayudan en esta tarea, por un lado, la escuela de combatientes como un primer ejercicio de socialización y por otro lado, la reglamentación de la vida diaria, que gira permanentemente en no descuidar esta incorporación y pretende evitar los espacios reflexivos que pueden subvertir este orden.

### **1.2.1 El proceso formativo, configurando una nueva socialización**

Un escenario importante de revisión de la creación del habitus guerrero dentro de los grupos armados son aquellos referidos a la escuela de combatientes. Haremos referencia aquí al proceso que se adelanta dentro del grupo guerrillero ELN, reconociendo el trabajo de Cárdenas y Duarte (2008) desde la antropología visual desarrollado en medio de una experiencia real de escuela formativa de nuevos combatientes, así como alusión a fragmentos de informes que se han desarrollado a partir de los testimonios de excombatientes.

Estos autores invitan a observar esta experiencia como el reconocimiento de una red de significados, como una comunidad de sentido en tanto comparten un entramado simbólico determinado que va definiendo su identidad colectiva y les permite ser referente para la acción y la interpretación de su realidad.

De acuerdo con Bronckart y Schurmans (2005), se pueden distinguir entre el habitus primario y secundario. El primero hace referencia al sistema de esquemas que se incorporan durante la primera infancia, se convierte en la matriz práctica del espacio de los posibles y reproduce las condiciones objetivas que le han producido. La trayectoria de vida de un individuo lo lleva a atravesar diversos campos bajo los cuales las lógicas prácticas pueden ser variables, en este sentido, el habitus primario será objeto de confrontaciones y atravesado por múltiples re traducciones.

Precisamente, el proceso formativo que se lleva a cabo dentro de los grupos guerrilleros es un esfuerzo por disminuir y retraducir los habitus primarios propios de la experiencia de socialización tanto en familia como en el ámbito escolar.

A diferencia de lo que sucede en el espacio social de la vida civil, donde la escuela ejerce una función de reproducción y legitimación de las estructuras sociales y de las culturas dominantes consagradas como legítimas, dentro de la cual la acción pedagógica se impone como violencia simbólica, disimulo de la imposición de las relaciones de fuerza que van a determinar la acción, en la escuela de combatientes la violencia con la cual se desarrolla el proceso formativo guarda menos disimulo en tanto se muestra más impositiva frente a la inculcación de los principios ideológicos y normativos de la vida guerrillera.

En este sentido, la escuela de combatientes opera como una herramienta que pondrá a disposición de los y las nuevas integrantes un importante capital simbólico y físico y ejercerá, en palabras de Bourdieu, una violencia simbólica, en tanto impondrá sus juicios y sus acciones buscando borrar cualquier tipo de esquemas de percepción y disposición anterior con el que provienen sus nuevos integrantes. Dado que el tiempo de formación para ambas guerrillas oscila entre los 2 y 3 meses, esto quiere decir que el proceso formativo es acelerado, impuesto y gira en torno a la producción de un capital físico, simbólico y social.

En cuanto al capital físico, lo que se observa es un adoctrinamiento del cuerpo en los que los procesos de entrenamiento militar moldean los cuerpos para hacerlos resistentes a la vida armada -y como lo veremos en un capítulo posterior, la producción de un tipo de cuerpo particular, el masculino- buscando aumentar sus capacidades físicas para superar los límites propios. Este moldeamiento retoma el capital físico con el que ingresan los y las nuevas integrantes. Por ejemplo, como lo refiere Castellanos (2009), los sujetos provenientes de contextos rurales –en las FARC, este ha sido un componente importante de guerreros provenientes del ámbito rural- y urbanos de bajos recursos tienen menos conflicto y más facilidades para la vida militar dada su disposición permanente con las exigencias físicas propias de su entorno anterior,

*“hasta los dos meses que me mandaron a pasar a la escuela de combatientes, cuando llegamos allá a ese lugar en el que nos llevaron a entrenamientos, estuvimos tres meses allá, pero esos tres meses fueron...<<ufff>> aunque aprendimos pero eso es muy duro, tiene que hacer entrenamiento uno de noche, lo paran a las 8 de la noche hasta las 2 de la mañana, a veces con los pies descalzos todas estas cosas aquí (planta de los pies y brazos) se vuelve <<ummm>>, haciendo entrenamiento, es duro a pesar de que uno aprende muchas cosas pero es muy duro. Le enseñan a uno como defenderse sea con arma o sin arma, cómo tiene que avanzar, a hacer saltos, a caminar con cuclillas, todo eso” [Valeria, excombatiente del ELN]*

*“yo duré como un mes duro, usted llega y allá a los dos días ya lo están mandando a entrenamiento, a aprenderse la gimnasia guerrillera con armas, sin armas, aprender a saltar, todo lo que uno tiene que aprender allá para ser un militar. Era duro porque cuando lo ponían a uno trotar, alargar paso, acortar, cuando alargaban no me gustaba, cuando acortaban si, el físico que casi no me ayudaba, yo sufro de que me asfixio tanto, pero para saltar, subirme a los palos, mejor dicho, parecía una cabra, pero a correr, me cansaba. La gimnasia guerrillera con armas, sin armas, yo me las sabía todas, ahorita no me se ninguna” [Paola, excombatiente de las FARC].*



De acuerdo con Ferro y Uribe alrededor del 90% de la composición fariana es de origen campesino. En su texto se menciona que incluso, las recientes incorporaciones más de índole urbano, pese a sus aportes de carácter intelectual- como capital cultural que le permite moverse en ascenso más rápido en las posiciones sociales del campo- han tenido que comprender la importancia de la destreza física, de las incomodidades, la capacidad de adaptación necesaria (Ferro y Uribe, 2005, 64).

El entrenamiento del cuerpo en las FARC-EP dice Cárdenas (2005) pasa por la realización de actividades propias de la vida campesina, conseguir y cortar leña, cargar agua, hacer huecos para la basura y los baños, la realización de ejercicios físicos – gimnasia básica- construcción de casas y caminos, abrir trochas y carreteras. Por su parte, el entrenamiento en el ELN, comprendido también como una rutina cotidiana, además de lo que se observa en las FARC, los y las nuevas integrantes deben demostrar en estos entrenamientos- manejo de armamento, disparo al polígono, fabricación de explosivos, gimnasia básica con y sin armas, modos de operar, etc.- una gran habilidad que le permita reconocerse como *buen guerrillero*.

La milicia no solamente implica fortaleza sino también obediencia y disciplina, se realizan enormes esfuerzos por desarrollar un capital simbólico importante a ser incorporado para mantener el control como cuerpo armado. Se trata de un capital oficialmente sancionado, garantizado e instituido que universaliza la fuerza de dichos elementos sobre sus subordinados, es el punto de vista oficial que se expresa a través del discurso oficial que va a correr a lo largo de esta escuela. El tránsito por la escuela otorgará al final, con la entrega del fusil- para el caso del ELN- un certificado que le dará un reconocimiento como guerrillero.

El poder simbólico que se mueve durante este proceso formativo traerá consigo el ejercicio de diferenciación de una descomposición de la vida civil y los habitus en ella corporizados para ser compuestos a partir de un nuevo habitus guerrillero. En este sentido, un primer elemento desde este lugar es la aceptación de que la vida militar guerrillera implica una clara ruptura con el espacio social anterior. Se trata de un ejercicio de muerte y resurrección, un proceso de conversión. Este proceso se caracteriza por la importancia del abandono, la muerte a la vida tal y cual como la conoce, para dar

paso a otra vida, una vida considerada de carácter superior. Se trata del abandono de la vida civil para literalmente nacer en el marco de la vida militar<sup>14</sup>.

Un acto simbólico de especial relevancia para mostrar este momento de ruptura tiene que ver con la elección de un nuevo nombre, con el cual se espera que el o la escuelante comience su proceso de ruptura de los vínculos familiares anteriores y de su vida anterior. No obstante, este proceso de alejamiento, de acuerdo con Cárdenas y Duarte (2008), no se da del todo primero porque se sigue siendo, padre, madre, hijo, hija, etc., y segundo, porque muchas veces los grupos armados permanecen en las zonas donde se encuentran las familias de sus miembros. Esto precisamente debido al carácter cercano y la estrategia de sustento que implica mantener la relación con las comunidades campesinas aledañas. De acuerdo con los autores, más que una muerte absoluta, se le brinda a los y las escuelantes elementos para aprender a moverse en medio de los dos mundos, el militar y el civil.

En el marco de esta separación, el escuelante debe aprender no sólo conocimientos militares, estrategias que le permitirán sobrevivir en este nuevo escenario del colectivo guerrillero, sino también en aprender y encarnar la ideología política, principios y valores que le sustenta. Se trata de una introducción al capital simbólico que tienen para ofrecer estas guerrillas.

En la experiencia como escuelante, el sujeto se observa como un sujeto liminal, convocado a tomar distancia de los esquemas anteriores que guiaban su cotidianidad, no obstante, su actual estado como escuelante le confiere un estatus de aspirante en el que todavía no es un guerrillero formalmente reconocido. Durante este carácter liminal, se aprovecha el aparente carácter moldeable que permitirá la encarnación de los valores que guían la nueva vida, en este estado de liminalidad, el aspirante actúa como tabula rasa, en la que se inscribe el conocimiento y sabiduría del grupo. Las actividades físicas no sólo están compelidas a la formación militar, sino que mantienen una función de romper el estatus previo de la vida civil.

Un símbolo importante en este tránsito tiene que ver con el fusil de madera que los y las escuelantes deben elaborar, que significa el arma de dotación del que fueron

---

<sup>14</sup> Este abandono durará en el transcurso de su vida dentro del grupo.

despojados y al que deberán volver una vez finalicen la escuela y sean aceptados como miembros de la comunidad guerrillera. El fusil de madera connota un elemento pragmático, en tanto objeto indispensable para la práctica de las estrategias militares, un significado social dentro del grupo armado y el significado particular que le otorga cada escuelante (Cárdenas y Torres, 2008,314).

*“pues muy chévere ya uno se sentía como grande mientras que está ahí con un pedazo de palo y uno piensa que llegue el enemigo y uno qué, ¿con qué va a disparar, entonces le toca a uno dejarse matar? tampoco, entonces cuando le dan a uno el fusil, la pistola, ya se siente, la defensa de uno es esa, muy chévere, ya se sentía uno de ellos, de verdad, porque un pedazo de palo” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Como lo narra Paola, el significado particular que le otorga al fusil es considerarlo como lo que es físicamente, un pedazo de madera que, aunque ayuda en los entrenamientos a tener una idea de lo que es permanecer día y noche con éste- tal y como se esperará que se desarrolle el resto de su vida dentro del campo guerrillero- no tiene un valor mayor dado que frente al riesgo permanente en el que se encuentra sólo por el hecho de estar dentro del grupo guerrillero- independientemente de si se encuentra en escuela de formación o no- este fusil alegórico no le permitirá defenderse. No obstante, como parte de este proceso formativo, de la construcción de este habitus guerrero, está delimitado por el hecho de que el escuelante también aprenda a defenderse aún sin un arma, la importancia de mantenerse vivo y dando la pelea al enemigo.

Este símbolo no sólo es un referente en la escuela, en general, el arma de dotación es dentro de la guerrilla un elemento cargado de enorme significación, al punto de considerársele como una extensión de su cuerpo o como su “familia dentro del grupo”<sup>15</sup>. El arma de dotación es elemento de la identidad de una comunidad guerrillera y es parte de la auto aceptación del sujeto como guerrero (Cárdenas y Torres, 2008, 328; Aranguren, 2011,29-30). Como lo menciona el anterior relato de Paola una vez le es entregado el arma de dotación, asume que ahora si hace parte del colectivo guerrillero.

De tal forma que el culto al arma, no sólo se observa en la construcción alegórica del fusil de madera, sino también en el momento de agregación. Una vez se finaliza la etapa de formación, la ceremonia de clausura, el acto culminante tiene que ver con el

---

<sup>15</sup> En las entrevistas realizadas a jóvenes mujeres excombatientes para el proyecto de investigación de tesis, mencionan varias veces que el fusil se convierte en su nueva familia.

intercambio de los fusiles de madera por las armas de dotación, éste hecho, puede ser considerado como el ejercicio de certificación –a modo de diploma- que le otorga a los y las nuevas integrantes y los reconoce como incorporados a un nuevo campo, como agentes con claridad sobre las reglas del juego.

*Allí, los escuelantes forman de la misma manera como se acostumbra hacer todas las mañanas según la rutina de la comunidad (cuando se iza la bandera y se canta el himno de esta organización). Pero esta vez los escuelantes forman solos, dirigidos solamente por uno de los instructores de la escuela. Ellos forman de cara al asta de la bandera, mientras que el instructor se encuentra al frente, de cara al grupo y de espaldas al asta. Sobre el piso, encima de una manta, se encuentra un número determinado de fusiles, armas cortas, lanzagranadas, etc. Los aspirantes aún llevan consigo sus fusiles de madera y todos. Una vez que los escuelantes forman en la plaza de armas el instructor se coloca al lado de las armas que están tendidas sobre el piso y da la orden para que los escuelantes —respetando las normas del orden cerrado— vayan pasando en fila para intercambiar su fusil de madera por un arma verdadera. Al final de la ceremonia, los fusiles de madera son recogidos para ser destruidos (Cárdenas y Torres, 2008, 322-323).*

De acuerdo con Aranguren, asistir como agregado en calidad de combatiente, le plantea al sujeto enfrentarse con una serie de desprendimientos con relación a su cotidianidad anterior, la entrada al colectivo guerrillero va a convocar a una homogenización de los sujetos, el entrenamiento convoca a la muerte y abre la posibilidad y la necesidad de conseguirse con ella diariamente, entonces, acontece una metamorfosis, un cambio. Aquí se forja la discontinuidad del hombre de a pie y el guerrero (Aranguren, 2011,19-20). De hecho, nos atrevemos a mencionar que es en este momento cuando las jóvenes empiezan a entender eso que se llama la vida civil, un espacio de diferenciación con esta experiencia de pertenecer a un grupo armado.

Otros elementos simbólicos importantes son los espacios y los elementos que le componen. El campamento guerrillero en general se caracteriza por contener características semifijas, espacios funcionales establecidos, pero semifijos en términos de la permanente movilidad que implica la estrategia militar, de los recursos que ofrece el monte pero a su vez poco durables. En este sentido, el espacio de la escuela de combatientes se hace mucho más efímero en tanto escenario intencionalmente construido para ese momento formativo del escuelante (Cárdenas y Torres, 2008, 310). Las aulas, la cancha y el campo de obstáculos son espacios de alto nivel de socialización, espacios públicos, escenarios con una alta carga simbólica por la cantidad

de objetos que le decoran haciendo alusión a la vida del “Eleno”<sup>16</sup>, pancartas, carteleras, banderas.

El salón cultural es un escenario que favorece actividades de socialización, formación política y las exigencias de comportamiento que se esperan allí. En el salón se dispone la bandera del ELN con mensajes y cartas a los compañeros caídos en guerra. También se disponen dos fotografías, Manuel Vázquez y Manuel Pérez, ambos comandantes guerrilleros, al primero se le reconoce como guía ideológico y fundamento político dado su papel principal en la construcción de la estructura ideológica del grupo armado y por tanto, fundamental su presencia en un espacio como la escuela de combatientes. Manuel Pérez, también se le reconoce como la encarnación de toda la trayectoria del ELN, representando los valores revolucionarios que siempre estuvo infundado y por los cuales se luchó, Manuel no ha muerto, dicen, sigue y sentimos su acompañamiento.

El monte, como parte de ese escenario contiene una doble carga para la gente del grupo armado, para los escolarantes implica el tránsito y abandono de su vida civil, para el guerrillero antiguo implica ahora su vida. El monte es siempre parte esencial del campamento, no es un ambiente externo, al contrario, es el que le permite vivir en las condiciones que implica la lucha armada y el escolarante aprende a reconocerla como parte del espacio humanizado.

Por último, aunque no hace parte de la escuela pero si se recupera durante ella en términos de la preparación militar para este acontecimiento, el combate, como actividad, también está revestido de carácter simbólico, en tanto que el “temple guerrillero” es puesto a prueba. El combate vuelve a ser escenario límite en el que cada combatiente es puesto en una situación entre la vida y la muerte, el guerrillero debe saber que a un combate se va dispuesto a morir. Es una representación de la muerte como un tránsito a la gloria, morir en combate tener un final digno, es una muerte que permite la vida de la comunidad guerrillera y que forma parte de este deber ser guerrillero (Cárdenas y Torres, 2008, 334-335).

---

<sup>16</sup> Nombre con el cual se conoce a los y las combatientes de este grupo armado.

### 1.2.2 De la vida cotidiana guerrillera, el habitus que se forja desde la reglamentación

Ahora bien, para el mantenimiento como campo guerrillero, tanto las FARC-EP como el ELN se dotan de una serie de instrumentos normativos –estatutos- que se convierten en la definición de las reglas de juego internas que le permiten su presencia y su reproducción y con ello, a su vez se garantiza contar con personas dispuestas a jugar el juego, dotadas de habitus que implican el reconocimiento de las leyes del juego y de lo que se encuentra en disputa.

El proceso de socialización guerrillero es un tipo de socialización institucional que busca generar esquemas de percepción y de acción para ser introyectados por los combatientes a través de una serie de prácticas que moldearán su conducta y personalidad (Blair, 1999, 162). En este sentido, los modos en que se organiza, las formas de reclutamiento, las prácticas- como ya vimos muchas de ellas ritualístico-ideológicas, están orientadas a ejercer un control de la vida de sus miembros, un tipo de sociabilidad restringida.

Las prácticas de la vida diaria tales comer, dormir, cocinar, bañarse, así como otras más de carácter social como la diversión, los afectos, la maternidad, la intimidad, están atravesadas por relaciones de poder, dominación y diferenciación social, de esta manera, no sólo el espacio formativo, sino también el cotidiano favorece la incorporación de hábitos y disposiciones. En este sentido, mencionan Ferro y Uribe (2008, 57) estos mecanismos de control buscan garantizar con ello la adhesión a los principios, el respeto a la autoridad, a las normas de comportamiento y el control al ejercicio del poder. Estas reglas de juego están definidas por aquellos que detentan las posiciones con mayor poder dentro del campo –organismos políticos dentro de la guerrilla- para ser implementadas por las distintas instancias como la célula-escuadra.

*“Ir aprendiendo lo que ellos hacían, limpiar, hacer aseo en la cocina, la convivencia con los compañeros, cómo ranchar, cómo prestaban la guardia, cómo hacer una trinchera, también tocaba participar en charlas, en horas recreativas, adaptarse uno con los minutos que le daban a uno para bañarse, si a usted le daban 15 minutos ir a bañarse y llegar al patio, quien se pasaba cualquier cosa le colocaban a uno a hacer, mejor dicho a aprender a ser un militar de verdad” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Al igual que en el Estado, el derecho juega un papel como poder simbólico de la visión dominante reconocida como legítima, los estatutos se convierten en el ejercicio de crear la realidad, el orden mismo dentro del campo guerrillero. Y son eficaces simbólicamente porque, como lo menciona Cárdenas (2005), son valorados por los y las combatientes ya que en ellos reposan los componentes ideológicos, políticos y militares que regulan su vida y generan la idea del deber ser guerrillero. Siguiendo a Bourdieu, su poder radica en su capacidad de juntar y generar cohesión de grupo, su eficacia se sustenta en la cercanía que tiene con la realidad, esa realidad permanente que es la muerte que acecha, dado que se instauran justificaciones de vida o muerte para dar cuenta de la legitimidad del control y la regulación de la vida diaria.

La guerrilla se adjudica la asignación del tiempo a los miembros, que se encuentran sujetos de manera exclusiva a las dinámicas del colectivo, superior, sagrado. Tanto las FARC como el ELN procuran que este nivel de control y regulación, esta sociabilidad restringida, favorezca la construcción de lazos sociales, de cercanías, al ser el único espacio posible. Existe una preocupación por minimizar o abolir el tiempo libre, por evitar momentos de soledad en los miembros del grupo, anulando los espacios de reflexión que se pueden tener fuera de alguna actividad, dado que esos espacios son vistos como posibilidades de subversión reflexiva del orden que se manifiesta en el campo. En este sentido, se anulan también las posibilidades de contar con espacios íntimos, con procesos propios de resolución de sus conflictos, con una esfera privada que le permita tomar distancia del colectivo. Incluso, la sexualidad, las relaciones de pareja, se encuentran reguladas, es decir, un total control de lo más íntimo en los sujetos. Y particularmente en estas regulaciones sexualizadas, las niñas, jóvenes y mujeres combatientes son las que reciben el mayor impacto<sup>17</sup>:

*“El tiempo asignado al recreo en los campamentos se dedica principalmente a nadar en el río, los deportes, los juegos y ver televisión y videos. Las películas de acción, de artes marciales y de guerra son la principal programación. Se celebran fiestas en torno a la Navidad, el Año Nuevo y el aniversario de la fundación de las FARC-EP, el 28 de mayo. En estos eventos, se permite beber alcohol, pero los que beben en las horas no previstas sin permiso se arriesgan a ser castigados. El consumo de drogas, como la marihuana o la cocaína, está estrictamente prohibido por todos los grupos armados de Colombia” (Human Rights Watch, 2004, 85-86).*

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, el control sobre sus cuerpos a partir de procesos de planificación impuestos, en el caso de las FARC-EP, la prohibición tajante de la maternidad, la inducción al aborto cuando esto sucede, etc.

*“yo ya sabía que habían corrido a mi familia, yo en la noche lloraba mucho, y allá uno no puede llorar ni nada, alejarse mucho, porque entonces ya lo miran a uno que pasa, le ponen de una vez atención a uno, ya esta se está acomplejando mucho, toca estar pendiente que no se vaya a salir a volar o alguna cosa, están pendientes de eso, o quejarse, uno lloraba pero me tocaba pasito porque ya los otros empiezan a mirar raro, uno está en eso lo mandan a algún sitio donde la disciplina es dura pa’ que uno cambie, o se vuele, se hace matar o alguna cosa”*  
[Milena, excombatiente de las FARC]

*“qué puede hacer, para llorar, si usted llora duro, entonces lo mandan a callar porque no puede hacer bulla, usted llore o no llore, si le matan a su papá o su mamá usted tiene que hacer sus labores, lo cotidiano, común y corriente, no que por que a usted le mataron un hermano, su papá, o la mamá usted va a estar ahí como niña bonita ahí en una cama, o sentada, nada más que llore y llore, nada, nada mentira, allá no hay ese consuelo para uno, yo la muerte de mi hermano, yo no sé qué es un dolor, de ver a un familiar ahí tirado, todavía no sé qué es eso”*  
[Paola, excombatiente de las FARC]

De acuerdo con Medina (2009) para el caso de las FARC-EP, por ejemplo, existen tres documentos que regulan la vida cotidiana dentro del campamento: el estatuto, el reglamento de régimen disciplinario y las normas internas de comando o régimen interno. Las actividades diarias como comer, dormir, cocinar, bañarse se encuentran estrictamente reguladas, con tiempos y espacios definidos y deben realizarse de manera colectiva,

*“Nos levantábamos a las 4,30 a.m. y tomábamos tinto. Teníamos entrenamiento de 5,00 a 6,00, correr y hacer ejercicios. A las 6,30 teníamos el desayuno, caldo de papa, arepa y chocolate. De 7,00 a 11,00 más entrenamiento. A las 11,00 el almuerzo, carne fría, arroz y limonada. De 12,00 a 3,00 p.m. más entrenamiento. A las 3,00 p.m., avena y galletas. A las 3,30 p.m. a lavarse en el río. A las 5,00 empezaba la guardia y los servicios. El comandante decide quien hace los servicios, cocinar, etc.”* (Wilson, joven combatiente del Meta, Human Rights Watch, 2004,82).

La reglamentación de la vida diaria – que trae consigo las sanciones, muchas de las cuales ponen en riesgo la vida- constituye en sí misma una acción permanentemente formadora de disposiciones que se realizan a partir de su imposición y la disciplina que deviene de ellas, buscando someter de manera uniforme al conjunto de los y las combatientes. Como lo mencionan las jóvenes entrevistadas, hasta los espacios de soledad son regulados por no decir, eliminados porque se tiene el temor de que este ejercicio introspectivo cuestione los nuevos esquemas que se han venido imponiendo en una suerte de subversión.



En cuanto a las relaciones jerárquicas, aunque instituciones como las FARC-EP se encuentren organizadas por estructuras jerárquicas y relaciones de subordinación también existe posibilidad de generar relaciones flexibles dentro de los frentes.

Así, en los frentes, los mandos tienen la posibilidad de establecer relaciones matizadas con sus combatientes, favoreciendo en algunos casos mayores empatías que en otros, generando diversos carismas que fortalecen o debilitan su liderazgo.

Por último, es importante mencionar que la definición del habitus guerrero a través de la dimensión simbólica también pasa por una dimensión estética (Castellanos, 2009, 242) que permite simbolizar tanto el poderío como la intimidación o la pertenencia. El camuflaje y el arma se constituyen en la permanente presencia de la institución que se hace cuerpo, una separación del espacio social y a su vez una identidad genérica. Mientras para uno, esta dimensión estética puede hacer perder su existencia individual, a otros les permite ensalzarla. Estos elementos como la homogeneidad del cuerpo a través de la imposición del uniforme, los movimientos armónicos de la marcha, las sanciones y las condecoraciones, se convierten en asuntos estéticos y éticos que se ponen en juego permanentemente dentro de la vida guerrillera y que se fundamentan en mantener los valores y la idea del cuerpo armado.

### **1.3 De la vida guerrillera a la vida civil, ¿rupturas, suspensiones, reelaboraciones?**

¿En qué lugar queda la experiencia como combatiente una vez han dejado el grupo armado y retornan a la vida civil? ¿Qué se deja, qué se trae y cómo se continúa?

La intención del presente apartado es considerar de qué manera en el tránsito a la vida civil, las subjetividades de estas jóvenes construidas desde un marco armado con esquemas cognitivos, disposiciones guerreras y relaciones afectivas establecidas, se ven expuestas a nuevas exigencias en un espacio social que inhabilita este habitus guerrero.

Un primer elemento para el análisis tiene que ver con los procesos de desmovilización. En las cinco situaciones, las jóvenes piensan en la desmovilización una vez que existe una ruptura del vínculo afectivo o bien con su pareja o bien con sus personas más cercanas dentro del grupo. Es decir, su proceso inicia subjetivamente mucho antes de darse en la práctica. Tal y como es esbozado por Londoño y Nieto

(2007), los relatos de las cinco jóvenes dan cuenta de que si bien comprenden los principios y argumentos de la lucha armada guerrillera, no todas creen ni se adscriben a ella –todo el tiempo ponen en duda la llamada *lucha por el pueblo*- y esta falta de adscripción ideológica y política les facilita su deseo de desprendimiento de esta vida armada:

*“y uno miraba que uno luchaba por unos ideales que ellos dicen que por el pueblo pero cosas que uno no mira si uno está luchando o no. Ellos decían que luchaban por el pueblo pero hacían otras cosas que le perjudicaban era al pueblo, entonces uno empezaba a mirar toda esa vaina y se da cuenta que uno por allá está botando la vida porque por un lado no le pagan a uno y por otro, uno tiene que cuidarle la espalda a un man que no es nada de uno, uno tiene que estar allá peleando por ellos, eso le empieza a aburrir a uno, de que no se ve la familia, no ve a la mamá porque no se la dejan ver”* [María, excombatiente de las FARC y el ELN]

El relato de María es repetido por las otras jóvenes, ellas comprenden el discurso ideológico que se les plantea como argumento para la lucha armada, empero, en la práctica reconocen que no se está realizando esta lucha y que al contrario, se encuentran al servicio de unos pocos-los mandos- que tienen privilegios al interior del grupo y por los que ellas están corriendo riesgos sin tener nada a cambio.

*“si, que era por el pueblo, que estábamos luchando por un futuro mejor, por una igualdad, eso es lo que nos dicen allá, pero no sé, de pronto la guerrilla al inicio si fue eso, pero ya ahorita ha cambiado mucho, por el asunto de la coca, todo eso, que no era lo de antes, otros ideales. La guerrilla empezó bien, muchos me lo han dicho, pero luego de la coca fue que cambió, antes luchaba por lo justo, ahorita no pelean mucho por el pueblo sino por coca, eso es lo que lo aburre a uno allá y lo hace salirse porque uno entra con ideal, luchar por el pueblo y como dicen que para que los hijos de uno no vivan lo mismo que uno, para que al menos tengan estudio y sean mejor, tengan un buen futuro, por eso es que uno se va a allá cuando se incorpora, pero con el tiempo uno se da cuenta que las cosas no son así que todo ha cambiado* [Valeria, excombatiente del ELN]

El caso de Valeria, tal y como ella ha narrado su proceso de vinculación, en el que se deslumbra por ver la imagen de la mujer guerrillera como valiente y el mando del grupo le habla de que es esta imagen la que ella va a proyectar si se une al grupo, le hace vincularse-de acuerdo con su narración- con las propuestas ideológicas de la guerrilla, y sin embargo, se percata de que la realidad que está viviendo es otra, por tanto siente que no hay lugar para los ideales por los cuales ella creía que se estaba luchando y por los cuales se motivó a participar.

Esta desarticulación entre el discurso guerrillero y la experiencia que ellas tienen al interior hace que su desprendimiento de la vida armada pueda hacerse medianamente menos tensionante políticamente hablando –quizás a excepción de Valeria- que los procesos de desmovilización y desarme de las mujeres de otros grupos armados, tal y como lo han registrado Londoño y Nieto (2007) e Ibarra (2009). En algunas de ellas como Valeria, lo que más les cuesta de la ideación de su desmovilización tiene que ver con las relaciones afectivas con sus compañeras y compañeros que saben que van a dejar atrás.

Dentro de la guerrilla se aboga por una separación tajante de ambientes familiares, escolares y sociales propios de la vida civil para lo cual se constituye todo un aparataje de producción y reproducción de nuevos hábitos, a manera de lo que Berger y Luckman (1995) llamarían resocialización- propias de las sectas religiosas- que buscan generar ruptura con la trayectoria de vida del sujeto. Sin embargo, lo que se observa es un uso de los hábitos primarios que le sirven de andamio para sobre ellos construir este nuevo hábito guerrillero. El capital cultural con el que llega el o la combatiente será- ya lo mencionamos anteriormente- una re traducción práctica de la acción que sirva hacia la dinámica y los propósitos del grupo armado. Por tanto, este proceso de socialización y construcción del hábito guerrero juega permanentemente con las disposiciones y esquemas anteriores para resolver parte de la acción práctica dentro de la vida cotidiana armada, no obstante, son el capital físico, cultural y simbólico los que se verán exigidos de manera permanente, modificados y transformados con el fin de que puedan generarse los esquemas cognitivos y las disposiciones físicas y afectivas que favorecerán su actuación guerrera.

Pese al permanente constreñimiento del sujeto individual dentro del campo guerrillero a partir de las relaciones de poder que se definen a partir de la movilización del poder simbólico ejercido por las jerarquías establecidas – particularmente a partir de las fuertes sanciones que acompañan los reglamentos internos- los y las combatientes, en palabras de De Certeau (2010) mantienen una creatividad subrepticia, táctica, que les permiten fugaces encuentros para la construcción de su individualidad, sus procesos subjetivos que vinculan la experiencia armada con el presente pasado y el presente futuro de la vida civil. Es la capacidad de subversión que el agente menos posicionado

socialmente puede echar a andar. Las tácticas operan sin lugar propio, y por ello, dependen del tiempo, para tomar provecho de las posibilidades que van apareciendo, haciendo de estas ocasiones en las que se posibilita la experiencia subjetiva.

*“no, pues a veces que el mando se iba por allá para reuniones y tenía que quedarse, habían canchas de fútbol cerca, nosotros dejábamos todo encaletado (risas), nos quitábamos, y aprovechábamos el desorden y nos íbamos a jugar a la cancha y bajaba un caño cerca y después nos íbamos por allá, nos íbamos por allá tipo tres de la tarde y luego a las cinco nos metíamos al caño a bañarnos ahí y ya regresábamos a la casa a donde estábamos por ahí a las siete, a quitarnos la mojada y a ir a sacar las cosas que teníamos guardadas y volver a formarnos otra vez” [Valeria, excombatiente del ELN]*

En este relato y las narraciones de las otras jóvenes, se expresa que pese a los niveles de severidad en el control de la vida diaria, ellas junto con los otros combatientes más cercanos buscaban espacios para divertirse, compartir, secretar en medio de la rutina guerrillera. En los momentos en que el mando no se encontraba, dado que está ausente temporalmente, el entorno se relajaba y buscaban la forma de generarse las condiciones para la diversión, siempre y cuando, como ellas lo mencionan, no se encontraran en situaciones de riesgo frente a la presencia del ejército o de los grupos paramilitares.

Mientras en los informes testimoniales se enfatiza que no hay forma de construcción de la confianza en el otro dentro del campo guerrillero, también se recuerda las relaciones afectivas que se construyeron. Estas jóvenes en sus relatos enuncian que contaron con personas cercanas con las cuales podían intimar, para algunas se trataba de su relación de pareja, para otras, de mujeres u hombres con los que lograron establecer alguna relación de amistad.

*“entonces usted les agarra cariño, uno empieza a mirar que hay personas igual que uno o a veces peor, engañadas, la mayoría de personas que están allá no es porque quieren sino porque se las han llevado con mentiras, entonces uno empieza a sentir como ese dolor de ellos como si fuera de uno, uno se pone en lugar de esa persona, normal que ellos también sienten, eso que también tienen un corazón, un padre, una madre que dejaron botados porque otro les metió esa mentira, uno empieza a compartir ese dolor de uno con la otra persona y el de la otra persona con uno, uno empieza a contarse cosas, hay personas que le dan a usted confianza y le cuentan” [Carol, excombatiente de las FARC]*

Según el relato de Carol, dentro de la vida guerrillera se van tejiendo lazos que permiten compartir la cotidianidad armada en medio de la resignación de que su vida

será en adelante la pertenencia a este grupo guerrillero. Esta construcción de lazos en ella se encuentra mediada por su posición empática frente a otros que reconoce como iguales en la medida que comparte una historia similar de vinculación al grupo armado.

En el caso de Valeria, la reelaboración de su vivencia dentro del grupo armado estuvo todo el tiempo plagada de nostalgia, particularmente debido a las relaciones con su grupo de amigos. Una de las profesionales del programa de reintegración en el cual participa esta joven, menciona que esta nostalgia y deseo de volver al grupo se ve condicionada por el hecho de que de todas las jóvenes, ella ha tenido dificultad para establecer algún tipo de contacto con su familia y le ha costado encontrarse en el ámbito urbano. Si bien esta lejanía de su hogar afecta la forma en que recuerda su experiencia guerrillera al punto de desear volver sólo por estar con sus amigos-cuando recordaba todo lo demás decía que prefería no volver a pasar por ello-, también da cuenta de que existe una construcción de su relación *Nosotros* que no sólo está condicionado por la violencia simbólica para construir un cuerpo armado colectivo, sino también existe un juego propio del sujeto en la definición de esta relación.

En este sentido, lo que se encuentra en juego es la fuerza del grupo armado que mueve sus diferentes medios para lograr estas rupturas y garantizar adhesiones estables y confiables mientras que, por otro lado, camina el sujeto, dándose pequeños momentos de producción individual que evitan el constreñimiento total. En esta medida, el sujeto logra darse una trayectoria generando puentes entre una vivencia y otra allí donde el grupo armado busca abatir dichos cimientos.

Ahora bien, en términos del tránsito a la vida civil, de acuerdo con Londoño y Nieto (2007), para los y las excombatientes los procesos de desmovilización y retorno a la vida civil se caracterizan por ser vivencias de pérdida y reconstrucción. Una pérdida que se refiere a la destrucción de los referentes centrales de su identidad como guerrero, la sensación de no contar con un horizonte de sentido que el hecho de pertenecer al colectivo guerrillero le había creado.

Ahora se ven abocadas a la emergencia del sujeto individual y en este proceso, exigidas a enfrentarse nuevamente al mundo cotidiano y a los distintos campos – económico, social, cultural, etc.- que componen esta vida civil y, en este tránsito,

requeridas en la reconstrucción de un sentido de vida. Como lo mencionan estas autoras, se trata no sólo del desarme, sino de la desestructura, desorganización, desencajamiento e incluso la inmovilización que genera esta ruptura con el referente guerrillero, tal y como lo exige el paso nuevamente a la vida civil y la reintegración a la sociedad en la cual se circunscribe. Este tránsito implica la recuperación de elementos de su pasado- como el nombre, sus relaciones familiares, de amigos, etc.- así como el enfrentamiento a nuevas circunstancias.

*“los primeros días le da uno duro, tenía unos días de estar por fuera y me fui a Bogotá, había unas chinas que eran desmovilizadas y me dijeron, mira esto es así, así, a ustedes le dan posibilidades para que estudien, usted saca el bachiller, le dan ciento cincuenta mil pesos por un taller, ciento sesenta por estudiar y cien si va por un taller, tiene la posibilidad de sacar su bachiller y de arreglar sus papeles, de que usted se desmoviliza y lo encuentren por ahí y lo logren identificar y usted de pronto pague cárcel, yo no quería eso, yo por eso me desmovilicé por arreglar mis papeles y más sin embargo, ellos tenían fotografías mías y eso lo compromete mucho a uno, en el batallón tienen fotografías”* [Paola, excombatiente de las FARC]

Siguiendo el relato de Paola, la desmovilización para ella no se trata del proceso de desarme y abandono del grupo guerrillero sino el proceso jurídico que inicia cuando se vincula al programa de reintegración buscando arreglar su situación con el Estado. Ahora bien, como todas lo manifiestan, haber pertenecido al grupo armado significa tener un soporte económico que las descargaba de pensar en cómo sobrevivir en su vida diaria. Ahora en su tránsito a la vida civil, este soporte se pierde y el asunto económico cobra una relevancia importante porque significa garantizar su día a día. Es importante recordar que en materia económica, ellas pasaron de un sostenimiento familiar en el que no asumían este tipo de responsabilidades a un sostenimiento por parte del grupo armado. Por esta razón, dentro de los relatos acerca de su experiencia en el programa institucional, ellas le dan una relevancia discursiva a las ayudas económicas que reciben por su participación y el proceso formativo que inician, dado que alivianan esta reciente preocupación. Lo económico, se convierte en un elemento que evidencia ahora su camino como sujeto individual y define su ruptura con el soporte y seguridad garantizada por el colectivo armado.

Por otro lado, como lo plantea Schütz (1993) quien retorna de la vida armada prevé que su regreso lo realiza a un entorno del cual cree tener un conocimiento íntimo y le bastará con recurrir a los recuerdos de este acervo de conocimiento. Ese retorno se

trata de una vuelta al hogar al que se considera el punto de partida, un modo peculiar de vida compuesto de elementos importantes emocionalmente. En esta medida, es importante tener en cuenta que para el caso de las jóvenes excombatientes, se trata de la vuelta a su hogar, el retorno a su familia, a sus estrechas relaciones sociales tejidas en ese espacio, no hay una referencia a la vida civil, o mejor dicho, para ellas, ésta se conforma de la posibilidad de no portar un fusil y un camuflado y poder estar de nuevo en casa, mientras para la institucionalidad y la sociedad en general, este tránsito implique otros elementos como su reintegración socioeconómica, una disposición a la paz y el arreglo jurídico de su situación.

*“porque ahorita no puedo volver a mi pueblo, que yo deseo ir, porque es donde yo nací, me crié y es la tierra mía, quisiera yo estar allá con mi familia” [Milena]*

Entonces para ellas no significa el retorno a la vida civil, porque ellas antes de ingresar al grupo armado no conocieron esta categoría, reconocieron su pequeño entorno social en el que se movieron antes, el que fue parte de su pasado y permanentemente se hacía presente a través de los recuerdos dentro de la vida como combatiente y al que añoraron volver si alguna vez lograban salir de la vida armada. Lo civil, cuando es enunciado en sus relatos, trata de la relación con el *Ellos*, con el mundo de los contemporáneos que se encuentran fuera del grupo armado, con los cuales se puede tener o no una interacción cara a cara. Su reconocimiento sólo ha sido posible en la medida en que se encuentran dentro del grupo, se reconocen como parte de este cuerpo armado y allí establecen una diferenciación con la vida de afuera. Esto por supuesto evidencia una disparidad entre las exigencias que se ponen desde la sociedad y los programas institucionales al proceso de reintegración y las expectativas que las jóvenes tienen frente a su experiencia de desmovilización.

Adicionalmente, tal y como lo plantea Schütz, el lugar al que se regresa no sigue siendo el mismo, ni quien regresa lo es. Ambos han cambiado durante el tiempo de distanciamiento, la forma en que se observará y se asumirá este mundo, las relaciones con significados distintos que se encuentran marcadas por las experiencias vividas.

*“yo me fui de 16 años, cuatro años, mi papá ya estaba más de edad, mi mamá, mi hermana la que se había quedado como con ocho años ya estaba mujerota, ya no la conocía, se había diferenciado harto, fue chévere, lo triste fue no encontrar a mi hermano. me dijeron, uyy*



*usted se diferenci6 mucho, todos contentos, ya no era la misma, o sea, uno sale de all6 como con esa dureza de coraz6n, no es una persona como la que se crea por ac6 y con la experiencia como la que tuve yo, es muy duro de coraz6n” [Paola, excombatiente de las FARC]*

En la situaci6n de las j6venes excombatientes, efectivamente sucede una des-configuraci6n del hogar al cual a6oraban regresar porque no pueden volver a 6l y porque cambia tambi6n el espacio social al que retornan. Las din6micas de la vida urbana se tornan bien distintas de su experiencia en la vida rural. Como las condiciones cambian, tambi6n las posibilidades de activar el acervo de conocimientos previos se hace mucho m6s dif6cil. Estas j6venes requieren pasar por un nuevo proceso formativo y de socializaci6n en este espacio y entonces opera el proceso de la forastera que requiere ser iniciada en algunas pautas culturales propias de la vida civil urbana.

Estando afuera sus formas de enunciar la vida armada son a partir de la idea de p6rdida de tiempo, de juventud, de haber arruinado su vida, de esta forma, ellas dan significado a su experiencia armada como una ruptura frente a la experiencia de vida anterior y frente a la cual esperan hacer un olvido tajante para dar continuidad a su trayectoria de vida. Sin embargo, lo que se puede observar a trav6s de sus relatos es que no es as6, la experiencia armada ha marcado significativamente su vida y sigue haci6ndolo dentro del marco de la vida civil, generando limitaciones para su movilidad en este nuevo espacio. Por un lado, estas limitaciones tienen que ver con la inseguridad que experimentan frente a las retaliaciones del grupo guerrillero por su desmovilizaci6n,

*“por un lado me arrepiento de haberme metido a eso-haciendo referencia al grupo armado-, porque como le digo ya uno no puede estar tranquilo, por otro lado cuando estuve en cuando estuve all6 viviendo, llamaron a mi mama y le dijeron la informaci6n de todo, cuantos viv6bamos, cuanto pag6bamos de arriendo, quienes est6bamos ah6, que hac6bamos, para donde sal6bamos, todo, ya uno no puede vivir tranquilo por el temor de que alguien lo va a mirar llamar, eso es muy feo uno andar escondi6ndose, a ratos uno se acuesta y sue6a con cosas as6 he tenido muchas pesadillas, ahorita que tuve la ni6a he so6ado unas cosas horribles” [Milena, excombatiente de las FARC]*

Por otro lado, tiene que ver con las transformaciones que como sujetos han generado a partir de esta experiencia,

*“pues porque all6 usted mira muchas cosas, all6 se le endurece el coraz6n como una piedra, le da lo mismo, el que se cr6a ac6 nunca tiene una experiencia de esas, el coraz6n es m6s sensible, ac6 por ejemplo me dicen a mire que mataron en la calle a fulano de tal, etc., y a m6*



*como si nada estuviera pasando, porque uno vivió ese tiempo por allá y así llegó acá, yo me considero así” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Pareciera entonces que la forma en que ellas asumieron su vida guerrillera fuese una actuación “*como si*” en la que se instalaron para poder asumir los desafíos del campo guerrillero pero siempre con la ilusión de tener una vida distinta, una vida fuera de este campo de juego.

## 2 NIÑEZ Y JUVENTUD, ¿APARICIONES Y DESAPARICIONES?

El presente capítulo desea considerar las formas en que las jóvenes excombatientes participantes en la investigación han ido construyendo sus procesos subjetivos como niñas y jóvenes a partir de las experiencias que devienen de su trayectoria vital en su familia, como combatiente y ahora en su retorno a la vida civil. El objetivo principal es reconocer las múltiples experiencias y las formas de vivenciarlas que han dado un lugar distinto y han puesto en tensión las formas tradicionales de asumirse como niña o joven.

Las investigaciones que hasta el momento refieren a la participación de niños y niñas en los grupos armados –revisadas en la introducción- han tenido la tendencia de explorar las categorías de infancia y juventud desde una visión como sujeto de derechos, población en riesgo y con necesidad de protección. Estas formas de asumir el tema devienen de la perspectiva planteada por la Convención internacional sobre los derechos de los niños, que, como lo menciona Sarcinelli (2011), tiene una orientación que les posiciona desde un lugar de víctima más que de actor participante de los contextos marcados por los conflictos en los cuales se encuentran inmersos.

De la misma manera, Castro (2007) plantea que los términos empleados en el discurso actual para referirse a los niños y jóvenes que se vinculan a la guerra - menores de edad, niños y víctimas- no permiten dilucidar la complejidad de experiencias que se desarrollan durante su vinculación. Siguiendo con la autora, un término como menor de edad se encuentra inmerso en una serie de significados que desde el inicio posiciona a los niños, niñas y jóvenes en lugares subordinados y de menos valía con relación a los otros –adultos-. Por otro lado, el manejo ampliado del término niño tal y como se plantea en la Convención internacional dentro del cual se conceptualiza como todos los individuos menores de 18 años, implica borrar las diferencias existentes en las experiencias de estos sujetos y sus procesos de reconfiguración subjetiva. Por último, un término como el de víctima, despoja a los sujetos de sus posibilidades de actuación, y como lo plantea Castro para el tema específico de los niños, niñas y jóvenes, los excluye como sujetos implicados en la toma de decisiones de su participación, de poder vivir y narrar sus experiencias en primera persona.

Estas formas de caracterizar a la infancia y la juventud no permite fácilmente abordar cómo son narradas, vivenciadas y reactualizadas las distintas experiencias de ser niña o joven -una de las cuales tiene que ver con la participación dentro de los grupos armados- y de qué manera esas formas transitan por posturas diversas y a veces contradictorias de lo que es considerado histórica, cultural y socialmente propio de estos momentos vitales.

Por esta razón, este capítulo se encuentra orientado a develar las formas en que estas cinco jóvenes excombatientes de las guerrillas del ELN y las FARC quienes ingresaron entre los 11 y los 17 años<sup>18</sup> a estos grupos armados, reactualizan sus vivencias y nos permiten observar los distintos significados sobre la infancia y juventud por los cuales ellas han transitado. No obstante, este objetivo no dejó de encontrarse con cierta dificultad metodológica y analítica, dado que para el primer caso, obligó a un permanente monitoreo de los modos en que se podía abordar e indagar al respecto en los diálogos efectuados con ellas de tal manera que se evitara imponer las nociones de la investigadora y, por otro lado, la complejidad analítica que suscitan estas categorías requiere por parte de quien investiga un arduo ejercicio para despojarse de la arraigada relación histórica con la de edad cronológica, las conceptualizaciones abstractas y universales de lo que significa la infancia y la juventud con el fin de dar paso al reconocimiento de las formas particulares como son vividas por niñas y jóvenes en concreto.

Del mismo modo, es importante tener en cuenta que las formas en que se reactualizan estas vivencias están delimitadas de manera muy activa por las formas en que se recuerda –asuntos de memoria y olvido- dichas experiencias, procesos de idealización del espacio familiar en comparación tanto con la vida como combatiente así como del momento actual en la vida civil. En este sentido nos parece importante la consideración de Ricoeur al respecto,

*“el tiempo deviene tiempo humano en la medida en que es articulado de manera narrativa; a la inversa, el relato es significativo en la medida en que dibuja los trazos de la experiencia temporal”.* (Brauer, 2002, 44 citado en Morales, 2010, 112)

---

<sup>18</sup> En el momento de la entrevista, las jóvenes están entre los 19 a los 23 años de edad.

Dice Brauer (2002), el pasado si bien no puede ser reducido al relato sí alcanza a recuperarse desde la experiencia narrativa que se convierte en el camino para el acceso a este tiempo histórico al que no podemos acceder de otra manera. No obstante, el otorgamiento de sentido de ese pasado no se encuentra fijado de una vez por todas menciona Ricoeur y por tanto, el proceso de reinterpretación es una acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado (Ricoeur, 1999, 48-49, citado en Morales, 2010,113). La memoria entonces plantea Morales (2010), dependerá de las estrategias narrativas para articular ese pasado en el presente y proyectarse al futuro, teniendo en cuenta que se habla desde el presente que no es suspendido y teniendo en cuenta que se integra también el futuro, dando cuenta de la construcción de ese sujeto.

Con esto queremos mencionar que en este proceso de reconstrucción narrativa de sus trayectorias, las jóvenes no sólo relatan, sino que están en un proceso de reconfiguración de las formas en que son vividas desde el presente tanto los espacios, las relaciones como las personas con las cuales se ha interactuado. Esto nos pone de antemano una advertencia, las formas en que se elabora hoy esas experiencias no necesariamente corresponden a las formas en que fueron experimentadas en su momento y a las cuales no podemos tener mayor acceso que a partir de estas reconfiguraciones narrativas.

A su vez, considerando el carácter activo en la construcción de estas nociones, es importante también la consideración de asuntos como el boom mediático que ha tenido el tema de la vinculación de niños, niñas y jóvenes dentro de los grupos armados y cómo estas mediaciones también operan en la elaboración de su narrativa. De acuerdo con Bourdieu (1997), frente a los relatos de vida es importante aplicar las leyes que rigen la producción de los discursos en la relación entre el habitus y un mercado, en este sentido, las narraciones que son construidas en el proceso dialógico pueden también encontrarse marcadas por este juego de decir lo que se espera que el sujeto investigador quiere escuchar.

Con el fin de ubicar la discusión sobre las nociones de infancia y juventud, el capítulo mantiene la siguiente estructura, un primer apartado dará cuenta de las cuestiones principales en el campo teórico que permiten considerar los puntos que se

identificarán como relevantes para el análisis de las categorías de infancia y juventud. Un segundo momento, ingresando ya al análisis, estará sustentado en revisar las formas en que las jóvenes reconstruyen su experiencia de niñas en el ámbito rural. ¿Cuáles son las características que ellas reconstruyen de lo que significaba ser niña/joven en este escenario social? Y de qué manera estas experiencias remiten a determinadas concepciones de la infancia y juventud. Un tercer apartado desea dar cuenta de las continuidades y/o transformaciones que se van produciendo acerca de estas nociones y de la experiencia de ser niñas o jóvenes en el marco de su participación dentro de las guerrillas y, por último, se revisará de qué manera el tránsito a la vida civil se puede corresponder o no con una ruptura de las formas en que se significa la vivencia como joven elaboradas durante su proceso como combatiente.

## **2.1 Conceptualizaciones sobre la infancia y la juventud**

Antes de ingresar a la exploración acerca de las formas en que estas jóvenes otorgan significado a su trayectoria vital marcada por la vida rural, la participación en un grupo armado y su posterior reintegración a la vida civil en el ámbito urbano, nos parece importante introducir algunas discusiones acerca de los conceptos sobre infancia y juventud que traen consigo un importante recorrido y que permiten considerarlo un asunto teórico inacabado, en tanto que cada vez más la mirada en experiencias particulares como las que esta misma investigación aborda- la participación como combatiente- ponen en cuestionamiento las tradicionales perspectivas teóricas alrededor de estas dos nociones.

La noción de infancia ha sido considerada desde diversos campos como el filosófico, antropológico, psicológico y sociológico. Por ejemplo Zhao (2011) menciona que desde el discurso filosófico la construcción de la infancia forma parte de la construcción del sujeto moderno. En este sentido, el autor plantea que si parte de la formación de sujeto moderno tiene que ver con la autonomía y la agencia, éstas también se esperarían ser buscadas en la construcción de la infancia. Sin embargo, lo que observa el autor es que contraria a esta construcción del sujeto moderno, el niño y la niña devienen de un proceso que niega su autonomía y su agencia. El autor reconoce algunas formas de definición de la infancia que han atravesado esta construcción social

de la infancia desde el discurso filosófico, la idea de pureza e inocencia que viene de la Ilustración y se ha incorporado contemporáneamente a la discusión sobre la política pública desde la noción de protección; infancia vista como un periodo de falta, de carencia pero con potencial y poder racional, por lo cual, los sujetos son moldeables y administrables a modo de una tabula rasa –Locke-; como el primitivo escenario de la evolución humana y de igual forma vinculada como un período de activo crecimiento.

En el campo de la sociología, James y Prout (1997) plantean siguiendo a Ariés (1998) que tal y como se conoce la infancia actualmente es un invento de la modernidad, dentro de la cual se han elaborado ideas como el sujeto sin voz o el sin razón, que le consideran como un momento vital de vulnerabilidad y en proceso de desarrollo. Estas formas de elaborar la infancia han permitido la construcción de un conjunto de prácticas de subordinación y la creación de instituciones sociales que fueron asignadas para ellas como las escuelas, la definición de una moralidad e imaginarios compartidos al respecto.

Ahora bien, estos dos autores remarcan que cuestiones como la construcción social, la subjetividad y autenticidad están íntimamente vinculadas a un debate teórico contemporáneo, agente-estructura. El debate tiene una particular prominencia para la sociología de la infancia desde que se iniciara la reexaminación del rol de los niños como activos y productores de sentido lo que hace poner en cuestionamiento las formas de asumir los procesos de socialización, en donde el sujeto mantiene un carácter pasivo de actuación. En este sentido, James y Prout comparten la propuesta de Giddens sobre la cual se plantea que agencia y estructura son caras de una misma moneda, la contribución a la reproducción de la estructura son actos también de producción, por tanto, hay posibilidades de generar cambio en los actos que le reproducen. Ver a los niños como productores de sentido obliga a considerar que, a la vez que van incorporándose en el mundo y reconociendo el orden social dentro del cual se encuentran inmersos, sus propias experiencias, las formas en que van elaborando y produciendo esos sentidos, les permiten actuar e ir transformando estas reproducciones. En este sentido, los autores realizan una fuerte crítica a las perspectivas que observan los procesos de socialización desde una mirada dominante que deja poco espacio a los procesos activos de los niños y niñas para la creación de las relaciones sociales dándoles un lugar propio como sujetos.

Asimismo, los autores introducen una diferenciación que también se hace indispensable para comprender y acercarse a la construcción de las distintas experiencias de la infancia. Plantean que ésta se institucionaliza y cobra una existencia independiente de la presencia de la actividad particular de los niños, por tanto, el análisis teórico debe dar cuenta de esta institucionalización que existe más allá de los niños y cuáles son los constreñimientos y posibilidades que crea para el desarrollo de estas experiencias. En este sentido, la institucionalización del binarismo (niño/adulto) proveniente de la explicación psicológica que fue retomado por la sociología clásica ha conllevado a considerar a niños y niñas como seres inmaduros, irracionales, incompetentes, asociales y aculturales, características opuestas a las que se han atribuido a los adultos y en donde el proceso de socialización se convierte en el medio que favorece la transformación de uno en otro. En este sentido el niño/niña es observado como un sujeto en términos de su potencial futuro como adulto.

Por su parte Gaitán (2013)<sup>19</sup> sostiene que una nueva sociología de la infancia debe partir de una discusión y toma de distancia de las formas en que se ha abordado los procesos de socialización dentro de la teoría sociológica. Aunque las formas en que se han desarrollado los abordajes de la socialización se han realizado al margen de considerar la infancia y la experiencia cotidiana de niños y niñas como sujeto del análisis, es importante tener en cuenta que no se puede caminar en la reflexión al margen de dicho concepto. El reto, dice la autora, es precisamente la reconstrucción de las nociones de infancia y socialización teniendo en cuenta el carácter activo de niños y niñas en dicho proceso, no al margen de ellos.

Del mismo modo, Qvortrup (citado en Tisdalla y Punch, 2012,254), menciona que los niños y niñas son vistos y analizados como “humanos viniendo”<sup>20</sup> más que como “humanos siendo” y, desde estas posturas, se es difícil considerar un trabajo

---

<sup>19</sup> Conferencia realizada en el congreso sobre Crisis y cambio, propuestas desde la sociología, España Julio 2013. Lourdes Gaitán. Socialización de la infancia en la teoría sociológica. Esta comunicación está basada en el capítulo titulado “Socialization and childhood in sociological theorizing” de la obra siguiente, Ben-Arieh, Asher, Casas, Ferran, Frones, Ivar. and Korbin, Jill E. (Eds.) (in press) *Handbook of Child Well-Being. Theories, Methods and Policies in Global Perspective*. Dorrecht, Springer, 2013.

<sup>20</sup> Traducción propia.

analítico que pueda dar cuenta las formas en que ellos vivencian su mundo desde su posición particular.

Ahora bien, respecto a las discusiones sobre juventud, es importante mencionar que los procesos de reflexión siguen un camino similar a las mencionadas sobre infancia. Para iniciar sobre esta noción, el ensayo de Bourdieu (2002) al respecto de la juventud, pone en entredicho la relación de opuestos con la que se ha venido construyendo las nociones en torno a los momentos vitales, niñez, juventud, adultez y vejez. Lo que ha sucedido, dice el autor, es una reificación y esencialización de las divisiones arbitrarias de edad, lo que se encuentra de fondo son relaciones de poder y dominación que intentan delimitar un orden asignando lugares específicos a los sujetos. En este sentido, la juventud es una construcción social e histórica que deviene de la disputa del poder entre viejos y jóvenes. Asimismo, Bourdieu pone de manifiesto la crítica sobre el uso del concepto de manera homogénea y universalizante en la medida que son muchas y distintas las experiencias y universos sociales de los sujetos como para pretender armar un grupo homogéneo agrupados bajo este tipo de noción, en donde la escolarización se convirtió en la herramienta que regularizó y pretendió homogenizar estas experiencias sociales.

Reguillo (2007) reconoce que estos planteamientos de Bourdieu permiten considerar la noción de juventud como una categoría construida desde un carácter productivo para la sociedad de cómo entienden, valoran y producen el mundo. Para esta autora, la noción tal y como la conocemos hoy es una noción de la posguerra en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional en donde se reivindica su existencia como sujeto de derechos y como sujeto de consumo. Esto se vio influenciado por asuntos demográficos tales como el aumento en la esperanza de vida que conllevó a una reorganización del proceso de retención de los jóvenes en las instituciones educativas como dispositivos de control social y a partir de la cual, se fue elaborando y asignando contenido específico. Reafirma esta autora que no se puede pensar en una categoría homogénea dado que los y las jóvenes no comparten los mismos procesos de inserción en la estructura social y por tanto, sus esquemas de representación provienen de campos diferenciados.



En este sentido, para Reguillo, las clasificaciones como las edades de vida, la mayoría de edad y las transformaciones corporales son momentos indicativos pero insuficientes para entender los procesos sociales e históricos que configuran las diversas subjetividades de jóvenes. Por esta razón, la indagación desde la vida cotidiana y desde la voz de los y las jóvenes se convierte en un lugar metodológico a partir del cual se espera interrogar a la realidad para reflexionar sobre estas elaboraciones. Introducirse en la experiencia cotidiana permite dar cuenta de los procesos de negociación y de tensión que se elaboran entre la impronta sociocultural asignada por una sociedad particular y la actualización subjetiva de los y las jóvenes en concreto acerca de la interiorización de esta impronta.

Por su parte, otros autores como Náteras (2013) y Martín Barbero (1998) mencionan la juventud como una etapa transitoria, una edad social por la cual se pasa pero en la que no se permanece, sujeta a la construcción de su sentido a partir de su relación con el pasado-niñez- y en lo que se espera de futuro- adultez- sin tener mucho en cuenta las elaboraciones del momento presente.

Serrano (2002) recupera la discusión de la moratoria social<sup>21</sup> para dar cuenta cómo bajo los aspectos de la liminaridad y la necesidad de control social se define una juventud como tránsito a la vida adulta –pensamiento desarrollado en la Ilustración- y aplicable de acuerdo a la condición de clase, en tanto que esta moratoria sólo podría ser propia de las sociedades burguesas al ser las únicas que pueden darse el lujo de prolongar el ingreso a la vida productiva. Desde la idea de moratoria social, dice Serrano, se establece una ruptura con la homogeneidad de la experiencia en tanto que la condición de clase realiza una fuerte influencia en la forma como se puede experimentar el ser joven y la construcción misma de subjetividad.

También afirma Serrano que la noción de juventud carga con un legado histórico adulto-céntrico en donde se definen los cursos vitales de manera lineal y progresivo-una

---

<sup>21</sup> La moratoria social, de acuerdo con Margulis, tiene que ver con el hecho de que en la modernidad, grupos pertenecientes a sectores sociales medios y altos postergaron la edad de matrimonio y la procreación, dando a su vez un período prolongado de formación escolar. Se trata de un período en el que se pospone asumir responsabilidades generalmente asignadas a la vida adulta, un tiempo de gracia en el que la sociedad no exige estas responsabilidades, economía, trabajo y familia.

marcada tendencia evolucionista- que delimita lo adecuado o no para cada momento vital y por tanto constriñe al sujeto juvenil en una forma de estar siendo pero sin aún no ser (Lesko, 2001, citado en Serrano, 2002, 12). De esta manera, dice el autor, revelar de qué manera se produce lo juvenil es dar cuenta del sistema de relaciones sociales, económicas y políticas que como resultado de la producción de los diversos capitales determinan las posiciones de los sujetos en la estructura social. Este autor rescata la idea de tránsito no desde la perspectiva lineal y progresiva sino desde la idea de permanente movilidad de los sujetos y sus cursos de vida para dar cuenta de que las posiciones del sujeto no son estáticas ni sincrónicas, varían a lo largo de sus propias trayectorias, con ritmos particulares que se encuentran sujetos al sistema social donde se vincula. Serrano retoma los planteamientos de Ricoeur (1995) y White (1992), a partir de su noción de “cronotopo” para entender la condición juvenil, permite revisar cómo se instauran coordenadas espaciotemporales en las biografías de los sujetos; ser joven entonces, dice el autor,

*[...] se convertiría en una forma de narrar los cursos vitales con base en la relación entre los tiempos y los espacios sociales y subjetivos –que no son iguales ni exactos ni coincidentes–; de esta forma, las posiciones de sujeto, como resultado de la configuración de los espacios sociales, se movilizan en el tiempo y dan cuenta de una subjetividad en constante dinamismo (Ibíd., 21).*

Ahora bien, en el campo específico de la participación de niños, niñas y jóvenes en los grupos armados, Denov (2010) al analizar el caso los niños y niñas excombatientes de Sierra Leona, reconoce que la visión de niñez que se esconde en los retratos de estos son, por un lado, de inocencia e ingenuidad mientras por otro se plantea una imagen de niños temibles y temidos. Para la autora, las imágenes de héroe, víctima y villano tienen como elementos en común una mirada de la niñez como un objeto exótico, descontextualizado y esencializado. Las indagaciones de en Sierra Leona le permiten considerar que los niños, niñas y jóvenes pueden dirigir procesos de toma de decisiones y la conciencia de estos actos, dado que muestran capacidad de leer y releer su historia personal y el contexto social dentro del cual han sido inmerso. En este sentido, invita a revisar los procesos individuales en la toma de decisiones y también estas circunstancias que posibilitan o limitan sus actuaciones, de tal manera que se

puedan superar las miradas victimizantes acerca de los niños, niñas y jóvenes excombatientes.

Para Bebber y Blatman (2013), en su análisis del conflicto en Uganda, el uso de los niños y niñas por parte de los grupos armados se corresponde con la necesidad de reclutar sujetos capaces de ser intimidados y adoctrinados, fácilmente subordinados, planteamientos que ya habían sido identificados en el caso de Mozambique (Thompson, 1999) al considerar que los niños son deseables de ser reclutados en la medida que se les atribuye características propias como ser “más obedientes” dado que no hay cuestionamiento de órdenes, fáciles de convencer y en términos físicos porque tienen más energía que otros, elementos que reflejan nociones de infancia vinculadas a una mirada de carácter evolutivo, de carencia y de posición inferior y de menor valía con relación al adulto en función de sus capacidades de autonomía y agencia pero de mejor condición física.

Por su parte, en el análisis de la situación de la guerra en El Salvador, Dickson-Gómez (2002), particularmente para el caso de las niñas, indica el reconocimiento que ellas hicieron acerca de que en la vida rural se tiende a asumir responsabilidades propias de los adultos antes, durante y después de la guerra- también reconociendo que esta misma dinámica se presenta dentro de los grupos armados-.

Collmer (2004) identifica que el tratamiento que se les daba a los niños como vinculados a los grupos armados no toma en consideración que los niños son menos capaces física, mental y emocionalmente que los adultos, son menos capaces de cuidarse a sí mismos y defender sus derechos. Algunas de las actividades que son asignadas dentro de los grupos armados tales como infiltrarse dentro del enemigo están relacionadas con el hecho de que son observados como menos conspicuos e inocentes. De esta manera, estas formas sociales de construir la imagen de la infancia son tomadas por los grupos armados como elementos que les permiten definir sus estrategias militares.

Teniendo en cuenta estos análisis, la presente investigación quiere rescatar los elementos expuestos anteriormente en el sentido de considerar y enfatizar el carácter histórico y social de la construcción tanto de la noción de infancia como de la juventud

así como las posibilidades y constreñimientos que estas mismas construcciones ejercen sobre la vivencia de estas cinco jóvenes excombatientes, quienes otorgan significados a su trayectoria vital marcada por un escenario rural, una participación como combatiente así como su tránsito ahora a la vida civil dentro de un escenario urbano, ámbitos en los cuales se generan múltiples procesos de socialización y construcción de esquemas y disposiciones para la acción.

De esta manera, al querer revisar estos tránsitos y procesos socializadores múltiples, lo que se pretende es dar cuenta de la producción de la histéresis del habitus es decir, de qué manera el habitus generado en los procesos de socialización primarios se ven confrontados en espacios sociales muy distintos y que buscan – como lo pretende el campo guerrillero- resocializar y construir un habitus guerrero que marque la vida del sujeto individual y lo incorpore al colectivo y, cómo este habitus guerrero se ve confrontado con el tránsito a la vida civil de las jóvenes ahora excombatientes, donde también se pretende un olvido de esta historia.

Posicionar el análisis desde esta entrada marcada por lo social y cultural de la experiencia de estas jóvenes busca entonces abrir la posibilidad de que sean sus propias voces las que nos den cuenta de que no existe una infancia ni una juventud, sino múltiples formas de ser y estar desde estas nociones, muchas veces contradictorias y que ponen en permanente tensión la subjetividad, nunca acabada y en el caso particular de estas jóvenes mujeres, permanentemente interpelada por su experiencia como combatiente.

## **2.2 Ser niña y joven en escenarios rurales marcados por el conflicto**

Considerando que las cinco jóvenes participantes de la investigación son provenientes de las zonas rurales del Catatumbo y de Arauca, nos parece pertinente la elaboración de la siguiente reflexión en torno a cómo se realiza la construcción de la infancia y juventud – en tanto conceptos abstractos- y las vivencias de las niñas y jóvenes concretas en estos escenarios. La reflexión toma como punto de partida la consideración de que en dicho espacio social emergen instituciones como la familia, la escuela y otros actores como la guerrilla o los grupos paramilitares que han marcado los procesos de socialización de estas jóvenes y por ende su construcción subjetiva. Dar

cuenta de las dinámicas de la vida familiar rural de estas jóvenes en los últimos años, cómo ellas nombran desde su presente su vida familiar y cómo reconocen el haber sido niñas en ese momento vital es el objetivo del presente apartado. Asimismo, sirve como referente para seguir ahondando en la perspectiva de la presencia de múltiples formas de experimentar la infancia y la juventud con particularidades tales como vivir en el espacio rural.

Un elemento de partida para el análisis tiene que ver con el hecho que, de acuerdo a las edades de las jóvenes, ellas nacen en la década de los noventa, lo que implica resaltar que durante esta época se encuentra el surgimiento y la arremetida paramilitar en las zonas rurales donde ellas habitaban, lo que marca un período de tiempo de conflicto, masacres y desplazamiento violento en la región. De hecho, una de las jóvenes expresa claramente dicha situación,

*Pues en esa época, lo difícil que yo recuerde fue cuando entraron los paramilitares, que todo el mundo salió desplazado. Hubo un tiempo en que se vivió mal por eso, la gente le tocó que irse para otras partes, se desplazaron mucho eso fue en el 2001 o 2002. Mi familia nos fuimos para..., como mi papá y mi mamá tenían familia, estuvimos por allá casi como un año, fue un poco incómodo, pues no hay como uno vivir en la casa de uno, a veces se generaba muchos problemas, queríamos volver otra vez, pero tocó esperar un tiempo hasta que las cosas se calmaron” [Valeria, excombatiente del ELN].*

Esta entrada paramilitar también hace que las dinámicas de la población rural cambien hacia la guerrilla en la medida que la presencia histórica de estas últimas fue favoreciendo su inserción en el sector campesino y por tanto, la llegada de estos nuevos grupos se estaba convirtiendo en un riesgo para la vida de las familias porque tanto el ejército como los paramilitares<sup>22</sup> podían hostigarlos por identificarlos como colaboradores de la insurgencia, en esta medida, empezó a crecer el miedo ante su presencia y la disminución de las interacciones con ellas. No obstante, con el fin de aumentar sus ejércitos, las guerrillas mantienen su invitación a la población civil para que se unan a sus filas:

*“por allá se metieron los paracos, ya empezó a haber presencia de la guerrilla por ahí por todo eso, de pronto por ahí pasaban pero por ahí escondidos y eso, pero después fue que se empezó a ver como más, pero nosotros no nos acordamos de ver eso antes y ya después de eso fue que empezó a haber la guerrilla por allá y a veces bajaban por ahí cerca a la casa pasaban, a veces le pedían a mi mamá así que agua y eso, pero no entraban a la casa porque siempre el*

---

<sup>22</sup> Tal y como lo plantea Pecaat (2001,143) los paramilitares actuaron con medios atroces y particularmente hicieron uso de masacres sistemáticas contra los campesinos considerados simpatizadores de la guerrilla.

*miedo que de pronto llegue el ejército, entonces que esperaran por allá entonces les esperaba y les llevaba y muchas veces nos mandaba que les lleve rápido y nosotros íbamos y nos veníamos rapidito y ya con el tiempo ellos empezaban en el 2005 ellos empezaban a bajar por la casa y ya empezaban a convidar a mi hermana y eso... [Carol, excombatiente de las FARC].*

Los procesos de socialización de estas jóvenes se fueron dando en el marco de un contexto de conflicto armado, con la presencia permanente de grupos armados ilegales, particularmente la guerrilla, quienes han tenido una presencia histórica considerable en ambas zonas y eso ha generado un nivel de naturalización de su presencia, las comunidades aprendieron a convivir con ellas, en algunos casos como nos señala uno de los expertos entrevistados, familias enteras han sido parte de las filas armadas o de las milicias de estos grupos:

*“La mayor parte del país estuvo marcado por una ausencia de la fuerza pública, completamente dominado en términos de la ley local por las guerrillas y las autodefensas, en particular el tema de las guerrillas, son organizaciones que llevan en lugares donde su presencia ha sido la ley toda la vida, donde hay familias enteras vinculadas a las guerrillas, donde los guerrilleros todo el mundo saben quiénes son, porque andan tranquilamente por ahí, no son una presencia extraña y en muchos casos no son una presencia indeseada inclusive, en muchos lugares las guerrillas han llegado literalmente a poner orden en las regiones y darle algún orden a las cosas” [Profesional experto en DDR]*

Esta presencia histórica en el ámbito rural posibilitó durante mucho tiempo la generación de vínculos entre las comunidades y las organizaciones armadas guerrilleras. Los niños, niñas y jóvenes han crecido en medio y con su presencia, reconociendo las interacciones con estas organizaciones, observando y creándose representaciones de la vida armada.

*“pues mis familiares casi todos han sido guerrilleros, donde estábamos nosotros, ellos cooperaban con la guerrilla, entonces ya uno sabía que ellos no iban a decir nada, casi todo el mundo por allá se llevaba más con la guerrilla que con los paracos” [María]*

En este sentido, hay una militarización de la vida cotidiana que permite la naturalización de su presencia, la puesta en circulación de valores, creencias, supuestos sobre la vida armada, y que no posibilita el cuestionamiento frente a las acciones y las interacciones (Mesa de trabajo Mujer y conflicto armado, 2009, citado en Alvarado Et al, 2012,89).

En el marco del conflicto armado de la vida cotidiana rural, las familias y las personas continúan sus dinámicas, no obstante, éstas han sido trastocadas, las prácticas y sentidos, menciona Alvarado (2012) se han transformado, modificando las percepciones del tiempo y de los espacios en los cuales las interacciones tienen lugar, los espacios privados han sido quebrantados y la familia se desdibuja como referente de seguridad.

Para el caso de las jóvenes entrevistadas, todas expresan que conocieron desde muy niñas a las organizaciones guerrilleras puesto que algunos contingentes hacían presencia en sus fincas:

*“eso se fue dando que ellos volvieron otra vez de la finca e hicieron un campamento cerquita. Entonces yo me iba para el río a lavar y ellos se iban también al río, los guerrilleros, entonces yo empezaba a hablar con ellos. Empecé a hablar con uno de ellos para que me ayudara y entonces él me estaba ayudando pa que yo me fuera para el grupo y hablamos, siempre hablábamos” [María]*

De acuerdo con sus relatos, la vida cotidiana de estas jóvenes y sus familias evidencian sus constantes encuentros con la vida guerrillera y con ello, como lo mencionan, se fueron construyendo ideas acerca de la vida de estos grupos armados, en algunos casos de manera idílica. Ninguna de ellas manifiesta haber tenido claridad acerca de cuál sería finalmente la vida dentro de las filas armadas y *la vida dura*<sup>23</sup> que se desarrollaría en ellas.

Por otro lado, la vida rural también se encuentra enmarcada en las concepciones y realidades de lo que significa este espacio social, violencia estructural que se caracteriza por la ausencia o débil presencia estatal, particularmente poca presencia de servicios médicos y, la escuela como el mayor punto de encuentro, es un espacio que queda distante de los lugares de hábitat de las familias campesinas. Todas las jóvenes expresaron que tanto ellas como sus hermanos y hermanas accedieron al sistema educativo y en todos los casos lograron completar el ciclo básico primario.

---

<sup>23</sup> La referencia a la vida dura estuvo presente durante los diálogos que se efectuaron con cada una de ellas. Esa vida dura está referida a la carga física que significa pertenecer a un grupo armado guerrillero no sólo por el tipo de cargamento de tipo militar, sino también, las propias dinámicas diarias, las largas caminatas en el monte y las actividades propias de mantener un campamento, al excesivo control de la vida diaria, a las dificultades de alimentación y atención en salud, así como al constante miedo por la presencia del enemigo.

Una de ellas menciona que la familia tenía planeado que continuara con sus estudios de secundaria, sólo que como sucede en el sector rural colombiano, para dar continuidad tenía que alejarse de la zona y establecerse en la cabecera municipal<sup>24</sup>. Ahora bien, en términos de los significados que han circulado sobre lo que significa ser niña en el espacio rural, en todas ellas se encuentran discursos tradicionales dirigidos a considerar que es un momento de vida de moratoria social, en el cual, se asume al sujeto como vinculado a actividades de estudio y juego básicamente,

*“jugar, eso es la felicidad de ellos estar jugando, es el entretenimiento de ellos y de uno cuando estaba niño, uno no piensa otra cosa que jugar y jugar” [Paola, excombatiente de las FARC]*

*“porque muchas veces uno cuando es niño, uno no se preocupa que tengo que hacer tal cosa, porque uno sabe que los papas están ahí, pendientes de uno que cualquier cosa pues ellos se lo dan a uno, o sea como que uno no se complica tanto la vida, ya cuando uno se hace mayor uno sabe que ya que uno tiene una responsabilidad que asumir y eso, en cambio siendo un niño a uno todo le parece tan fácil, así los papas de uno estén preocupados, uno está feliz, por ahí jugando uno no mira ese sufrimiento, que uno ve a los padres angustiados por cualquier cosa, entonces uno lo toma tan... o sea sin ninguna preocupación, porque como uno es un niño pues, la niñez de nosotros fue muy bonita, que a pesar que no vivíamos en una casa fina ni nada, pues nada, era el campo era muy lindo y nos gusta mucho” [Carol, excombatiente de las FARC]*

Como lo menciona este último testimonio, circula en ellas la idea de que la niñez es un momento en el que está presente un desprendimiento de la idea de deberes y responsabilidades de vida. Existe una clara sujeción a la seguridad que brinda la presencia de los adultos cuidadores y sólo en la medida que se “va haciendo mayor”, es decir, en términos evolutivos, cronológicos, esto trae consigo la asunción de responsabilidades. Entonces, van elaborando su propia idea de sí mismas a partir de una visión tradicional en la que el niño/a se identifica como sujeto pasivo que requiere de la protección y seguridad que brindan los adultos.

También se tiende a despojarlo de su capacidad de sentir y pensar de manera individual. Cuando Carol hace referencia a la angustia de los padres, se asume ella desde

---

<sup>24</sup> El hecho de que todas manifiesten este acceso educativo se convierte en un elemento que podría indicar que, por lo menos durante los últimos años, la fuerte campaña del acceso educativo ha generado algún tipo de sensibilización en las familias campesinas para que los niños como niñas puedan ir a la escuela, contrario a los pobres resultados de acceso que se encontraban en tiempos anteriores, no obstante, el número de casos analizados no puede permitirnos realizar una generalización al respecto.



un nivel de observadora de la situación, es capaz de identificar que existen situaciones que generan tensión dentro de la familia, sin embargo, éstas no son de su competencia, le son ajenas en la medida que no les corresponde directamente hacerles frente, en ese sentido, el rol que asume dentro de las redes de relación familiar es otro como niña, hace presencia, se sabe miembro de esta red, pero no se encuentra incluida en el marco de toma de decisiones entendiendo este como un elemento relevante cuando se asumen responsabilidades. Es un rol de tercera persona dentro de este espacio familiar en el que ve y oye pero no participa. Este no sólo es el lugar que ella asume, sino en donde ha sido puesta, el nivel de dependencia y sujeción que sus adultos cuidadores han establecido con ella y que dan cuenta de esa construcción de la idea de niñez como un sujeto pasivo, depositario, demandante de cuidado.

Hasta aquí, uno podría arriesgarse a decir que en términos generales esta idea de niñez no tendría ningún tipo de diferenciación con la idea de niñez que aún circula en el ámbito urbano en donde los niños y las niñas dentro de las familias tienen un rol poco activo de participación. Asimismo, se puede pensar que esta concepción de la niñez es reciente y que se puede encontrar ligado al despliegue mediático que se ha tenido en las últimas décadas sobre la sensibilización acerca de los derechos de los niños y las niñas, discurso que ha podido penetrar –como los discursos de la modernidad- estas sociedades rurales, en los que las escuelas y los medios de comunicación han podido jugar un papel clave en la introducción de estos discursos.

En este sentido, contrario a lo que Ariés (1998) identifica como la vida de los niños y niñas vinculadas a la vida adulta en las sociedades tradicionales, en la cual, de acuerdo con el autor, son incluidos como pares en tanto no hay diferenciación, lo que se encuentra en el espacio rural aquí narrado, es un intento de diferenciación de su mundo –dedicado al juego y a la escuela- con relación al mundo de los adultos. Inicialmente, teniendo en cuenta los testimonios de las chicas en las que recuerdan que al ser niñas sus principales actividades se encontraban ligadas con la educación y el juego, - llamando la atención que sólo en uno de los cinco relatos se menciona el desempeño en tareas de trabajo compartido con su madre así como la salida del hermano a trabajar- y guardando prudencia en evitar generalizaciones a partir de estos testimonios, podrá insinuarse que poco a poco, en el ámbito rural se ha venido generando un proceso de ubicación de la

niñez en un lugar específico diferenciado del mundo adulto. Este sería un aspecto de los procesos de construcción de la infancia para seguir indagando en el sector rural.

En este mismo proceso de dar un lugar en el espacio social, la niñez también significa el acceso restringido al saber de la vida cotidiana, puesto que no todo es susceptible de ser informado durante este momento vital:

*“como uno nunca así uno conoce mayor parte ni nada siempre, y pues los papas a uno no le dicen, a pesar de todo pues ellos no le explican las cosas a uno, porque como siempre ellos acostumbran en el campo ya a hacerles saber todo a los hijos ya cuando ya están más grandes, y eso...”* [Carol, excombatiente de las FARC]

Lo que menciona este testimonio es que existe una marcada frontera entre los saberes de los adultos y los que ellos pueden poseer en ese momento. El acceso al conocimiento y la distancia que se establece entre ellos, qué se intercambia y hasta dónde se intercambia, hace parte de este proceso de posicionar al niño/a desde un lugar específico, particularmente ligado a un concepto de niñez desde la visión del paulatino desarrollo psicológico; el niño y la niña son potencia futura, y sólo cuando sean más grandes pueden acceder a información que ha sido restringida porque se le considera un sujeto pasivo con incapacidad para comprender ciertos saberes, y a su vez, un sujeto ingenuo, inocente, al cual no se le contamina con cierta información acerca de la vida. Este nivel de restricción al saber también refuerza las formas de asumir al niño y la niña como un sujeto pasivo con un lugar específico y demarcado en el espacio social.

En la medida que puede acceder a este saber –dada cuenta de su posibilidad de crecer física y psicológicamente-, su posición social dentro del espacio se va modificando, teniendo en cuenta que este conocimiento del mundo de la vida significa hacerse de un capital cultural –habitus socializado- que le favorece la movilización dentro de la estructura familiar, una estructura jerárquica donde el saber se convierte en un elemento fundamental de diferenciación. El sujeto se hace más horizontal en la medida que accede a este saber del mundo que le permite compartir la mirada, las preocupaciones y las responsabilidades propias de la vida adulta.

Asimismo, este tipo de configuración de la infancia repercute en las formas como se establecen las relaciones con los niños y las niñas en concreto, indica la dependencia

no sólo económica sino también sobre las formas de actuar dentro de su cotidianidad. Una de las jóvenes realiza una comparación entre la forma de haber sido niña en su época y lo que se observa en los niños actualmente de la cual sustrae diferencias importantes:

*“en el tiempo de antes uno se vestía como los papas lo quisieran vestir a uno, hoy en día los papas ya no lo pueden vestir a uno porque el papa le trajo por ahí una falda a uno y si a uno no le gustó no se la puso, tan feo eso o tal cosa, así a uno no le guste a ellos les parece linda, uno siendo un niño lo visten como el papa quiera a si quede uno como un payaso o así lo visten, pero hoy en día ya ningún hijo se deja vestir del papa, esos niños pequeñitos uno se pone a mirarlos, nosotros tenemos un sobrinito y eso él quiere ponerse la ropa que él diga, a pesar de que ellos lo han criado así en el campo, ellos viven en el campo pero por ahí busca la ropa nueva pa’ ponersele de entre casa y eso...” [Carol, excombatiente de las FARC]*

De acuerdo con su experiencia de vida como niña en el campo, esta joven recuerda que las relaciones entre ella y sus adultos cuidadores eran de un nivel de dependencia y subordinación que ella refigura en un hacer cotidiano como la elección de la ropa para vestirse. En su narración, es un elemento de sorpresa que muy por el contrario de su experiencia como niña, hoy en día, los niños y las niñas tengan la posibilidad de tomar decisiones de este nivel. Incluso, en términos del vestir, su narración hace alusión a que en el campo no hay mucho para pensar respecto de la ropa que se usa, no es un asunto, según ella, que amerite realizar elecciones demasiado elaboradas, no obstante, reitera, el niño busca ponerse la ropa nueva, y con ello, da cuenta de sus posibilidades de elección, situación contraria a lo experimentado por la joven en su momento. Esto quiere decir que ella se ve enfrentada en la actualidad a la vivencia de su niñez sujeta al adulto y dependiente de él, frente a una idea de ser niño hoy que pasa por la posibilidad de actuar frente a su propio entorno. Esa nueva forma de ser niño le causa dificultad porque más que entenderlo como un ejercicio de reconocimiento como actor social, lo pone en el lugar de una “falta de formación”, una incapacidad del ejercicio de autoridad por parte de los adultos.

Asimismo, a partir de las experiencias narradas, hay, para los cinco casos aquí analizados, por un lado, una noción de la infancia supeditada a la idea de sujeto de derechos, educación y juego, aunque a su vez, convive con la idea de su vinculación al trabajo como momento formativo para aprender sobre las dinámicas de la vida agraria y las responsabilidades de la vida adulta,

*“pues no, como uno de pequeño uno anda detrás de la mamá entonces uno hace lo que la mamá le diga... uno por allá no trabaja, algunos sí, pero otros no, la mayoría siempre anda estudiando y en la casa jugando [...]*

*“Mi mamá pues cocinaba, cuando nosotros nos íbamos pal’ colegio ella cocinaba, por ahí sábados y domingos era que nosotros hacíamos oficio, y ella resto de semana hacia oficio, y lavar la ropa nosotras mismas nos tocaba lavar, porque ella nos enseñó a eso, a lavar, a cocinar, para cuando estuviéramos grandes y tuviéramos ya marido, que no nos ganaran los oficios en la casa” [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

*“pues no sé, a mí cuando era niña que mi papá le hubiese tocado ahh de que mire mi hija le toca ir a trabajar para que ayude pa` conseguir para la casa no, no me tocó eso, si iba con mi papá era por gusto mío...” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Como lo mencionan estos relatos, existe en las vivencias de niñez de estas jóvenes una consideración acerca de un lugar específico que les ha sido asignado que se encuentra dedicado a la escuela y la recreación. Al escuchar las historias de personas adultas o adultos mayores sobre la vida en el sector rural, se puede identificar a partir de las narraciones de estas cinco jóvenes, que han existido cambios importantes en los procesos de socialización que se desarrollan en este espacio. Antes, en algunas zonas del Catatumbo, el acceso educativo era restringido al aprendizaje de la lectura y la escritura y con ello se podía ser retirado de la escuela para seguir asumiendo las labores propias de la finca, el énfasis mayor era puesto en el aprendizaje de hábitos dirigidos a la vida rural, las actividades agrícolas y pecuarias particularmente. Los niños y las niñas entonces eran considerados como sujetos con disposiciones para las labores agrarias y domésticas. Aunque en la mayoría de los relatos de las entrevistadas se podría identificar algunas transformaciones al respecto, también es cierto que aún persisten estas prácticas dentro de la vida rural:

*“uno como estaba pequeña no se acuerda, mis hermanas son las que me cuentan que ellas eran las obreras de mi papá en la casa, que les había tocado trabajar duro, les tocaba que ir a recoger cacao, ir a tumar monte, cargar leña, yuca, todo lo que se hace en el campo. Y mis hermanos igual, mi papá no conseguían obreros sino que ellos eran los obreros” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Como se puede notar en este relato, pese a que las jóvenes ahora manifiestan que su niñez no estuvo plagada de responsabilidades propias de este espacio rural, si es evidente que estas prácticas de reproducción social de la mano de obra dentro de la familia se siguen presentando y tienen que ver o bien con las posibilidades económicas de las familias para pagar obreros, o con los procesos formativos de los padres y madres

que aún pueden arrastrar estas formas tradicionales de establecer las relaciones familiares y las posiciones dentro del espacio en las que los hijos e hijas son vistos como trabajadores, mano de obra.

Por otro lado, un elemento de especial relevancia que se encuentra en el relato de Milena tiene que ver con el hecho de que se le enseña a la niña cómo realizar los oficios para que cuando sea mayor y tenga pareja -aunque en el mundo rural no necesariamente hay una espera y se conforman parejas a temprana edad, como el caso de María que fue obligada a establecer una pareja a sus once años-, cuenten con las habilidades para desarrollar el rol esperado como mujer. Entonces, la niñez se convierte en un momento de preparación y de formación para el desarrollo de habilidades que deberán ser puestas en prácticas en el futuro. Se observa y se relaciona con la niña de hoy pensando en la adulta del futuro que será pareja de un hombre. En este sentido el habitus se compone de elementos claramente generizados. Estos esquemas y disposiciones particulares se convierten en el capital con el cual se espera que la niña, ya siendo adulta, pueda asumir la posición social asignada, ser pareja “de” y cuidar de casa así como de los hijos e hijas que se esperan.

De acuerdo con estos cinco casos, ellas como niñas tuvieron dos lugares como sujetos, pasar de su posición social como hijas a su posición social como parejas, sin mayor posibilidad de disputar otra posición dentro de este espacio social. Existe, en palabras de Bourdieu (1979) una posibilidad de desplazamiento vertical –dada por el volumen de capital que le permite pasar de una posición a otra dentro del mismo espacio- pero no de un desplazamiento horizontal, es decir, la posibilidad de cambiar de un campo a otro.

Asimismo, como lo plantea Castellanos (2009,60) se evidencia que como jóvenes están supeditados a una doble situación de miseria, la una, miseria de condición que se argumenta en los pocos recursos sociales, simbólicos y económicos con los cuales cuentan dentro de su espacio social, y por otro lado, la miseria de posición, caracterizada por el poco valor que tiene su posición en tanto sujeto novato que se encuentra en período de transición para aprender y hacerse un lugar como sujeto adulto.

Ahora bien, de acuerdo a las vivencias que las jóvenes entrevistadas logran refigurar de lo que les ha significado ser niña y ser joven, también transitan formas tradicionales de asumirles como sujetos destinados a la reproducción de la vida campesina:

*“y cuando uno va creciendo uno mira las necesidades de ir ayudando de ver en que uno puede ir haciendo y las mamás pues también ven cómo van creciendo y ya por ahí a los diez años pues ellas les van enseñando que tienen que hacer y cómo se tiene que comportar y eso y así vivimos nosotros en la casa”* [Carol, excombatiente de las FARC]

En las narraciones de estas jóvenes un elemento a destacar es que la noción de juventud o el reconocimiento de ser joven en este espacio social se encuentra difuminado. Pareciera que se da un salto entre ser niña a convertirse en adulta, sin la experimentación de lo que es ser joven como un asunto del presente<sup>25</sup>. La juventud parece ser vista en este espacio social como una situación de transición para la adultez, se van asumiendo responsabilidades de manera paulatina, en donde el juego disminuye y aumentan la asignación de actividades en la jornada cotidiana, actividades bien de carácter doméstico- para el caso de las jóvenes- y actividades agrícolas. En este sentido, la posición social varía respecto de la situación de niños y niñas por el acceso a otros saberes y la asunción de más responsabilidades, posición que les va acercando a la de los adultos.

Por último, es importante mencionar, particularmente a partir de uno de los relatos, que hay un reconocimiento a las diferencias de lo que significa ser niño o joven en el espacio rural y lo que se puede experimentar en el espacio urbano,

*“En las cosas que uno mira en el monte, uno se hace a la idea que de pequeño uno tiene que trabajar, lo que uno escucha de los obreros, lo que pasa con el papá y la mamá, el contacto con todos los grupos. En el campo se crece muy diferente, que uno creciendo en un monte no crece como los niños de acá de papi y mami, uno estando por allá piensa en estudiar y querer tener lo que acá en la ciudad se tiene”* [María, excombatiente del ELN y las FARC]

La vida familiar de esta joven presenta dificultades tales como la muerte del padre, la separación de sus hermanos, siendo además la única de las cinco que presenta

---

<sup>25</sup> No obstante, es importante tener en cuenta que el momento de ser joven en cuatro de las cinco jóvenes entrevistadas fue atravesado por su experiencia dentro del grupo armado y no en el espacio familiar. Así que lo que se enuncia aquí respecto al análisis de juventud tiene que ver con sus referencias a sus hermanas y hermanos jóvenes.

dificultades para continuar sus estudios porque atraviesan por problemas económicos. Ella, de acuerdo a su relato, acompaña permanentemente a su mamá a los trabajos que realiza como cocinera en las fincas de sus familiares. Su comparación la realiza entre el presente de la vida civil que vive ubicada en la zona urbana y un pasado que recuerda en el espacio rural. Bajo esta reelaboración de su experiencia de vida en el campo, considera que existen diferencias significativas de cómo se experimenta el ser niña en lo rural, vinculado al trabajo propio de la vida campesina y el deseo de poder acceder con mayor facilidad a la escuela en comparación a las facilidades que ella observa actualmente en el espacio urbano.

Lo que se observa en todas las narraciones de estas jóvenes recordando sus vivencias como niñas, es que no hay un cuestionamiento hacia estas formas de ver y experimentar la niñez. En sus relatos hay más una mirada y una forma de re significar casi idílicamente lo que fue su vida y sus relaciones tanto con los adultos cuidadores – padre y madre- como con sus hermanos y hermanas y sus compañeros/as de escuela y se asumen como válidas e incuestionables estas formas de ser niña o joven.

Como lo plantea Gadamer (1977) *“en la vivencia, hay algo más que pide ser reconocido [...], su referencia interna a la vida [...] la vivencia se encuentra en una relación inmediata con el todo, con la totalidad de la vida”* (Citado en Arfuch, 2010,35). Considerando lo anterior, asumimos que esta forma de recordar de manera idílica este momento de vida tiene que ver con su vivencia dentro de los grupos guerrilleros y la experiencia compleja, traumática y la valoración negativa que otorgan a dicha experiencia, lo que hace que su vivencia como niñas destaque como una experiencia agradable y placentera en correspondencia con lo que desean que desaparezca dentro de su relato de vida.

### **2.3 Niñez y juventud, de la vida como combatiente**

El objetivo del presente apartado es identificar las concepciones de niñez y juventud que circulan al interior del grupo armado y de qué manera estas concepciones atravesaron sus experiencias como niña y joven dentro de éste.

Antes de entrar directamente a esta exploración, nos parece pertinente elaborar las formas de vinculación al grupo armado. En las cinco experiencias narradas, todas

mencionan haber tomado la decisión de ingresar al grupo. Las historias de ingreso son diferentes aunque en dos de ellas, sus experiencias familiares parecen ser el motivo de fondo de esta vinculación. La joven que ingresa con menos edad –María que ingresa al ELN con 11 años- menciona que su madre la había obligado a establecer una relación de pareja con un hombre mucho mayor y a que abandonara la casa. Ella se une con este hombre pero manifiesta no haber consentido esta relación dado que sus afectos estaban ligados a otro joven. Menciona que su pareja es un hombre violento y celoso, por lo cual ella, obstinada, decide que su camino para librarse de esta situación es ingresar al grupo guerrillero, por eso cuando ve la oportunidad habla con uno de los comandantes y de esta manera logra ser aceptada en el grupo.

Por otro lado, se encuentra la historia de la joven que ingresa con mayor edad – Milena, quien ingresa al ELN con 17 años- quien menciona que se vincula porque establece una relación afectiva, pero también dentro de su relato plantea que se encuentra obstinada de la relación de celos que su padre ha establecido con ella. Menciona que siempre se le presentó la duda de por qué su padre se relacionaba con un nivel de prohibición y de mayor vigilancia frente ella y no así mismo con sus hermanas. Su vinculación inicial la realiza como informante, la guerrilla le da un radio de comunicaciones y luego un teléfono Avantel para que mantenga comunicación e informe de los movimientos del ejército en la zona. Posteriormente a raíz de su enamoramiento por un guerrillero toma la decisión de irse, también la impulsa la muerte de uno de los comandantes que ella relata, fue muy bueno y muy honesto con ella en mencionarle que no se vinculara al grupo guerrillero porque la vida era muy dura y complicada al ingresar.

En el caso de Carol, quien se vincula al grupo armado por el ingreso de su hermana mayor, al principio, relata ella, los guerrilleros convencen a su hermana de participar en el grupo porque le ofrecen garantías económicas para ayudar a su familia, luego, su hermana no se encuentra tan convencida y es cuando la guerrilla le amenaza y le dice que si no se va van a asesinar a su papá y a su mamá. Ella, menciona que como es inseparable de su hermana toma la decisión de irse con ella.

La experiencia de vinculación de Valeria, tiene que ver con el contacto que establece con una guerrillera de catorce años del grupo que llevaba 8 días viviendo cerca



de su casa, menciona que el mando del grupo la convence de vincularse. También comenta que admiraba la valentía de las mujeres que se encontraban dentro del grupo armado.

Por último, la experiencia de vinculación de Paola está relacionada con el establecimiento de un vínculo afectivo con un miembro de la guerrilla que conoce por la presencia del grupo cerca de casa. Dice además, que cuando se va, invita a su hermana quién también le menciona que se va porque se encuentra vinculada afectivamente con otro miembro de la guerrilla. Asimismo, en su relato manifiesta que también se sentía atraída por el uniforme y el fusil y la posibilidad de establecer contacto con la cantidad de gente que estaba dentro del grupo armado.

Un punto importante acerca de los niños, niñas y jóvenes combatientes tiene que ver con la discusión actual en Colombia respecto al carácter voluntario o forzoso de su vinculación al grupo armado. Desde el discurso propio de derechos humanos es importante mencionar que la violencia estructural con la que permanentemente tienen que vivir las poblaciones con menos recursos –en este caso las zonas rurales- se convierten en un elemento fundamental y explicativo de por qué no se puede hablar sobre vinculación voluntaria, dado que las condiciones estructurales económicas, sociales, culturales y políticas constriñen las posibilidades de movilización social de éstos y por tanto, terminan obligando a tomar la vía armada como parte de su proyecto de vida. No obstante, nos parece pertinente observar estas narrativas para dar cuenta también del carácter subjetivo que se encuentra presente en la toma de la decisión. Hay elementos individuales –se les podría decir desencadenantes, la punta del iceberg- de orden afectivo, de disposición, de valores, que movilizan también estas decisiones, que atraviesan el sujeto mismo, que le llevan a considerar su ingreso al grupo armado.

*“por tratarse de menores desvinculados hay un sesgo clarísimo a tratarlos como víctimas independientemente de lo que sea, es decir, son víctimas en todos los sentidos [...] no hay ninguna manera de plantear desde los estándares internacionales y nacionales que un menor pueda ingresar voluntariamente a una organización armada ilegal. Eso es un problema porque lo que precisamente uno encuentra en la investigación y en la clínica es que muchos de ellos no sólo reportan ingresar voluntariamente sino que cuando uno hace la construcción de contexto, efectivamente hubo un movimiento personal, consciente, claro, preciso y determinado por ingresar a la organización armada por una cantidad infinita y diversa de motivos posibles”*  
[Profesional experto en DDR]

De entrada, la generación del discurso como víctimas de los niños, niñas y jóvenes combatientes se convierte en un elemento que si bien es un factor protector en términos de sus procesos de desarme, desmovilización y reintegración y permite discutir con el Estado las violaciones de los derechos de los niños y niñas, así como las exigencias de garantías de protección y prevención al reclutamiento, también a su vez desactivan las posibilidades de reconocer a éstos como sujetos activos, con capacidad para la toma de decisiones, en tanto se les ubica en un lugar de inmadurez psicológica que les impide definir con claridad, discernir sobre lo que puede ser bueno o malo y, en este sentido, no saber lo que hacen al respecto.

En este punto, sin querer entrar en polémica acerca de la voluntariedad o no, consideramos importante resaltar, tal y como ha sido la propuesta de esta investigación, el ejercicio desde las voces y las vivencias construidas por estas jóvenes, y en este sentido, desde ellas, se evidencia que su decisión de vinculación, por lo menos en cuatro de los casos, fue valorada, sopesada con los elementos de su trayectoria personal, familiar, con sus propias aspiraciones e imaginarios construidos acerca del grupo armado y en medio de un contexto social y familiar que ofrecía pocas posibilidades de desplazamientos horizontales. Como lo menciona el relato del profesional, existe un esquema valorativo que moviliza la decisión de manera individual, y es esa toma de decisión la que permite dar cuenta del carácter activo, agencial – dar salida a una situación de malestar familiar, sentirse vinculada afectivamente, considerar importante el estatus, poder y respeto que otorga el uniforme y el fusil a una mujer así como pertenecer al grupo armado etc.- que tienen estas niñas y jóvenes en el momento de tomar la decisión al vincularse. En este sentido, se puede pensar que pese a conocer las posibilidades de su trayectoria que como lo mencionábamos en el apartado anterior, pareciera estar supeditado a un desplazamiento vertical, ellas ven en el grupo armado una oportunidad de desplazarse de manera horizontal y generar otro camino, otro tipo de trayectoria a su propia vida, dar salida a las realidades que han vivido durante este tiempo.

Ahora bien, dentro del grupo armado circulan diferentes formas de concebir la niñez y la juventud, y las formas en que se experimenta ser niña y joven también se realizan de manera distinta.

Por un lado, es importante mencionar que antes del ingreso, para las guerrillas, la idea de los niños, niñas y jóvenes es un atractivo dado que se asume como una etapa biológica en la que se pueden desarrollar habilidades de carácter bélico importante. La posibilidad de constituir un cuerpo con disposición física para la guerra y de construir un habitus guerrero hace que éstos se conviertan en sujetos con valor para estos grupos.

*“Eso también como en respuesta a que las organizaciones armadas, regulares e irregulares, porque es que no es sólo las guerrillas y la autodefensa, porque es que el ejército también, regulares de los países siempre han buscado vincular menores de edad, gente muy joven a sus filas porque resulta que son unos guerreros impresionantemente buenos, son muy buenos guerreros y guerreros de línea de combate, puede que no arranque en ningún puesto de mando de ninguna manera, ninguno arranca desde ahí” [Profesional experto en DDR]*

Entonces, antes del ingreso, la niñez y la juventud tienen un valor privilegiado dentro del campo guerrillero por las posibilidades de constitución del sujeto combatiente,

*“Al final de la reunión la gente se nos unía. Muchos niños, es más menores de diez años. La mayoría tenían catorce o quince. Los comandantes prefieren menores porque aprenden mejor y son más sanos. El recluta ideal es de trece, porque así puede tener una formación política completa [Carolina, excombatiente de las FARC, Human Rights, 70].*

De acuerdo con Springer (2012, 35) los niños y niñas son reclutados porque parecen soportar mejor los esfuerzos físicos intensos propios de la cotidianidad armada, así como su mejor alcance visual, mejores reflejos y menos probabilidad de enfermarse, aunque no se desestimen desventajas como la poca resistencia de su cuerpo en el combate y su desventaja en el enfrentamiento con un adulto armado.

No obstante, de acuerdo con los relatos, una vez dentro del grupo, son otras las relaciones y posiciones las que circulan, las concepciones varían de acuerdo a la dinámica interna y la lucha contra el enemigo. Se encuentran dentro de sus relatos, las formas en que estas jóvenes experimentan su condición de ser niña y joven al interior y al mismo tiempo, el tipo de relaciones que el grupo guerrillero construye al interior acerca de estas condiciones.

*“el cambio uno, al lado de un poconon de gente que ni conoce que ni siquiera sabe quiénes son, gente mayor para uno, gente que uno nunca antes en la vida los había visto, y uno llegar y tener que familiarizarse con esas personas, que uno no sabe que costumbres tendrán, que le irá a pasar uno allá, entre esa gente, como un pollo en un corral, que todos los otros lo miran, uno se siente raro y uno pues es un niño al lado de todo ese poconon de gente, uno es*

*inocente porque uno no sabe qué le va a pasar , ahí juntos con ese poconon de gente, y ahí ya le empiezan a hablarle de lo que uno tiene que hacer [Carol, excombatiente de las FARC].*

Hay algunos elementos que este relato menciona sobre la experiencia al ingreso del grupo guerrillero y los impactos que genera en ella como niña. Las referencias a la cantidad de gente con la que tiene que verse enfrentada. Esta constante referencia deja de manifiesto que lo que se podría observar en el entorno rural es precisamente pocos espacios de interacción con otras personas, la vida en lo rural se caracteriza por la lejanía de las casas y las pocas posibilidades de interacción y encuentro. Para ellas, estos espacios de encontrarse con otros se daban en el marco de su participación en las escuelas, y por tanto, las interacciones se supeditaban a sus pares. El mundo adulto del cual ellas obtienen referencia es el que encuentran en las posiciones de sus padres y madres como cuidadores.

Además, para esta joven, llegar al grupo guerrillero significa pertenecer a un espacio ajeno, compartir con gente mayor y verse ella misma como niña en un lugar de indefensión e inocencia frente a la dinámica de la vida armada, asumiéndose desde la idea del riesgo y la fragilidad en que la pone su condición de ser niña en relación con la presencia de estos adultos extraños.

*“En ese momento no pensaba nada porque cuando uno era niña uno pensaba que la mamá le hacía a uno todo, entonces llegar a un grupo donde tienes que hacer cosas, pues le da a uno duro porque ya estaba uno acostumbrado a que la mamá lo hacía todo[...] en el campo uno se la pasa jugando, que se uno va a buscar leña es porque uno le nace, en cambio a uno en el grupo lo obligan a hacer eso, de que la muñeca de uno allá es un arma, para uno jugar es un arma. Eso es una de las cosas que uno pierde allá, la juventud [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

En este relato, es importante identificar que la joven hace referencia a las tensiones que se presentan para su propia vivencia, entre las dinámicas familiares respecto a la niñez, en la cual como lo mencionábamos en el apartado anterior, se le daba un lugar específico bajo una concepción de fragilidad y necesidad de protección y, una concepción de niñez muy distinta que circula dentro del grupo armado. En el campo guerrillero, las posiciones sociales no están delimitadas por el momento vital, tal y como se puede ver en la vida rural, si bien antes del ingreso, el hecho de ser niño, niña o joven tiene un valor importante para la guerrilla, dentro del campo, las dinámicas son

diferentes. Allí, como lo mencionan todos los relatos de las jóvenes, no existen diferencias entre ser niña, joven o mujer adulta, aunque si se presentaran diferencias de género importantes

El discurso guerrillero habla de la configuración de un cuerpo armado homogéneo y por tanto, la necesaria invisibilización- o mejor aún, un borramiento- de las diferencias de los sujetos individuales participantes. Por tal razón, dentro del grupo, las niñas, al igual que las jóvenes y las adultas se ven exigidas de realizar el mismo proceso formativo político y físico para la construcción como sujeto combatiente. En la vida cotidiana armada, ellas mismas manifiestan que deben asumir labores físicas, y de combate de igual forma que los diferentes miembros del grupo armado. Aunque, como lo mencionaba el profesional en su relato, existen actividades armadas para los cuales parece que el grupo armado considera mucho mejor dotado a los más jóvenes, en general, dentro del campo guerrillero asumen las mismas dinámicas de cualquier miembro sin tener ningún tipo de consideración debido a su momento vital.

Schütz (1974), al analizar la relación con el mundo de los contemporáneos, menciona que se aprenden nuevas tipificaciones de quiénes son esos otros que ahora forman parte del mundo, en este caso, el mundo combatiente. En este sentido, las jóvenes se han visto en la necesidad de establecer nuevos tipos y definir los sentidos objetivos que se mueven en este nuevo campo. En la creación de este habitus guerrero, las niñas y jóvenes se ven abocadas a la construcción de un nuevo acervo de conocimientos acerca de estos contemporáneos directos –la institución así como sus miembros-. Pasan de una relación *Ellos*, en las que se habían visto involucradas estando aún en el espacio familiar, hacia la construcción de una relación *Nosotros*. Inicialmente ingresando en el grupo, existen cambios en los perfiles de significatividad y se ven exigidas por interacciones que las llevan a la consideración de nuevas pautas culturales que no corresponden con las de origen. En este sentido, las concepciones de origen acerca de lo que es ser niña y joven se ponen en tensión con el discurso y la experiencia misma dentro de la vida cotidiana armada.

Dentro de los nuevos esquemas, estas jóvenes recuerdan que tuvieron que aprender que no existen diferenciaciones aparentes entre haber sido niña, joven o adulta, a todas se les integraba de manera homogénea en la dinámica armada.

*“Un niño tiene que hacer lo mismo que hace un mayor de edad, es igual, allá no hay preferencia para nadie, si le queda grande el fusil pues hágale, si le queda grande el uniforme pues cósale. Todos son iguales, no hay diferencia.”* [María, excombatiente del ELN y las FARC].

*“eso allá sea usted vieja o joven, todo va por lo mismo, no hay diferencia de nada”* [Paola, excombatiente de las FARC]

Esta homogeneidad pasa, de acuerdo con sus narraciones, no sólo de las exigencias físicas, las actividades diarias sino también en el ejercicio de las responsabilidades, deberes, obligaciones, asumir las sanciones y castigos que implicaban infringir las normas de la vida guerrillera y, uno de los elementos más interesantes dentro de este campo, tomar decisiones en los consejos de guerra sobre la vida de otros combatientes, eventos que llevan a considerar la manera en que terminan siendo interpeladas para la elaboración de juicios e incluso dilemas de tipo moral al que son enfrentadas y, que ameritan desarrollar criterios para la toma de decisiones. En los cinco casos, las jóvenes relatan que se vieron convocadas a los consejos de guerra para sancionar a alguno/a de sus compañeros por faltas cometidas y en dos casos tuvieron que ser sometidas a consejos de guerra.

Este acontecimiento es visto por ellas como un asunto de extrema exigencia frente a la valoración de sí mismas como sujetos responsables dado que, pese al conocimiento de los duros castigos impuestos, deciden infringir las normas y considerar las posibles consecuencias que estos actos van a traer para su vida y por otro lado, tomar decisiones acerca de la vida de otro combatiente que está en la posición de sancionado. Esto implica tener en cuenta todos los elementos necesarios para poder emitir juicios que pueden llevar incluso a la muerte de otro ser humano, dado que contraria a las muertes que pueden ellas enfrentar en medio de un combate, ésta le implica las posibilidades de salvar o condenar a otro compañero con el que ha posiblemente compartido.

Por otro lado, es importante anotar que dentro del campo guerrillero, particularmente las formas en que se puede mover en las posiciones sociales –jerarquía

militar- demuestran de qué manera circula una concepción distinta de ser niño, niña o joven, concepción que toma distancia de aquellas que lo ven como sujeto pasivo, frágil y con necesidad de protección y por el contrario, pueden otorgarle un lugar como agente capaz de actuar en función de la incorporación del habitus guerrero que se construye dentro del campo: tal y como lo plantea el estudio realizado por Human Rights (2004, 81), en casos como el de Joseph, con 17 años de edad, ya es considerado un veterano dentro de las FARC dado que contaba con nueve años dentro del grupo armado, según lo encontrado por este estudio, después de seis años como guerrillero, tuvo la oportunidad de ascender rápidamente como jefe de milicia, lo que comportaba que a sus 13 años tuviese bajo su mando un número importante de combatientes.

*A partir de estar 7 o 10 años ya es uno viejo en las FARC. En cuanto a recibir órdenes de un menor, es un asunto de antigüedad, así la gente sea mayor tiene que acatar las reglas, siempre le cuesta a uno saber que alguien menor lo está mandando, porque siempre son los mayores los que mandan y allá la cosa es distinta, son los que tienen antigüedad. A mi edad se podía, pero eso empieza uno por abajo y tiene que tener una disciplina muy buena para llegar a ser mando [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

En este sentido, como se mencionaba anteriormente, en el campo guerrillero, el volumen de capital cultural está dado por la incorporación del habitus guerrero, esto quiere decir, los esquemas valorativos que se consideran propios del deber ser guerrillero, su disposición hacia el cuerpo armado. Es así como el joven Joseph puede acceder rápidamente a una posición social diferente dentro del campo guerrillero pese a su corta edad comparada con las de otros miembros del grupo armado, y como Paola expresa que a una edad cronológica tan menor como la de ella podía tener la oportunidad de llegar a ser mando.

Además, lo que menciona María es precisamente que en el campo guerrillero, todos los combatientes tienen que romper la lógica de autoridad muy propia de la vida civil. Afuera, las relaciones entre niños, jóvenes y adultos están claramente diferenciadas y jerarquizadas en donde es el adulto quien asume el papel de autoridad porque se le confiere un valor a la experiencia de vida que ha recorrido, en términos cronológicos. En el campo guerrillero, la experiencia también juega un papel importante para definir la posición social, pero ésta no depende de la edad cronológica sino del tiempo que se lleve

dentro del campo y de cómo rápidamente se encarna la formación política y militar propia del grupo.

En su relato, se enfatiza en que dicha posibilidad de tener un estatus alto por parte de jóvenes o niños dentro del campo guerrillero, existen tensiones internas en los sujetos combatientes entre las pautas culturales anteriores, en la que un niño o joven no tendrían este nivel de autoridad y lo que la experiencia les lleva a asumir ahora en la vida armada. Esto, como ya se decía, implica permanentemente un cuestionamiento, la deconstrucción de este acervo anterior con el cual podía actuar el sujeto en la vida cotidiana y reconocer las nuevas dinámicas a las que se encuentran abocados dentro de la vida armada y que muchas veces los descolocan de los lugares de comprensión, del horizonte de sentido que construyen estas relaciones sociales dentro del campo guerrillero.

Es importante resaltar que dentro de la experiencia armada, las jóvenes expresan haber sido interpeladas frente al lugar que venían asumiendo en la vida civil y las posibilidades que ahora descubren en tanto agentes dentro del campo guerrillero:

*Yo me veía diferente, me daba cuenta que yo era capaz de hacer más cosas, que no sólo era haciendo tareas, molestando o haciendo lo de la casa, sino que ya podía hacer muchas cosas más, aparte de lo que cargaba encima[...], de lo diferente que era cuando estaba en la casa a lo que me había convertido, lo que ya era, lo que tenía que hacer, en la casa nunca pensé enfrentarme con un grupo armado, que a disparar, en cambio allá ya eso era una rutina, que tenía uno que muchas veces huírles a ellos, o uno irles a hacer algo a ellos, estando allá piensa en todo eso y se ve cambiado, ya uno piensa todo muy diferente, ya para mí la fecha de los quince años, ya era, ya pensaba bastante, con bastante madurez [Valeria, excombatiente del ELN]*

En este relato, la joven presenta cómo la experiencia misma de la vida guerrillera termina convirtiéndose en una experiencia límite que influye en su desarrollo, para aprender a tomar decisiones con mayor claridad porque las situaciones son permanentemente de vida o muerte, se trata entonces de aprender a responder a los riesgos que esta cotidianidad armada le genera. Por tanto, las elaboraciones como sujeto niño o joven, no se sostienen solamente en una madurez biológica y evolutiva, sino por el contrario, está definida por el contorno social que le rodea y le obliga a construirse como sujeto activo, con necesidad de desarrollar juicios y aprender las reglas del juego dentro del campo.



Por último, es importante mencionar que en todos los relatos, estas jóvenes coinciden como balance general que han perdido sus mejores años de vida, la niñez y la juventud están relacionadas, desde este punto de vista de la pérdida, con la posibilidad de haber estudiado, de jugar y de establecer relaciones de amistad con otros pares que implica el desarrollo de actividades de diversión y recreación. En este sentido, existe un nivel valorativo por parte de ellas, de la importancia de estos momentos vitales desde la idea de la moratoria social.

Uno de los elementos que nos parecen relevantes para rescatar de la vivencia como combatientes, es la forma como este tipo de experiencias límite nos llevan a interpelar las formas tradicionales de ver la infancia y la juventud. En el campo guerrillero, las fronteras entre ser niño, niña, joven y adulto se tornan difusas, no se encuentran claramente delimitadas como se observa en la vida civil. Se identifica a través de los relatos que dentro del discurso homogeneizador del colectivo armado estas fronteras se borran- aunque en la práctica, particularmente en el tipo de actividades que son impelidos a desarrollar, si sean determinadas `por las particularidades de ser niño o joven- y en este sentido, obligan a observar y analizar otras formas de constituirse como niñas y jóvenes. Dado el carácter ideológico de estos grupos armados en los que existe un borrón de condiciones particulares como clase, raza, género y edad, exige al sujeto niña- joven combatiente construirse desde la ambigüedad que puede generar la tensión entre las concepciones tradicionales de ser y estar de la infancia y la juventud y lo que la exigencia guerrillera les plantea.

#### **2.4 ¿Apariciones y desapariciones de la juventud en la vida civil?**

En este apartado haremos referencia a la juventud entendiendo que es el momento en el cual uno podría catalogar que se encuentran estas excombatientes. Cuando hablamos de la vida civil, es importante mencionar que estamos haciendo alusión a lo antónimo de lo que significa la vida militar.

El tránsito a la vida civil de estas jóvenes debe partir por el reconocimiento de que también significa el tránsito de la vida rural a la vida urbana. Todas ellas, como lo comentábamos arriba, fueron provenientes de familias rurales y se involucran en un grupo guerrillero que da cuenta también de una vida interna en el ámbito rural. Al

desvincularse, dado que su situación de seguridad lo impide, deben instalarse en la ciudad y desde allí vivir su proceso de reintegración, su vuelta a casa, que en realidad no es tal, o por lo menos, no pueden experimentarlo de esta manera dado que todas ellas se encuentran distantes de la familia, incluso una de ellas no puede tener ningún acceso a sus familiares, lo que implica continuar su construcción como sujeto ahora desde un lugar nuevo, urbano y sin red familiar.

¿Qué significa esta vuelta a la vida civil en términos de asumirse como sujeto joven?

A partir de sus relatos se aprecia que existe, tal como se ha dicho, la consideración de que la vida armada les ha robado los mejores años de su vida, dado que consideran que estos años son los que socialmente son permitidos para pasar inadvertidas de las responsabilidades que se esperan serán exigidas una vez se asuman como adultas. No obstante, y pese a que dentro de sus narraciones fue un tema que no afloró, tenemos la impresión de que entre líneas, eso que no se logra decir, pero que se puede identificar a lo largo de sus relatos, es que hay una referencia a la pérdida de la inocencia, no sólo porque se tienen que vivir, según ellas, experiencias de adultos, al asumir responsabilidades que se esperarían sean propias de este momento vital, sino también porque la experiencia de vivir en el límite de la vida y la muerte, la violencia a la que se ven abocadas en tanto combatientes – tener que salvaguardar sus vidas implica en el combate disparar a otro semejante, los consejos de guerra a sus propios compañeros, las pérdidas - hace que ellas asuman que hay un quiebre en esa mirada de ser niña o joven, lo que reafirma su concepción ligada a la inocencia.

Desde este lugar, es importante mencionar que en su narración, en la forma que ellas van reconstruyendo sus vivencias, particularmente para el caso de su vida como combatiente, como lo menciona Arfuch (2010,47) lo que se percibe es un extrañamiento del enunciador respecto de su propia historia. En este ejercicio de contar su experiencia, en esta confrontación de remembranza se pone en relación lo que se fue y lo que se ha llegado a ser, una construcción imaginaria del sí mismo como otro, expresa la autora. Lo que queda en evidencia en este ejercicio narrativo en las cinco jóvenes, es que existe

un distanciamiento, hay un personaje del que se habla –ellas como combatientes- pero del que no se quiere decir todo y al que se espera borrar en algún momento.

Entendiendo que la narrativa es una puesta en sentido de la experiencia, desde este ejercicio elaborado ahora en la vida civil, se puede comprender que ellas asumen que dicha experiencia armada requiere y se espera ser olvidada y, al descubrir que no puede ser fácilmente suprimida porque ha dejado ondas huellas en su vida, han realizado el ejercicio de reedición de la experiencia y en ello, la vivencia de la violencia ejercida hacia ellas y las que pudieron haber ejercido hacia otros no es contada. En este sentido como lo mencionan Londoño y Nieto (2007), se trata de la violencia del silenciamiento al cual ellas se ven abocadas.

*“tratar de salir adelante y olvidar lo que fui y dejar atrás, porque es algo que estar uno recordando a cada rato tampoco sirve mucho, es un recuerdo que trae muchas cosas, a veces quisiera olvidarme de todo esto pero no sé, esperar con el tiempo que pasa”* [Valeria, excombatiente del ELN]

Esta necesidad imperante de querer borrar sus experiencias como combatientes expresa un juicio valorativo muy negativo que ellas otorgan a esta vivencia. Aunque todas recuperan en su relato las habilidades y capacidades que descubren de sí mismas en su paso por el grupo armado, en general, consideran que ha sido mayor el daño ocasionado para ellas en su construcción como sujetos. Esta consideración individual también está delimitada por lo que Castillejo (Citado en Londoño y Nieto, 2007, 212) llama la *cartografía moral de la guerra*, es decir, el lugar que ocupan estos actores armados en el espacio social y cómo son valorados. Por supuesto, en el conflicto armado interno colombiano, la acción de la guerrilla no goza de buena valoración por la mayoría de la sociedad. Esto deviene en la necesidad existencial y social, dice el autor, de guardar silencio respecto a esta experiencia.

*“Estando acá, que no estoy tan acostumbrada a la vida civil como estaba acostumbrada a la vida de allá, era una costumbre...de estar acá, no me gusta mucho la ciudad, y vivir en la ciudad no me gusta tanto, en cambio allá...”*

*NN, crees que sería diferente si estuvieras en un pueblo?*

*Sería diferente, pero no se puede ir.* [Valeria, excombatiente del ELN]

Ahora bien, la vida civil se convierte en un nuevo campo –porque significa el paso a la vida en el espacio social urbano- y en este, las jóvenes se ven abocadas a posiciones sociales diferentes. Como excombatientes ocupan otra posición social y mucho más si se trata de jóvenes que no fueron mandos dentro del campo guerrillero. Los capitales con los que cuentan, tanto social, cultural como económico no serían de acuerdo a sus valoraciones, de un volumen importante para que puedan permitirles una movilización dentro de la vida civil, además, porque el juicio valorativo que se tiene en ésta acerca de la experiencia armada insurgente es despreciativo y por tanto, les cuesta reconocer las habilidades que pudieron desarrollar en este espacio. Como pareciera ser para ellas que lo único que se reconoce de la vida armada insurgente es el habitus guerrero, la disposición a la violencia y la muerte y ninguno de ellos tienen un valor positivo dentro de la vida civil, en este sentido, los aprendizajes desarrollados de esta experiencia no trascienden sino hacia lo más íntimo de la vida cotidiana, en el cual ellas pueden seguir reconociendo el desarrollo de estas habilidades y capacidades. Por esta razón, existe una consideración muy marcada en todas ellas de que esta vivencia dentro del grupo armado significó una verdadera pérdida en su vida, dado que sus aprendizajes como combatientes no se convierten en capital valioso para la vida civil.

En su tránsito a esta nueva vida, lejos de su entorno familiar, sin una red de apoyo clara y sin el soporte del grupo, las jóvenes se ven compelidas a pensar en asuntos como el qué hacer en adelante, cómo sostenerse y de qué manera vivir. Es decir, cómo hacerse cargo de su vida misma, situación que tanto en su entorno familiar como en el campo guerrillero estaban medianamente garantizados y no hacían parte de sus preocupaciones -por lo menos así lo relatan-.

Este desplazamiento de su preocupación, también lleva a reconocerse en un lugar distinto a sus experiencias de vida anterior, ahora tendrán que actuar bajo las responsabilidades que han sido asignadas social y culturalmente a la vida adulta. En el mundo civil, como lo menciona Schütz, tendrán que elegir sus propios objetivos y los medios para alcanzarlos, sin depender de la orientación y la autoridad ajena, es posible que se sientan entre la tensión de experimentarse como un niño huérfano a la vez que sujeto autónomo y con capacidad de controlar su vida diaria. En el caso particular de las jóvenes, más que sentirse como niñas huérfanas, como dice el autor, se sienten exigidas

en lo que es la vida real de la adultez, sin red de apoyo y soporte. Mientras que en el campo guerrillero estas formas de ser exigidas como adultas se daban desde el marco de la experiencia límite de vida o muerte, en la vida civil se trata de la experiencia cotidiana de la sobrevivencia.

Ahora bien, en cuanto a la noción de juventud que circula en este nuevo escenario, se puede identificar a través de sus relatos que ellas han dejado de verse a sí mismas como jóvenes desde la experiencia armada y este abandono continúa acompañándolas en su tránsito a la vida civil. Lo que se observa en su vivencia como combatientes es que hubo un salto de ser niñas a considerarse adultas dentro del grupo guerrillero dado el discurso que operaba dentro de este campo. Esto hace que la valoración de pérdida en la que ponen su experiencia armada también sea extensiva a la consideración de lo que sucedió con el ser joven, no se vivió lo que se supone tiene que vivirse durante este momento vital,

*“muchas cosas aprendí, no me arrepiento casi de haber estado allá no, si me arrepiento de que perdí un poco de tiempo en mi juventud.*

*¿Crees que perdiste tu juventud o aún te ves como joven?*

*No, ya no, si siento que perdí mi juventud porque ya allá lo que tenía que hacer era ranchar, cargar leña, obedecer, no tenía tiempo de divertirse, ni de jugar, ni de nada. [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

Las jóvenes desde la vida civil siguen reconstruyendo de manera tradicional lo que se supone significa ser joven, una idea desde la moratoria social que les descarga de responsabilidades y les permite darse espacio para la diversión. Como parte de su devenir de la vida armada, esta pérdida dentro del grupo significa que ya no hay posibilidades de reconstruirse como sujetos jóvenes, tal y como ellas lo ven, es una etapa que pasó –pese a la edad que tienen en la actualidad que no superan los 23 años-y que no es susceptible de ser recuperada, lo que expresa que también la noción de juventud está para ellas, más ligada a ciertos esquemas de pensamiento, de asumir responsabilidades, de elaborar criterios para la toma decisiones, de “madurez emocional y psicológica” que la edad cronológica. Es una tensión entre la idea de inocencia-que implica estar limitado en el acceso al conocimiento de la vida cotidiana- y la “iluminación “de la vida adulta, en la que aparentemente se conoce tanto lo bueno como lo malo de la vida.

*“ventaja no, sólo que uno piensa diferente a ellas, con más madurez, pero ellas algunas, piensan muy infantil, no sé, por ejemplo a mí en el colegio me dicen que por qué soy tan seria, y yo les digo que yo he aprendido mucho, he aprendido a ser una persona así” [Valeria, excombatiente del ELN]*

En este relato, Valeria al ser preguntada por cómo se veía ella como joven y mujer en comparación con sus compañeras de curso –ahora en la vida civil- expresa este punto, considera que su experiencia como combatiente aceleró su proceso de construcción como sujeto adulto y considera que sus esquemas de pensamiento son distintos, más “maduros” que sus pares dentro del espacio educativo. Allí hay de acuerdo a su valoración, un elemento que le pone en un lugar distinto –para ella- en comparación con sus pares.

Esta situación ha sido referenciada por todas las jóvenes, sienten que definitivamente se encuentran en un lugar distinto del que se podrían encontrar cualquiera de las jóvenes de su edad, este lugar distinto es la adultez. La experiencia armada les trastocó, según ellas, su curso natural para devenir adultas y por tanto, es un hecho irreversible que les impide verse en la actualidad como sujetos jóvenes con otro tipo de experiencias y atributos dado que insisten en mantener la comprensión de la juventud en el marco de análisis tradicional.

En este sentido, si bien se podría entrever en la narrativa como combatiente que las fronteras como niña, joven y adulta se tornaban borrosas pero algún nivel de diferenciación se intentaba rescatar por parte de su experiencia misma como sujeto individual, lo que se observa en la vida civil es que de entrada se posicionan como sujetos adultos, que piensan, ven y sienten de manera diferente a sus pares en el mundo de la vida cotidiana.

### 3 DEL GÉNERO ¿DESAFIADO?

En un mundo plagado de experiencias de guerra en donde los ejércitos han sido históricamente asumidos como masculinos<sup>26</sup>, nos parece importante subrayar el significado profundo que representa la participación de las niñas y jóvenes en la guerra no desde fuera de los grupos armados sino como parte activa dentro de estos colectivos.

Como lo plantean Nash y Tavera (2003), la guerra siempre ha sido motivo de preocupación, de posicionamientos de manera colectiva e individual por parte de las mujeres en todas las épocas, sin importar si hubiesen sido o no reconocidas estas voces en los ámbitos públicos. No obstante, señalan las autoras, históricamente no se ha prestado atención a los roles diversos que ellas han asumido en momentos de conflicto armado.

Rayas (2009) plantea que los estudios relacionados con las mujeres y la guerra empiezan a ser desarrollados a finales de los setenta, correspondiéndose con la relevancia del tema sobre las mujeres refrendado por la declaración de la Década de las mujeres por parte de las Naciones Unidas. Pero dice ella, no será hasta las noventa en que una amplia producción de carácter más teórico empiece a ser desarrollada. Según la autora, estas producciones se encuentran en medio de dos vertientes, aquellas que reconocen la capacidad para la participación de las mujeres dentro de los colectivos armados y por otro lado, las que mencionan que las mujeres deben abstenerse de participar en los conflictos considerando su papel pacífico propio de su naturaleza.

En las últimas décadas, se ha reconocido la relación de las mujeres y la guerra desde la historia que han sufrido como víctimas de ella. A partir de esta perspectiva, nace una enriquecedora producción académica relacionada con dar voz a las mujeres que han sido víctimas de los conflictos armados en el mundo, como madres, hijas, esposas, desplazadas, víctimas de violencia sexual siendo usadas como botines de guerra.

En Colombia, han sido significativos los trabajos desarrollados alrededor de este tema de la mano de autoras como Donny Meertens, Patricia Lara entre otras. Asimismo desde diversos colectivos como la Mesa de trabajo sobre mujer y conflicto armado, la

---

<sup>26</sup> No quiere decir con ello, enteramente conformado por hombres porque sería desconocer la participación de niños, niñas, jóvenes y mujeres dentro de estos colectivos armados, aunque como lo plantea Muñoz (2003), un porcentaje importante de los ejércitos sean conformados por hombres.

Ruta Pacífica de las mujeres y las recientes producciones realizadas por el Centro de Memoria Histórica, proporcionan valiosa información orientada a recoger y hacer visibles las voces de mujeres, jóvenes y niñas como actrices dentro de este conflicto en su papel de víctimas, sujetos resilientes y su importante papel como creadoras de paz en medio de la guerra. Si bien esta producción ha sido relevante para dar cuenta de la presencia de la mujer y la niña en la guerra, se ha realizado desde una de las orillas, pensadas desde la afectación y el impacto ocasionado como población civil.

No obstante, como lo mencionan Blair y Londoño (2003), si algo se ha invisibilizado históricamente en el estudio sobre las guerras ha sido la palabra de las mujeres, no sólo en la narración de sus experiencias como víctimas y en sus acciones de reconstrucción en los procesos de post conflicto sino también en su rol como combatientes. Esto obedece, como lo plantea Rayas al hecho de que en el imaginario occidental, las mujeres junto con los niños, niñas y los ancianos son considerados como la población civil por naturaleza opuesto a las fuerzas armadas. Las mujeres han sido presentadas como no violentas, almas bellas, dóciles, pasivas, y la potencia de estos estereotipos invisibiliza la participación de las mujeres en acciones de defensa y de protección<sup>27</sup> (Ibarra, 2009, 20,49).

Observando las cifras sobre la vinculación como combatientes de mujeres, jóvenes y niñas, podemos reafirmar la importancia de hacer visible y reconocer esta faceta que estuvo olvidada en su relación con la guerra. Por ejemplo, Londoño (2007,2) menciona que para el caso de Colombia, sin disponer de cifras exactas se estima entre el 40% y 50% de participación de mujeres como combatientes dentro de las FARC-EP y el ELN.

De acuerdo con las cifras suministradas por el periódico El Tiempo<sup>28</sup>, en las FARC se identifica un 19% de mujeres desmovilizadas mientras que en el ELN se llegaría al 21% de desmovilizadas para el período 2003-2012. En las cifras planteadas

---

<sup>27</sup> De hecho, ver a las mujeres desde la mirada del sujeto de protección más que de participación activa, también corresponde con la generización femenina que encarna palabras como *la* democracia, *la* Justicia, por los cuales se va a luchar para su protección y a las que se puede mancillar en términos del enemigo, sin obviar la identificación de *la* guerra también como femenino se implica como campo de batalla, sobre el cual se da la lucha.

<sup>28</sup> <http://www.eltiempo.com/Multimedia/especiales/desmovilizados/ARCHIVO/ARCHIVO-12224321-0.pdf>



por el Observatorio de desarme, desmovilización y reintegración de la Universidad Nacional de Colombia-ODDR- se menciona que desde marzo del 2002 al 2011 el 18,5% de las desmovilizaciones –por parte de todos los grupos armados ilegales- obedecen a mujeres mayores y menores de edad. Asimismo, reporta esta entidad que desde el 2002 a Febrero del 2010 las desvinculaciones de niñas y jóvenes llega al 27% del total de niños, niñas y jóvenes menores de 18 años que participaron dentro de algún grupo armado. Para el período 2005 al 2010 esta cifra ha oscilado entre el 20% y el 33%. Sólo en el año 2010, el 23,6% del total de desmovilizaciones de personas mayores de edad fueron mujeres y el 36,4% de las desvinculaciones de menores de edad fueron niñas. Estas cifras que aunque no son exactas en decirnos cuántas de ellas son actualmente parte activa de los grupos armados, nos dan una idea acerca de su significativa participación como combatientes y rompe con la idealización de una mujer fuera de dicho espacio.

Frente a este panorama, han sido importantes las producciones académicas que se han orientado al reconocimiento y visibilización de este rol beligerante y su participación dentro de los grupos armados legales e ilegales. En Colombia, por ejemplo, se han desarrollado trabajos significativos que han podido dar cuenta de las experiencias de estas mujeres como combatientes: sus trayectorias de vida, las violaciones de DDHH de las que fueron víctimas dentro del grupo, su rol, su formación y participación política dentro y fuera de ellos y sus procesos de tránsito a la vida civil (Lara, 2000; Blair y Londoño, 2003; Londoño y Nieto, 2007; Serrato, 2009; Ibarra, 2009; Méndez, 2012), así como los trabajos específicos que incorporan la revisión de la participación de las niñas y jóvenes (Páez, 2002; Keairns, 2004; Castillo, 2010 ;Cifuentes, 2011; Chamorro, 2012).

Estas producciones permiten comprender de qué manera ellas en tanto participantes dentro de los colectivos armados se ven afectadas en sus procesos de construcción como sujetos individuales y colectivos, las tensiones que aparecen, los dolores y los aprendizajes que les desafían en su reintegración en el marco de la vida civil. A su vez, han permitido observar de qué manera también se afecta el marco de comprensión del conflicto armado, dejando visible el importante desplazamiento que ocurre entre una figura femenina plagada de connotaciones como el objeto necesario de protección, maternal, pasivo y pacífico hacia su rol bélico y su disposición como guerreras.

El presente capítulo quiere sumarse a esta larga y fructífera producción con el fin de dar cuenta de las experiencias de cinco jóvenes mujeres, ahora excombatientes que se vincularon a las FARC-EP y al ELN siendo menores de edad, para considerar las formas en que la categoría de género ha atravesado la construcción de su subjetividad que se ve confrontada, interpelada por los momentos significativos de esta trayectoria vital-su proceso de socialización familiar en el medio rural, la participación en el grupo armado y su incorporación a la vida civil- y por tanto proceso inacabado y en constante elaboración.

El énfasis en este ejercicio de escucha, lectura y análisis de sus narraciones tiene que ver con las formas en que ellas ven comprometidos tanto sus habitus generizados - sus esquemas cognitivos y sus disposiciones de lo que significa ser mujer, y particularmente sus construcciones sobre lo femenino- y de qué manera, la experiencia como combatiente se convierte en un lugar fronterizo desde el cual se interpela esta categoría. Al igual que en el análisis sobre niñez y juventud, nos parece relevante considerar que la experiencia como combatiente se convierte en una situación límite que rompe y desestructura las formas en que se han definido dichas categorías tanto para las jóvenes como para quien decide investigarlas.

### **3.1 Dándonos un marco de referencia**

Antes de iniciar el análisis sobre las narraciones de las jóvenes excombatientes, me parece pertinente realizar una consideración acerca del uso del género como una categoría analítica para la investigación, no sin mencionar dentro de este ejercicio, las dificultades que ello conlleva considerando el vasto campo de discusión que implica- y el que no será abordado en este documento- y lo complejo que puede resultar en la medida que se trata de una categoría que se encuentra en construcción permanente y por tanto obliga a revisitarla con el fin de considerar los nuevos aportes que se van gestando y que van ampliando sus formas de ser abordada. Esta complejidad hace que incluso sea importante para este capítulo que su título sea puesto en interrogación, dado que más allá de certezas, lo que se puede vislumbrar son cuestionamientos permanentes alrededor del tema. También se retomará la importancia del abordaje de la experiencia como una forma de dar cuenta sobre las maneras en que esta categoría se encarna y se desarrolla en

las experiencias concretas de las mujeres y por último, revisaré algunos aportes respecto a la relación mujer - guerra que dará sustento importante al análisis de las experiencias de las jóvenes excombatientes, sujetos participantes de esta investigación.

### **3.2 Aproximándonos a la comprensión del género como construcción social**

Desde los años setenta, las distintas corrientes feministas han iniciado un largo y arduo camino de visibilización de la experiencia y situación de las mujeres que ha devenido históricamente en segregación e invisibilización. Para ello, han realizado esfuerzos de teorización partiendo desde los estudios de la mujer hacia los estudios de género.<sup>29</sup> En ellos hay un lugar que prevalece pese a las diferencias teóricas que los apartan: *el género es una construcción social*. Todas estas aproximaciones parten de la frase histórica y aún prevaleciente sobre lo femenino que deja caer Simone de Beauvoir “*las mujeres no nacen, se hacen*” (Butler, 1998, 296) inaugurando con ella toda una propuesta teórica –de diversas vertientes como ya lo hemos mencionado- que elabora el género como un proceso de construcción social, que se aleja de consideraciones acerca de la “naturaleza humana”, aunque discuta permanentemente con ella.

Lamas (1996, 332) menciona que dos han sido los usos básicos del término, por un lado, el que se relaciona exclusivamente con los asuntos de las mujeres y por otro, aquel que refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual, es decir, las relaciones sociales entre los sexos. Frente al primero –aquí sigue el planteamiento de Joan Scott- obedece a un asunto de cambio de la categoría que se realizó en los ochenta en el campo académico, buscando mayor legitimidad dentro del campo de las ciencias sociales y tomando distancia con el carácter político del movimiento feminista. Respecto del segundo uso- el cual nos parece relevante para nuestra discusión- crea las condiciones para el cuestionamiento del esencialismo basado en el determinismo biológico de la diferencia sexual.

En el devenir histórico de este segundo uso es importante reconocer el aporte del análisis desarrollado por Rubin a partir del concepto sistema sexo/género, identificando el papel que juega la sexualidad en la sociedad y considerando que un punto elemental

---

<sup>29</sup> Todo este tránsito mantiene un sentido y recorrido teórico importante, sin embargo, no es objeto de nuestro abordaje en el presente texto.

para el análisis está relacionado con cómo se determina culturalmente el sexo. Cada sociedad tiene su sistema sexo/género. A modo ejemplarizante dice:

*El hambre es hambre, pero lo que califica como alimento es determinado y obtenido culturalmente. Toda sociedad tiene alguna forma de actividad económica organizada. El sexo es sexo, pero lo que califica como sexo también es determinado y obtenido culturalmente. También toda sociedad tiene un sistema de sexo/género, un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanas son conformadas por la intervención social y satisfechas en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones (Rubin, 1996, 44)*

Bajo el marco de este aporte, la definición del género<sup>30</sup> como un proceso de construcción social y cultural permite considerar que las características femeninas y masculinas son producto de los procesos sociales e individuales y no una consecuencia natural del sexo, lo que a su vez colabora en el desarrollo de planteamientos críticos hacia la existencia de una “esencia femenina”, idea que ha plagado la construcción de las relaciones por oposición binaria femenino/masculino, hombre/mujer<sup>31</sup>.

Lo que se pone de manifiesto con este uso es que el género es una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, la producción de normas culturales que regulan la actuación de mujeres y hombres en los cuales participan de manera interrelacionada instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Este uso permite también reconocer que no existe un mundo de las mujeres separado de los hombres y que su construcción sólo es posible en una dinámica relacional de doble vía (Lamas 1996, 12). De esta manera, el concepto de género permite entender que no es la anatomía la que posiciona a mujeres y hombres en ámbitos y jerarquías distintos, sino la simbolización que las sociedades hacen de ella (Lamas, 1999).

---

<sup>30</sup> Es importante mencionar que a lo largo de las lecturas que realicé para este capítulo no se puede dejar de mencionar que existe en las teóricas que abordan el feminismo como las cuestiones de género una referencia fundamental al filósofo francés Michael Foucault, quien desde su tesis planteada en su obra *La Historia de la sexualidad*, la aborda como un proceso de construcción cultural más que como una asunción natural, íntima y privada- De esta manera, la saca de la alcoba –y de los cuerpos biológicos- y la reubica en lo público, en el ámbito de lo político y en el reconocimiento de las relaciones de dominación que se tejen en el orden social. Este planteamiento de Foucault concede elementos para la elaboración y abordaje del género tal y como se viene desarrollando.

<sup>31</sup> Respecto de esta construcción binaria, son importantes los planteamientos realizados por Bourdieu en su texto *La dominación masculina*, en los que a través del análisis de la sociedad cabileña repara en un orden social definido a partir de esta lógica de oposición.

Para Bourdieu se trata de una “*socialización de lo biológico y biologización de lo social*”. En cuanto a la socialización de lo biológico, ésta se da en la medida que las diferencias observadas a nivel anatómico se han convertido en elemento crucial sobre el cual las interacciones entre individuos se han definido, han desarrollado significados de diferenciación y, como se observa en las sociedades, de jerarquización, que se constituyen como tipificaciones frente a lo que significa ser hombre o mujer. A su vez, en lo correspondiente a la biologización de lo social, se interpreta aquí precisamente en el hecho de que estos actos de tipificación devienen en institución que regulariza los comportamientos de estos individuos ahora sexuados. Lo biológico se convierte en un significado preponderante para definir las relaciones sociales entre hombres y mujeres (Bourdieu, 2000:24)

Asumir el género desde esta perspectiva y observar las relaciones entre hombres y mujeres bajo este marco de análisis permite, como lo plantea Bourdieu, develar el orden social masculino profundamente enquistado que se impone como natural a partir del acuerdo casi perfecto e inmediato que se obtiene de las estructuras sociales, la organización social del espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, así como de las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos (Bourdieu citado en Lamas, op.cit: 345).

La dominación de género dice Bourdieu, evidencia que la violencia simbólica se ejerce a partir del acto de cognición y un falso reconocimiento que se ubica más allá o debajo de la conciencia y la voluntad. Aquí toma relevancia la comprensión de que el habitus, los esquemas y disposiciones que en él se elaboran están generizados y reproducen género. El proceso de socialización se constituye así en un trabajo de somatización progresiva de las relaciones de dominación de género a partir de una doble operación, dice el autor: por un lado, la construcción social de la visión del sexo biológico que funda las visiones míticas del mundo y, por otro lado, la inculcación de una *hexis corporal* que constituye una verdadera política encarnada. Este doble trabajo de inculcación, a la vez sexualmente diferenciado y sexualmente diferenciador, impone a mujeres y hombres el género (Ibíd.: 346).

Cercano a esta lectura se encuentra el planteamiento de de Lauretis (1989):

*El sistema sexo-género, en suma, es tanto una construcción sociocultural como un aparato semiótico, un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor,*

*prestigio, ubicación en la jerarquía social, etc.) a los individuos en la sociedad. Si las representaciones de género son posiciones sociales que conllevan diferentes significados, entonces, para alguien ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados. Así, la proposición que afirma que la representación de género es su construcción, siendo cada término a la vez el producto y el proceso del otro, puede ser reformulada más exactamente: la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación.*

De Lauretis enfatiza en la importancia de reconocer que el proceso de asignación de género tiene un significado que además se encuentra jerarquizado de acuerdo a las condiciones de valor que se le han asignado socialmente a lo femenino y lo masculino y que, por tanto, condicionan también la posición social en la que se ubica a cada uno de los términos. A su vez, también reconoce, como lo vienen haciendo los y las autoras mencionadas hasta ahora, el carácter circular, instituido e instituyente del género.

Siguiendo esta línea de argumentación se encuentran los planteamientos de Joan Scott (1996) para quien el sistema de género se constituye a partir de la oposición binaria: hembra/macho, masculino/femenino, naturaleza/cultura, etc., antinomias que traen incorporado relaciones de tipo jerárquico. De esta manera, a cada uno de los géneros se le asocian adjetivos que están signados de valor: mientras que a lo femenino se le asocian adjetivos tales como la crianza, intuición, naturaleza, pasividad, debilidad, privado, al masculino: individualismo, ciencia, razón, público. Estas oposiciones binarias esconden un proceso jerarquizado de organización social.

En este sentido, la autora plantea la necesidad de un proceso de deconstrucción de la cualidad estable e inmutable atribuido socialmente a estas oposiciones binarias y los términos de la diferenciación sexual. En la búsqueda del sentido, dice Scott, se requiere tratar con el sujeto individual y con las organizaciones sociales y analizar la naturaleza de sus interrelaciones porque ambos tienen una importancia crucial en la comprensión del funcionamiento del género y la manifestación del cambio en este último (Scott, 1996, 65).

En términos de la definición de género ella lo plantea constituido por dos partes: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basan en las diferencias percibidas entre los sexos y, el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder.

En la primera parte de esta definición Scott identifica cuatro elementos interrelacionados: los *símbolos disponibles* que evocan múltiples representaciones de género. Metodológicamente hablando, esto implica preguntarse por qué, cómo y en qué contextos se invocan las representaciones simbólicas. Un segundo elemento son los *conceptos normativos* que se convierten en marcos de interpretación sobre los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en las instituciones y adquieren forma de oposiciones binarias estables que afirman el sentido de lo masculino y lo femenino. En este sentido, el papel de la investigación tiene que ver con la desestabilización de estas normativas como fijas. El tercer elemento tiene que ver con la *identificación de las instituciones sociales que reproducen al género*. Ampliar el ámbito privado del análisis al cual estuvo relegado este tipo de aproximación y considerar estas instituciones políticas, educativas, económicas y religiosas. Por último, ubica la *identidad subjetiva*, como un ejercicio de poner en juego la forma en que se da la construcción a nivel individual de un proceso de carácter social que es aterrizado desde las instituciones sociales a las cuales se inscriben los sujetos.

En cuanto al segundo elemento de su concepto de género, el referido a la forma primaria de las relaciones simbólicas de poder, se adhiere a las referencias realizadas por Bourdieu respecto de una división del mundo sustentada en las diferencias biológicas particularmente referidas a las de procreación y reproducción que operan como las más arraigadas históricamente. La observación del género como algo objetivo estructura la percepción y la organización de la vida social, éste queda implicado en la concepción y construcción del poder en sí mismo, en la medida en que tales referencias establecen unas determinadas distribuciones de poder (Scott, 1996, 68).

En este sentido, para efectos del análisis que aquí se pretende desarrollar, me basaré en los cuatro elementos planteados por Scott acerca de las relaciones sociales entre sexos con el fin de analizar lo que sucede en la situación de las jóvenes excombatientes. No obstante, es importante mencionar que aunque me adscribo a la observación y análisis del género desde este lugar, es importante también considerar desde lo metodológico la *experiencia* como la posibilidad de reconocer los procesos de elaboración subjetiva de estas construcciones sociales del género y permitirnos ver cómo negocia el sujeto con estas fuerzas sociales. Para ello, me apoyo en los planteamientos

de Teresa de Lauretis, Linda Alcoff y Judith Butler que permiten integrar metodológicamente esta discusión sin restringir el carácter social, cultural y político de la categoría de género –preocupación planteada por Scott-.

### **3.2.1 Incorporando la experiencia: el género y lo subjetivo**

Para de Lauretis (1989) la experiencia de género tiene que ver con el proceso que permite la construcción de la subjetividad y experiencia femenina que reposan en una relación específica con la sexualidad. La autora define la experiencia como un complejo de efectos de significado, hábitos y disposiciones, asociaciones y percepciones que resultan de la interacción semiótica del yo con el mundo externo. La experiencia cambia y es refigurada permanentemente para cada sujeto en su compromiso continuo con la realidad social.

En este sentido, lo que nos permite recuperar la autora es de qué manera se constituye este complejo de efectos de significado y cómo se va refigurando a partir de esta permanente interacción con la realidad social. Estas formas de abordaje desde la experiencia también han permitido deshacer la idea de “mujer” y hablar de las diferentes mujeres y las formas en que estas relaciones de dominación se tejen de manera diversa incluso dentro de esta misma categoría denominada femenina.

Por su parte, Alcoff (1988) se apoya en los desarrollos de Lauretis en los que define la subjetividad como un proceso histórico en el cual el individuo interpreta y reconstruye su historia personal dentro del horizonte de significados y conocimiento que puede tomar de su contexto cultural en un momento histórico determinado. Desde este planteamiento, se desprende una consideración de la agencia del sujeto. Dirá Alcoff que la experiencia y la constitución de la subjetividad estará ligada con las posiciones en el entramado de las relaciones sociales y de esta manera se convertirán en el marco que les posibilite su construcción. Esto permite, por ejemplo para el caso de comprender la experiencia de las mujeres, entender de qué manera la posición que ocupa en esta red de relaciones carece de poder y movilidad. Desde esta consideración, los planteamientos de esta autora se acercan a los desarrollos de Bourdieu respecto a las posiciones sociales, en donde se enfatiza en que, dependiendo de estas posiciones, se experimentan y se construyen diferentes habitus y por tanto, diferentes actuaciones. Sin embargo, plantea la



autora, que su experiencia se encuentre delimitada por su posición no quiere decir que no se participe activamente del movimiento y los cambios de su contexto en que se delinea esta posición (Alcoff, 1988,20).

Ahora bien, Alcoff (1999) en su ensayo sobre la experiencia, vista desde la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty y la teoría feminista -particularmente la vertiente posestructuralista las cuales considera que no son excluyentes- reconoce la impronta que deja sobre el sujeto las fuerzas estructurales que han configurado los significados y particularmente aquellos referidos a lo masculino y femenino. Estas estructuras ayudan a construir las subjetividades creando disposiciones hacia determinados efectos e interpretaciones de la experiencia. No obstante, dice la autora, la experiencia excede el lenguaje y no se podría seguir a Scott en su abordaje de definir la experiencia como hecho lingüístico, porque sería desaparecer los conocimientos experienciales no susceptibles de articulación lingüística. En este sentido, un punto es poder considerar la experiencia y el discurso como imperfectamente alineados, con zonas de dislocación (1999:127).

La experiencia se convierte en un proceso en donde el sujeto pone en juego las improntas discursivas de carácter social, político, cultural, económico del contexto en el que se encuentra inmerso, y a su vez, es el proceso que permite que el significado se desarrolle – y pueda verse también interpelado por las propias elaboraciones del sujeto-. En este sentido, sigue la autora, la subjetividad no puede ser separada de su experiencia vivida y corporizada.

Por último, y en línea con la importancia del análisis de la experiencia, me parece importante traer los planteamientos de Butler, para quien la concepción normativa del género puede descomponer a una persona al minar su capacidad de continuar habitando una vida llevadera. De otro lado, la experiencia de deshacer una restricción normativa favorece el desmonte de una concepción previa sobre el propio ser, permitiendo la inauguración de una concepción relativamente nueva que tiene como objetivo lograr un mayor grado de habitabilidad (Butler, 2012,13). Para la autora, las posibilidades de agencia y subversión del reglamento de género – y su análisis desde la investigación social- sólo pueden ser posibles si nos remitimos a la comprensión de las vidas vividas

de estos sujetos. Aquí es donde me parece relevante considerar su idea de subversión, porque el sujeto no sólo es compelido a reproducir sino también posibilitado, a través de esta experiencia, a distanciarse, crear y re figurar las nociones de género.

En Butler, el género es un resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales pero también los innovamos. Elegir el género significa que una persona interprete las normas de género recibidas, de tal forma que las reproduzca y las organice de nuevo (Lamas, 1996, 359).

Dice la autora, una es mujer –u hombre- en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género (2007,12). En este sentido, la crítica de la normativa de género requiere ser situada en el contexto de las vidas tal y como se viven, guiándose por la cuestión de qué maximiza las condiciones y posibilidades de una vida habitable y qué minimiza la vida insoportable. Revisar la experiencia vivida permite revelar la forma en que el mundo es producido por los actos constitutivos de la experiencia subjetiva, y a su vez, considerar las formas en que ésta también es estructurada desde las configuraciones sociales objetivadas del mundo que habita, es decir, la experiencia se muestra como un proceso de institución e instituyente.

Asimismo, poder acercarnos a la consideración de la experiencia para comprender las relaciones sociales marcadas por el género es una forma de considerar que, como lo plantea Martucelli, la subjetividad no es un epifenómeno de lo social, sino que se encuentra inmersa dentro de él y en relación con él, y la define como una posibilidad acrecentada, una posibilidad histórica anclada en una certeza íntima (Martucelli, 2007, 369, 383).

De esta manera, el ejercicio analítico que se desarrollará más adelante teniendo en cuenta las narraciones de las jóvenes excombatientes se enriquecerá con el marco teórico específico anteriormente expuesto, -así como retomando elementos generales del análisis de Bourdieu y de Schütz - para dar cuenta de los procesos de tránsito, las distancias y las vueltas que se generan en la construcción de la subjetividad de estas jóvenes, teniendo en cuenta, como ya mencionan las autoras, el carácter estructural que

impone unas determinadas consideraciones de género y, por otro lado, el proceso re-creativo que ellas se permiten para dar cuenta de cómo operan estas estructuraciones, de qué manera el tipo de experiencias que viven tensiona sus marcos de referencia y cuánto logran subvertir a partir de esta tensión.

### **3.2.2 La matriz del género en la guerra**

En este apartado quisiera recuperar los análisis específicos que se han desarrollado a partir de la categoría de género para dar cuenta de las formas de participación de la mujer en la guerra y de qué manera esta experiencia constituye un punto de inflexión en la construcción de su subjetividad.

En el marco del análisis histórico de esta relación, Nash y Tavera (2003) nos presentan el libro *Mujeres y las guerras* en el que se identifica su papel en éstas desde la edad antigua a la contemporánea. Quisiera mencionar de este libro el texto de Ana Iriarte, quien haciendo una revisión del papel de la virgen guerrera en el imaginario griego aporta en la revisión de esta relación desde la perspectiva de la mítica y por ende, los simbolismos que contienen un fuerte matiz de género.

Refiriéndose a la Grecia Antigua, Iriarte menciona que si bien para esa sociedad las mujeres no tenían ningún papel como guerreras dentro de sus ejércitos, las diosas en cambio jugaron un rol en ellas, éstas son enunciadas con tanta capacidad como los dioses guerreros dentro de los campos de batalla. Particularmente Ares y Atenea son reconocidos como los personajes míticos responsables de las astucias guerreras. Mientras al primero se le identifica como responsable de una actuación de violencia desproporcionada e irracional, Atenea es enunciada como direccionadora de los enfrentamientos tácticos y alabada como el ideal guerrero. Es interesante en este punto la inversión del símbolo, dado que históricamente las mujeres han sido relacionadas con el carácter irracional y emocional mientras que el hombre es identificado con la razón. No obstante, otros elementos discrepan con esto, el nacer de la cabeza del dios y no del vientre femenino da cuenta de que sus capacidades devienen de su herencia masculina y, el hecho de mantenerse virgen apartándose del rol de esposa y madre, le permite obtener su estatus de guerrera en un ámbito eminentemente masculino.

Asimismo, las Amazonas son otro ejemplo mítico de su participación desde una encarnación masculina, no vinculadas al matrimonio-sin ser necesariamente vírgenes-

hembras viriles enemigas del hombre. Las amazonas son mostradas como la cara del caos y el peligro para los hombres griegos que temen un gobierno femenino donde ellos no puedan tener el control. De acuerdo a la autora, la actividad guerrera en las mujeres, no es compatible, según lo muestra esta relación mítica, con el rol de madres y esposas.

En el mismo libro, Ángela Muñoz, realiza una revisión de las doncellas guerreras, llevando a cabo el análisis a través de la figura de Juana de Arco. Plantea que la ausencia en los textos y narrativas sobre la participación de las mujeres en las contiendas bélicas dentro de la historia significa negarles un compromiso con la realidad. Vuelve sobre la imagen de las amazonas y las diosas guerreras para trazarlas como arquetipos femeninos que se vinculan con la experiencia bélica, no obstante, las formas de darles un reconocimiento dentro del campo de batalla sólo es posible en la medida en que se realiza una pseudomasculinización, dice la autora, en la que también renuncia de manera transitoria a elementos que le confieren su identidad femenina, relaciones de pareja, maternidad. Juana de Arco figura entonces como doncella guerrera con misión divina en batallas terrenales, en quien se reconoce que pese a estar en la línea de combate, sus acciones tienden a evitar dar muerte a otros y generalmente se convierte en figura del diálogo y la negociación, elementos que han sido asignados a lo femenino desde un carácter pacificador.

Estos dos textos de carácter histórico nos permiten observar la manera en que la relación mujer y guerra ha cobrado sentido en las sociedades antiguas y contemporáneas. Como lo mencionábamos al inicio, además de lo expuesto por las propias autoras, si se asume como combatiente, se considera que debe realizar una suerte de performance que le permita equiparar las características masculinas pero a su vez, obligada a dejar ciertos matices femeninos, con lo cual se acentúa la relación de oposición femenino/masculino, se puede ser uno u otro en la medida que se despoja de las características que particularizan un determinado género.

Por su parte, Martín (2003) refiere que el discurso que subyace a mantener a las mujeres apartadas de la guerra va en dos vías. Una explicación de corte biologicista en el que se menciona el carácter de debilidad asignado a la mujer y por tanto no corresponde con la necesidad de fuerza y valor como principios bélicos y por otro lado, se encuentra la explicación que reconociéndole su condición reproductora la convierte en un ser muy

valioso para el mantenimiento de su sociedad significando un importante riesgo al ser expuestas en líneas de combate. De cualquier forma, es su determinación biológica la que posibilita o impide dicha participación.

En guerras más contemporáneas, también se han realizado importantes revisiones que permiten visibilizar el papel que han jugado las mujeres, jóvenes y niñas- existe una introducción importante de la mirada sobre la infancia y la juventud- y de qué manera se mueven en el marco de los opuestos anteriormente mencionados.

Rayas (2009) en su revisión sobre la participación armada de las mujeres en la guerra salvadoreña en el FMLN y dentro del ejército de EE.UU en la guerra del Golfo, identifica algunos elementos que dan cuenta del porqué del discurso que las excluye de su papel como combatientes. Por un lado se encuentra la *maternidad*, que influye desde tres lugares relacionados entre sí: la función reproductora, como dadora de vida que se concibe como contrasentido del combatiente que quita la vida, y por último, su relación con la idea de pacifismo, dado su carácter de cuidadoras de vidas que las lleva a tomar partido por la paz. Vistas en términos de *población civil*, se asumen como los sujetos por los cuales se pelea, a los que se protege y además, las que como retaguardia pueden ayudar a cumplir funciones de cuidado de las familias y las propiedades. Como *trofeos de guerra*, que se traduce en el uso de la violencia como arma de guerra. Asimismo también se le tiende a adjudicar una *carencia de atributos bélicos*, dado que no se correspondería de acuerdo a la construcción de lo femenino, con los valores propios del campo armado, fuerza física, heroísmo, arrojo, estrategia (Rayas, 2009,54-57).

Ahora bien, frente a su análisis de la participación de las mujeres salvadoreñas en la guerra revolucionaria como combatientes del FMLN, Rayas expresa que existe una relación paradójica en el ámbito militar, los principios de la entrega, el sacrificio, la disposición de darlo todo a cambio de ciertos valores-la guerra revolucionaria y la patria en la de los soldados- o por los hijos -desde las mujeres en su rol materno- hacen pensar que los combatientes pueden llegar a significarse en femenino<sup>32</sup>, es decir, el hombre de la mística revolucionaria es una mujer –en su sentido simbólico de entrega y

---

<sup>32</sup> Se puede referir aquí a la tensión que representa el mito de Atenea, símbolo femenino que representa el ideal de guerrero, pero cuyas características masculinas son las que imprimen este ideal que conforma el campo militar.

disposición- y la mujer combatiente, por su parte, un hombre en cuanto a la adopción del modelo universal masculino dentro del campo militar (Rayas, 2009,119).

En el caso colombiano, Jaramillo (1995) en un proceso de rastreo histórico pone en evidencia la participación de las mujeres en las guerras civiles que ha tenido el país. El autor identifica dos frentes de actuación, por un lado como apoyo logístico y esto implicaba labores de retaguardia, de cuidado, mensajeras, informadoras y espías y por otro lado, como combatientes, aunque su participación fue menor en términos de los tamaños de los ejércitos. Específicamente su participación como combatientes fue más significativa en las fuerzas liberales dado su carácter de conformación irregular, distinto al conservador, organizado por el Ejército nacional, quien tenía prohibición de vinculación de mujeres (1995,362 - 365).

Por su parte, Londoño y Nieto (2007) orientan su investigación hacia la comprensión de los procesos de desmovilización de las mujeres de los grupos insurgentes, específicamente del M-19, EPL, Movimiento armado Quintín Lame y la Corriente de Renovación Socialista, partiendo de la premisa de que las mujeres y los hombres vivencian la guerra, la desmovilización y el retorno a la vida civil de manera diferente, por ello intentan develar cuáles fueron los sentidos atribuidos a su participación dentro de estos grupos. Uno de los interesantes puntos que las autoras desarrollan tiene que ver –como lo rescata Elise Barth- con la relación paradójica entre su experiencia como combatiente que le permite aprender y construirse desde un mayor empoderamiento y su proceso de desmovilización y retorno que desdibuja estos aprendizajes. Estos aprendizajes son posibles en la medida que se puede comprender que dentro de los grupos guerrilleros existe una producción cultural y el establecimiento de unas relaciones de poder que poseen significados distintos- y a veces cercanos- al que la sociedad les otorga (Londoño y Nieto, 2007, 18).

Quisiera plantear entonces algunos puntos para retomar en la revisión de la matriz de género dentro de los grupos armados: primero, las autoras observan que dentro del discurso revolucionario no hay referencias a un papel reivindicatorio de las luchas de las mujeres; las mujeres que participaron en los grupos lo hicieron con el desempeño de amplias funciones políticas y militares; en cuanto a su sentido de experiencia como combatientes, existen unas recomposiciones de género en donde se desarrolla una

transfiguración hacia un modelo dominante masculino y por esta razón, se ven abocadas a demostrar una capacidad excepcional; tienen menor acceso a las jerarquías de mando dentro de los grupos y por ende, a los espacios de decisión, que obedece por un lado, a las lógicas de participación propias del colectivo armado y por otro, a la exclusión propia que las mujeres realizan al no motivarse a asumir estos roles- que se relaciona con los actos de aceptación de los procesos de dominación que operan en los dominados, de acuerdo con Bourdieu-.

En cuanto al tema de la igualdad y la diferencia, las autoras reconocen que este discurso de igualdad propio de los grupos armados les llevaron a sostener y actuar desde un lugar aparentemente similar desnaturalizando roles, no obstante, dicen las autoras, también implicaba una igualdad con referente masculino, en un esfuerzo de tener que incorporar estos valores. Con relación a las diferencias, las experiencias de las mujeres no fueron homogéneas en razón de su propio capital simbólico, social y cultural previo que les daba posiciones distintas dentro del campo guerrillero. En cuanto a los procesos de negociación de paz, su participación ha sido ínfima y el desarme y movilización se da en un marco en el que las diferencias de género se conjugan con las diferencias y desigualdades propias de la clase social, la etnia y la edad, lo que conlleva a experiencias disímiles en que las mujeres y los hombres desarrollan este proceso de tránsito a la vida civil. Observan la participación en la guerra como una fuente de desprestigio, contrario a lo vivenciado por los hombres desmovilizados dada su transgresión de los órdenes de género.

Por otro lado, la investigación realizada por Ibarra (2009) analiza la vinculación de las mujeres colombianas en grupos insurgentes, específicamente el ELN, EPL, CRS y M-19 para el período 1979-1990, buscando develar el proceso de reconfiguración de la identidad femenina en su devenir como actores políticos. Refiere a los efectos de carácter diferenciado que se producen a razón del género en mujeres y hombres. En términos de la vinculación, por ejemplo, la autora reconoce algunos motivos tales como, independizarse de los roles tradicionales, deseos de venganza, sensibilidad social, y un deseo por la vida militar (2009,109).

Como uno de los elementos importantes que la autora identifica tiene que ver con la posibilidad de movilización social dentro del grupo armado, dado que lo que

encuentran las mujeres son dificultades para escalar a niveles superiores dentro de la jerarquía guerrillera. Ella aduce barreras de tipo ideológico así como de un arrastre de una cultura patriarcal propia del orden social fuera del colectivo que también ha permeado sus formas de interacción. Su identidad femenina, dice la autora, se ha visto trastocada por las rupturas que han experimentado en las actividades propias de la guerra (Ibarra, 2009, 163).

Ahora bien, en términos específicos de la participación de las niñas Mazurana et al. (2002, Citada en Denov, 2010, 11) sugiere que las niñas han sido por muy largo tiempo utilizadas en asuntos militares y sin embargo, esta situación ha sido poco estudiada. De acuerdo con los datos de McKay y Mazurana, entre 1990 y 2003 las niñas fueron asociadas con fuerzas de combate en 55 países y como combatientes activas en 38 países (2004, Denov, 2010,12).

En cuanto a la vinculación de niñas y jóvenes dentro de los grupos armados, algunas de las razones que tienen los grupos armados para enlistarlas en sus filas tiene que ver con el poder simbólico para animar sus combatientes en el frente de pelea dado que al ver a niñas y jóvenes combatiendo ellos terminan animándose; la capacidad de asumir diferentes roles, considerarlas sumisas y más receptivas ante el nuevo orden y la disciplina militar lo que les proporciona mayor facilidad de entrenamiento, la proliferación de armas livianas y los servicios sexuales (Van der Gaag, 2008,64).

En este mismo sentido, Brett manifiesta que otros elementos desde las niñas y jóvenes, se ubican en el marco de la seguridad y la protección que ellas buscan teniendo en cuenta un contexto plagado de explotación doméstica y el abuso, prefieren unirse a los grupos armados antes que esperar a ser violada, abusada o asesinada con el fin de generar su autoprotección desde las armas. Por otro lado, ellas pueden vincularse para mejorar su estatus social, lograr igualdad con los niños y jóvenes, reconociendo que obtienen beneficios de su participación dentro de los grupos armados en tanto les permiten desarrollar habilidades de liderazgo y participación (Brett, 2002, 3).

Páez (2001), quien realiza una investigación sobre la situación de niñas desvinculadas de grupos armados en Colombia, revisa varios elementos de la vinculación de ellas a los grupos armados. Por un lado, los procesos de entrenamiento militar que se desarrollan por los grupos armados guerrilleros han devenido en tiempos



más cortos, ratificando un énfasis en asuntos militares más que en componentes ideológicos, lo que puede ayudar a comprender las diferencias que se encuentran en sus discursos una vez se han desvinculado con los discursos más de carácter ideológico y político que han encontrado tanto Ibarra (2009) como Londoño y Nieto (2007) en sus investigaciones con mujeres desvinculadas.

Particularmente sobre las niñas en Colombia, Londoño y Nieto (2007) encuentran que si bien las mujeres fueron invisibles en términos de su participación activa como combatientes, la invisibilidad de las niñas y jóvenes ha sido mayor. Reconocen que al interior de los grupos armados, las niñas juegan un papel importante tanto en las redes de apoyo como en las acciones de combate. Uno de los aspectos que han sido resaltados tiene que ver con la formación y participación política de estas niñas y jóvenes desvinculadas, dado que las autoras encuentran diferencias entre las narrativas de las mujeres de generaciones anteriores de las guerrillas en los cuales encuentran un discurso político mayor y un abrazo a los ideales revolucionarios que los que identifican en el caso de las niñas.

Frente a este aspecto, la reflexión que llevan a cabo está referida por un lado, a considerar que el conflicto en los últimos años ha llevado a generar un mayor énfasis en los aspectos militares que en los políticos, y por otro, a que es posible que las niñas y jóvenes hayan cambiado la forma de expresar sus argumentos políticos (Londoño y Nieto, 2007, 226).

Ellas, al igual que las adultas deben pasar por excesivos controles sobre su cuerpo, sexualidad, relaciones de pareja que limitan sus posibilidades de actuación. Su tránsito a la vida civil, además de lo mencionado para el caso de las mujeres, se complejiza dado a la ruptura con el soporte afectivo en el que tiende a convertirse el colectivo armado en este momento de vida en el que se encuentra en proceso de formación como sujeto.

Como podemos observar, la participación de las mujeres, niñas y jóvenes en los grupos armados se encuentra signada por elementos de carácter simbólico y normativos que permean estas organizaciones – que han sido trabajados en el capítulo 2 sobre las dinámicas internas de la guerrillas- y por tanto inciden en las formas como ellas realizan

su proceso de construcción subjetiva, rompiendo, acentuando o confundiendo estos procesos de definición del género.

### **3.3 De herencias y tradiciones, dinámicas del género en el marco de la vida familiar**

Es importante tener en cuenta que en la construcción del género existen procesos de reproducción como lo menciona Bourdieu en los cuales la familia y la escuela se constituyen en las instituciones sociales que participan activamente de ésta<sup>33</sup>. De acuerdo con el autor, la familia ha asumido el papel principal en la reproducción de la dominación y la visión masculina, es a través de esta institución que los niños y las niñas experimentan la división sexual del trabajo y la representación legítima de esta división inscrita en el lenguaje (Bourdieu, 2000,107).

Es en el proceso de socialización familiar en el que se construye el habitus que permite la generación de esquemas y disposiciones hacia el mundo. Este proceso de construcción no se encuentra exento de la participación de la matriz de género que permite definir los esquemas cognitivos y corporales que van definiendo lo que es ser mujer u hombre para el contexto en el cual se habita. Además, como bien lo menciona el autor, esta construcción del habitus generizado también va a estar definido por las posiciones sociales que cada individuo tiene en función de la clase, edad y los capitales con los cuales se cuenta. Es mediante este proceso de incorporación del habitus, que los individuos terminan esencializando los modos de ser y estar en relación con el mundo como hombre o mujer.

#### **3.3.1 Bajo el símbolo materno, definiendo lo femenino**

Al analizar las narraciones de las jóvenes nos encontramos con varios elementos que dan cuenta de la construcción del sujeto femenino y masculino en la vida rural. Un símbolo importante que marca la vida de estas jóvenes tiene que ver con la imagen de la madre, que se convierte en el referente principal del sujeto femenino,

“porque de por si uno siempre la mamá es la primera persona en la vida en la que uno más confía y lo mejor que uno tiene pues yo creo que es la mamá, como dicen, padres hay muchos pero madre hay una sola” [Carol, excombatiente de las FARC].

---

<sup>33</sup> No queremos negar el carácter particular que han tomado los medios de comunicación como aparatos de socialización y por supuesto, como medios de reproducción también del orden social. Sin embargo, no haremos mucho énfasis en ello.

La madre se reconoce como dadora de vida<sup>34</sup>, con lo cual se genera un contacto íntimo en términos de este poder de infundir vida-casi divino- y cuyo vínculo no se puede negar dado que es un hecho evidentemente biológico el nacer de ella-todos participamos de la experiencia de ser hijos e hijas-. El hecho de que sea la mujer quien pueda albergar biológicamente la creación del individuo la pone en un lugar distinto-y superior simbólicamente- al que se le otorga al hombre en este proceso. Al referirse a “*padres hay muchos pero madre una sola*”, está significando este vínculo íntimo con la mujer que alberga y da vida, mientras que el hombre sólo participa en esta experiencia en un momento específico y por lo tanto, puede ser cualquier hombre quien lo haga. Mientras la relación con la madre se da por sentado por vía del orden biológico, la relación con el padre deberá entonces ser un ejercicio de construcción. Se trata de un rescate de la relación madre-hija que se había perdido, como lo plantea Irigaray, el rescate de su exilio simbólico<sup>35</sup> (citada en Saletti, 2008, 179)

Pese a que María refiere en su narración una relación tensa con su mamá durante sus años previos antes de ingresar a la guerrilla, siempre plantea que pensaba mucho en ella dentro del grupo armado y su principal motivación era volverla a ver, “*a pesar de mi relación con ella porque finalmente es mi mamá*”. En este sentido, esta potente vinculación que surge del acto biológico no les permite siquiera cuestionar que incluso a pesar de este hecho, ser madre también es parte de una construcción cultural cargada de una fuerte valoración positiva con relación al papel masculino en este proceso. Es esta primera relación con la madre la que va estableciendo una marca en la construcción de lo femenino sustentada en una biología de la diferencia sexual y a su vez, de manera bidireccional pone el acento en la idea de hija, en la reciprocidad de amor y respeto que

---

<sup>34</sup> Es importante recordar que esta idea de infundir vida es la que se convierte en sustento de por qué la mujer no participa en la guerra.

<sup>35</sup> Existen dos vertientes feministas que observan esta idea de la maternidad, por un lado, la corriente de la diferencia, que siguiendo los planteamientos de Irigaray buscan rescatar lo femenino, dentro de ello la maternidad y darle su lugar en el orden social buscando superar las relaciones de dominación al cual ha sido históricamente confinado, otorgando una fuerza simbólica a la madre como fuente de autoridad. Por otro lado, el enfoque que pretende desconstruir los esencialismos de lo femenino y por tanto romper con la idea simbólica de la maternidad como concepto homogeneizador y universal de la mujer (Saletti, 2008,179)

se debe en función de este vínculo. Se trata de una exaltación simbólica que en la práctica, en la división sexual del trabajo, mantiene su desvalorización.

De esta manera, este primer símbolo trae consigo una serie de características que comienzan a incorporarse como parte de esta “esencia femenina” abriendo paso al sujeto madre universal que atrapa al sujeto femenino individual, la consideración del instinto maternal que actualmente se traduce en la idea del amor maternal<sup>36</sup>, la idea de la buena madre, de la abnegación y de la entrega. En este sentido, la posibilidad de maternidad biológica se constituye en imperativo de maternidad sociológica (Saletti, 2008, 174).

Y esta potencia del símbolo maternal permite darle una interpretación a la participación de la abuela en los asuntos del hogar de su hija,

*“antes dormíamos siempre mi papa dormía en un... con mi mamá nosotros aparte en cama pero en el mismo cuarto, hasta un día que la nona [abuela] dijo que eso era feo que ella [la mamá] estuviera durmiendo ahí con esas muchachas todas grandes, ahí, ellos también, era por cuidarlo a uno que de pronto cualquier cosa, entonces ellos se salieron a dormir en otro cuarto que había” [Carol, excombatiente de las FARC]*

*“mi mamá hacía lo que ella le dijera, mi abuela era la que controlaba todo eso allá.*

[María, excombatiente del ELN y las FARC]

En ambos relatos, las jóvenes hacen alusión a la participación de la abuela en los asuntos que tienen que ver con lo doméstico. En el primero, interviene en las formas de distribución espacial del hogar de tal manera que pueda ser regulada la sexualidad de la familia. Como se observa en el relato, en la frase es “*feo que ella estuviera durmiendo ahí con esas muchachas todas grandes*” ella no es más que la metonimia de la figura del padre para llamar la atención de los riesgos de la generación de condiciones en los que un deseo sexual -“*que de pronto cualquier cosa*”- pueda surgir entre él y sus hijas. La abuela es la voz de autoridad materna que pone orden a la sexualidad que se construye en el hogar de su hija y sus nietas. Esto es atribuible a que en orden de jerarquía, por encima de su madre, está la fuerza simbólica materna que genealógicamente encarna la abuela.

---

<sup>36</sup> Saletti menciona que este concepto de amor maternal surge en el siglo XVIII como un concepto que obliga a las madres a garantizar la educación de sus hijos (Ibíd. 171).

En el segundo caso, a falta del padre –quien fallece- es la abuela, según María, quien asume la autoridad del hogar y quien dirige las acciones de la madre. Lo interesante es que en este segundo relato entran en juego dos elementos, por un lado, esta intromisión de la autoridad genealógica, que como vimos es la fuerza simbólica de la madre y, por otro lado, la ausencia de su padre, a quien la joven le otorga el poder de orientar las decisiones de su madre, el guía y decisor de la familia,

*“yo creo que mi mamá es, bueno yo no sé cómo es mi mamá pero siempre se ha dejado de la familia, ha hecho lo que ellos<sup>37</sup> le digan, tal vez porque mi papá no estuvo con nosotros y no ha tenido una persona que la oriente y que le diga que no se deje y porque ella se la pasaba trabajando con ellos y ellos se creerían con el derecho de decidir sobre ella, y no es así”* [María, excombatiente del ELN y las FARC]

De esta forma, la hija despoja a la madre de la autonomía para la toma de decisiones y traslada este poder al padre<sup>38</sup>. Además, no reconoce la orientación de la abuela, con quien mantiene una relación tensa porque ella, su hermana y su madre, son ubicadas por su familia en una posición inferior, son las familiares que trabajan cocinándoles en sus fincas. Durante los dos momentos de diálogo que pude establecer con ella, es la parte que considera más dolorosa como experiencia de vida, a la que le otorga un valor más fuerte, con una huella muy presente de resentimiento comparado con su experiencia como combatiente,

*“era todo el tiempo, como mi mamá es un poquito enferma, pues a nosotros nos la montaban mucho y como te digo, a nosotros no nos han querido, a los hijos de mi mamá y siempre, siempre nos humillaban y siempre nos corrían, como ellos si tenían finca y nosotros no teníamos nada pues entonces era la ventaja de ellos”* [María, excombatiente del ELN y las FARC]

En este caso, importante resaltar un elemento que es propio de la vida rural, el hecho de que las mujeres terminan estando desprovistas de propiedades y eso hace que se encuentren sujetas a las oportunidades que otros les puedan brindar. Incluso, parte de la evidencia que ha dejado la situación de desplazamiento forzado en Colombia, fue

---

<sup>37</sup> El *ellos* al que refiere es la familia, tíos, tías dado que ella cuenta que su mamá trabajaba en las fincas de sus familiares.

<sup>38</sup> Es precisamente este despojo del que habla Irigaray cuando refiere al exilio simbólico de la madre, fagocitada por la ley del Padre.

reconocer el enorme problema y vacío jurídico en términos de los derechos de propiedad para las mujeres los que las pone en una situación de desventaja en la zona rural.

Ahora bien, este símbolo materno es el que terminará constituyendo el imperativo de la construcción social del ser y estar femenino en el ámbito rural de estas jóvenes, tal y como lo plantean sus narraciones. Esto se traduce en una serie de consideraciones de tipo normativo sobre el cual se va configurando el ideal de mujer en la vida rural.

### 3.3.2 El ideal de mujer rural, el carácter normativo del género

*“por lo de la casa porque uno se guía casi todo es por lo de la mamá y la mamá siempre cumple en el campo como es de estar ahí, de hacerle la comida al marido, de cuidar los hijos, de lavarles, de arreglarle la ropa al marido, que si tiene que irle a llevarle el almuerzo pues llevarle el almuerzo, como ama de casa, estar ahí pendiente que cualquier cosa que el marido necesite, estar ahí, si el marido está enfermo a ella le toca salir a mercadear o si le tocó ir a trabajar pues ir a trabajar porque el marido está enfermo. O sea en el campo si uno se pone a ver la mujer es muy humilde o sea muy atenta con el marido” [Carol, excombatiente de las FARC]*

Como lo plantea Bourdieu, la división parece estar en el orden natural de las cosas como un asunto inevitable. Lo que observa el autor es la construcción de un orden social de división, lo femenino y lo masculino, que se aprende a través de las actividades cotidianas plagadas de sentido simbólico. Es en la práctica donde el género se incorpora, es allí donde se desarrolla como instituyente e instituido. Se hace a su vez discurso, se permite ser elaborado tal y como las jóvenes lo exponen en su narrativa, tal y como ellas plantean y recogen su vivencia.

El relato de Carol ejemplifica claramente las formas en que se ha venido definiendo el papel de la mujer en el espacio rural. La maternidad que constituye lo femenino, vuelca la construcción de las niñas y jóvenes en la definición de sí mismas como cuidadoras, la madre se convierte como bien lo dice el relato, en la concreción del ideal de mujer, homogenizado y universalizado. Asumen el cuidado no sólo de hijos e hijas sino también de su pareja, su existencia como mujer se encuentra vinculada con la posibilidad no sólo de dar la vida sino también de mantenerla y cuidarla, por eso su vínculo con la acción de nutrir a las y los miembros de la familia.

En este sentido, ciñéndonos a los cinco relatos, pareciera que las jóvenes en el espacio rural aún son expuestas a un repertorio de esquemas cognitivos, disposiciones corporales y morales que las sujetan a un ámbito privado, doméstico que requiere ser incorporado. Este desempeño doméstico, tal y como lo presenta el relato es tan naturalizado, hace parte por extensión de su papel de madre que no es asumido como un trabajo, y por esta razón, la inflexión que se realiza cuando se menciona “*o si le tocó ir a trabajar*”, en términos de que el hombre se vea impedido a asumir su rol como trabajador. A su vez, se relaciona el valor de la humildad como una característica importante de la mujer en el campo que esconde las relaciones de dominación y sumisión a las cuales son expuestas en estos procesos de reproducción del género y en el establecimiento de la relación masculino-femenino.

*“si, pues a mis hermanas, cuentan ellas, algunas se dividían el trabajo, ellas se quedaban haciendo las tareas de la casa y los hombres se iban a trabajar con mi papá, se repartían, uno de mujer ir a compararse con un hombre es más tremendo, no se tiene las mismas capacidades, agarrar un machete de esos, a diferencia de uno cierto, si ellos se dividían los trabajos”* [Paola, excombatiente de las FARC]

*“nos parábamos a lavarnos la boca, y... tomábamos café o desayunábamos, le ayudábamos a mi mamá en la casa, nada más, jugar por ahí... ¿actividades como cuidar los animales, sembrar y eso no les tocó? no, eso ya era de los muchachos. ¿De quién? No, eso lo hacían ellos, porque había animales bravos y ellos ya estaban hombreritos. ¿Y nunca te llamo la atención ir a hacerlo? no, eso ya le gusta es a ellos, no me gustaba, tampoco a mis hermanas”* [Valeria, excombatiente del ELN]

De esta manera, como ellas lo plantean en este espacio rural que ellas narran, se sigue reproduciendo la división sexual del trabajo. Mientras los hombres asumen el rol productivo que se relaciona con el afuera de casa, las mujeres asumen el rol doméstico y de cuidado que sucede al interior. Además, como lo plantea Bourdieu, la definición del gusto por la actividad, en el relato de Valeria evidencia que éste depende de la posición y de los habitus que han sido incorporados en este contexto.

*“a diferencia de los pueblos sí, que a conocer que el marido trabaja muchas veces la mujer no quiere colaborar en nada, uno mira esa diferencia que la mujer en el campo es muy metida en todo, allá si les toco hacer cualquier cosa pues la hicieron, no están ahí como una sola cosa ni nada, uno siempre se guía por el ejemplo, como dicen el ejemplo empieza por casa, por lo menos mi mamá ella era metida en todo entonces ellos se ayudaban mucho, ella irse a trabajar con mi papá, ella irse a tirar rula por allá, o sea ella no se le daba nada entonces , pues para mi yo miro que la mujer en el campo muchas veces hace como si fuera un hombre también porque a pesar de que de todas maneras pues el hombre siempre es más aparte porque tiene ... uno puede desarrollar la misma fuerza que tenga el hombre y eso pero pues las mujeres en el campo es muy metida, juega el papel como mujer verdad del hombre porque está ahí pendiente de sus hijos, se*

*preocupan mucho por sus hijos, porque si un hijo se va pal' colegio, si llego con una pierna rayada cualquier cosa que llegan que están pendientes que si hizo las tareas que si no las hizo que las haga, si están muy pendientes a como los mando a como los va a recibir” [Carol, excombatiente de las FARC]*

Ahora bien, en el relato de Carol opera una diferenciación de la experiencia de ser mujer en el campo y en la cabecera municipal. Tal y como se observa en el relato las formas de actuación se hacen distintas para ella, considera que las mujeres que viven en la zona más rural asumen el papel normativo que se ha reproducido para el espacio doméstico, no obstante, también considera que se ve enfrentada a asumir el papel del hombre en el espacio del trabajo de la tierra y en ese sentido, identifica que puede –pese a la diferencia física que ella reconoce entre el hombre y la mujer- actuar y desarrollar prácticas que en esta división sexual han sido puestas en el orden masculino, sin embargo, no las reconoce como propias, porque para ella se trata de que su mamá actúa “*como si*” fuera un hombre.

En este sentido, esto no quiere decir que rompe con la forma tradicional en que observa el papel de la mujer, lo que sucede es que descubre que se tiene la posibilidad de actuar “*como si*” fuese un hombre, pero no de romper con esta función doméstica en la cual ha sido colocada, dado que retorna su relato hacia los asuntos de cuidado que son parte de la vida cotidiana de mujer. También es importante tener en cuenta que dentro de su valoración, ella considera que la mujer de la cabecera municipal, “del pueblo” es una mujer floja, que sólo se dedica a un tipo de actividad y no asume el desarrollo de estas otras tantas actividades a la que la mujer de la zona rural se ve enfrentada. En este sentido, aunque existe un carácter normativo sobre el ideal de ser mujer, reconoce que las experiencias se hacen distintas dependiendo del espacio social en el cual se encuentren.

*“Mi mamá pues cocinaba, cuando nosotros nos íbamos pal' colegio ella cocinaba, por ahí sábados y domingos era que nosotros hacíamos oficio y ella el resto de semana hacia oficio, y lavar la ropa nosotras mismas nos tocaba lavar, porque ella nos enseñó a eso, a lavar, a cocinar, para cuando estuviéramos grandes y tuviéramos ya marido, que no nos ganaran los oficios en la casa” [Milena, excombatiente de las FARC]*

*“uno mira que la jóvenes en el campo pues no sé, todas serán iguales, son como el segundo apoyo ahí de la mamá, son las que le ayudan que están ahí pendientes, a veces que en muchas ocasiones pues la mamá no puede hacer todas las cosas tampoco porque uno no puede atenerse a que la mamá tenga que hacer todo, siempre y cuando uno va creciendo uno mira las necesidades de ir ayudando, de ver en qué uno puede ir haciendo y las mamás pues también ven*



*cómo van creciendo y ya por ahí a los diez años pues ellas les van enseñando que tienen qué hacer y cómo se tiene que comportar y eso y así vivimos nosotros en la casa[...], las hermanas mayores son las que como si fueran las segundas mamás y eso de los hijos, porque por lo menos si la mamá tiene que salir a hacer cualquier cosa entonces la mayor queda encargada de la casa y los que dependen de ella pues ya uno tiene que cumplirle lo que ella le vaya a decir a uno”*  
[Carol, excombatiente de las FARC]

Como lo plantean estos dos relatos, en este espacio rural -como lo mencionamos en el capítulo sobre infancia y juventud- las jóvenes se ven limitadas a procesos de desplazamiento de manera vertical más no horizontal. Varía su posición social de hija a esposa y madre pero no se ve, por lo menos en los relatos que ellas refieren, una posibilidad de desplazamiento de carácter horizontal que les permita ubicarse en otro tipo de acciones más allá de las definidas por esta idea de mujer. Esto es lo que observamos tanto en el relato de Milena como en el de Carol.

En el primero se nos muestra el proyecto de futuro que se espera sea acogido por las jóvenes en este espacio, “*que no les gane el oficio*” que hayan incorporado los esquemas cognitivos, las formas en que se asumen y además tengan la disposición corporal, el cuerpo construido para su labor de esposa, madre y cuidadora, la ama de casa cuyo cuerpo no puede dar señales de fatiga porque su labor es continua, en disposición permanente de apoyo y de atención a su pareja, incluso cuando él falla, y en atención a sus hijos e hijas- a éstas particularmente mientras están pequeñas, porque una vez van creciendo se van incorporando en esta práctica de la atención hacia el o los hombres de la casa-. En el segundo relato se evidencia de qué manera las jóvenes van reproduciendo el rol de madre cuidadora, asumiendo los papeles de autoridad en este espacio cuando la madre no se encuentra.

Sin embargo, en la vida cotidiana, algunas de ellas buscan la manera de darse márgenes de distanciamiento con este tipo de obligaciones que asumen dado su proceso de socialización y la marcada división sexual del trabajo,

*“a mí casi lo de la cocina no me ha gustado, hago de comer porque me toca, a mí siempre me ha gustado ir por allá a la huerta[...]. Siempre me ha gustado más el trabajo del hombre más que el que le ha tocado a las mujeres, me gustaba muchísimo ir con mi papá por allá para la huerta. Y como a mi hermana la que me seguía le gustaba la cocina, pues no me decían nada y como yo era la consentida, pues por eso yo siempre andaba a la pata de él [...] No sé, por lo mismo que le digo, es que el trabajo de la mujer en la cocina ha sido tan desagrado, no se valora lo que uno hace en la casa y siempre me ha gustado trabajar en el*

*campo, porque acá en la ciudad es más difícil, se divierte más uno porque está en una sola cosa, en cambio en la casa, es más tremendo...” [Paola, excombatiente de las FARC]*

Paola aprovecha el capital cultural que tiene- los afectos de su padre y preferencia en términos de considerarla la consentida- y la disposición de su hermana para asumir el trabajo doméstico, lo que le permite darse el espacio para desarrollar las actividades que más le interesan dentro de la vida rural, adentrarse en las actividades generalmente asumidas por el rol masculino. Además, ella reconoce abiertamente que existe una valoración desigual del trabajo que realiza la mujer, consideran que se tiene que estar en muchas actividades a la vez, distinto al trabajo que realiza en lo productivo, donde debe concentrarse en pocas actividades.

De esta manera, lo que vemos en Paola, es su posibilidad de actuación como agente que se permite construir un lugar de elaboración y significación propia de estas normativas sociales que le instaura el orden social. Como bien lo señala Corcuff, pensar las singularidades de un ser humano es pensar en la pluralidad de sus disposiciones y de sus capacidades, la diversidad de sus modos de compromiso en el mundo, la variabilidad de las circunstancias con las que se ha topado, sus contradicciones y ambigüedades (2005,139). Aunque ha estado inmersa en el proceso de reproducción de la división sexual del trabajo, y asume que lo hace porque hay un deber de hacerlo, eso no puede imposibilitarle realizarse en los modos que más le son significativos dentro de su espacio.

### **3.3.3 Normando las sexualidades y el afecto**

Otros elementos normativos que se plantean en las narraciones de las jóvenes tiene que ver con los asuntos de su regulación de la sexualidad, el afecto y la consideración de la pareja,

*“en ese sentido más diferentes porque ellas eran más grandes, ya tenían que ellas preocuparse más por ellas, en el sentido de que de pronto no fueran por ahí a, sí que los papás lo cuidan mucho a uno que un novio que tal cosa que esto que lo otro” [Carol excombatiente de las FARC].*

De acuerdo con el relato, empieza a existir un nivel de control y cuidado con las niñas que van creciendo, ahora ya consideradas como jóvenes –de acuerdo a su edad-

requieren de un nivel de atención mayor para evitar que se establezcan relaciones fuera de la aprobación del padre y la madre, además con la madurez biológica para la concepción, lo que las hace de especial atención para evitar que tengan experiencias sexuales a temprana edad. Esto quiere decir que, también en función de sus cambios fisiológicos, se configuran las normas y restricciones que imprime la familia sobre el cuerpo de estas jóvenes y sus intercambios con el *otro masculino*.

*“Mi mamá me daba muchos consejos, que teníamos que tener cuidado con los hombres porque eran, estaban por hacer el daño a uno, que nos tuviéramos en la casa solteras, que novios podíamos tener cuando ya tuviéramos una edad para tener novio, no una edad como la que yo tenía, tenía como 13, 14 años. Sí, la mayor de todas [las hermanas] ya tenía marido, y ella también me daba consejos, que me cuidara, que me pusiera a estudiar, que cuando terminara la primaria hiciera el bachillerato y cuando me fuera a ir de la casa que me casara, que no me fuera a ir así ida, porque decía que después los hombres se lo llevaban a uno y me dejaban por ahí hasta con hijos” [Valeria, excombatiente del ELN]*

La madre de Valeria se encarga de transmitir a partir del consejo, cuáles son sus apreciaciones acerca de lo que significa el rol masculino. En este relato se evidencia que para ella la figura masculina –en el aspecto sexual y afectivo- es considerada como un peligro en la medida que se asume como el aprovechador, el que busca establecer relaciones de tipo sexual sin ningún compromiso. Lo masculino es un sujeto de sospecha y recelo con el que hay que andarse con cuidado.

Además de la configuración de lo masculino como peligroso desde el ámbito sexual, es interesante como, pese a que desde la madre y su hermana mayor se le plantea la idea de alargar su tiempo de moratoria social –dirán desde aquellos que hablan del tiempo dedicado a la educación - también se finaliza la narración hablando del vínculo matrimonial, es decir, se le reconoce que tiene la oportunidad de realizar una trayectoria educativa hasta la básica secundaria, no obstante, se sigue enmarcando su desplazamiento en el plano vertical hacia su papel como esposa.

Por otro lado, también se hace muy significativo que la hermana le plantee el matrimonio como regla formal para establecerse en pareja y lo que garantizaría un compromiso sin riesgo de ser “abandonada” como esposa y madre. Durante la entrevista tuve la oportunidad de revisar esta afirmación y preguntar si el sólo hecho de casarse formalmente sería la diferencia para evitar una separación, ella, se quedó pensativa, sonrió y posteriormente dijo que efectivamente no sería una garantía. Pero intuyo que la

frase “*que no me fuera así ida*” es un eufemismo para hacer referencia a la normativa sobre cómo debe establecerse una relación de pareja entre un hombre y una mujer. Una mujer que no establece un vínculo formal, tal y como se encuentra reglamentado socialmente puede verse abocada –y pareciera ser el deber ser- a ser sujeto de abandono, para el goce del hombre, pero no para ser tomada en serio como pareja.

Desde esta perspectiva del sujeto de sospecha, también hay referencia al padre como parte de esta desconfianza con la figura masculina en relación con la sexualidad en tanto que siempre puede haber la posibilidad de franqueamiento de los límites de la relación socialmente considerada aceptable entre el padre y sus hijas:

*“pues así normal, más o menos, siempre he tenido problemas con mis papás y mantenía muy aburrida en la casa, porque mi papá era muy celoso conmigo, por un lado eso fue lo que me motivaba a mí irme por allá [guerrilla], ya no querían que tuviera amigos ni amigas, ya era adentro, solamente a mí porque somos más hermanas y ellas si salían, a ellas no les decían nada, por lo que ya estaba más grande. Porque mi papá era muy celoso conmigo, ya a lo último tuve un problema con él, le dije que qué tanto me cuidaba, que si me cuidaba era para él, mi papá era muy estricto y ya le gente en ese caserío miraba que mi papá era muy celoso, y el comentario circulaba de que me estaba cuidando era para él. Cuando lo confronté pues él me dijo que mire que yo no lo hago es pa’ eso, sino que yo ya he pasado por cosas así y no quiero que a usted le pase lo mismo, usted puede mirar los espejos de otras niñas, había una vecina de nosotros que a los 13 años quedó embarazada y tuvo un niño dijo, eso es lo que yo no quiero para mis hijas, yo quiero que estén siempre en la casa, si van a tener novio lo traen a la casa, lo presentan y ahí en la casa no que cuento de salir por allá a las escondidas o de noche, eso no es bueno para una señorita de la casa, eso era lo que el respondía” [Milena, excombatiente de las FARC]*

Cuando Milena confronta a su padre por este nivel de celosía con ella, él le menciona que lo hace para evitar que ella atravesase por situaciones como las de sus vecinas, embarazadas a los 13 años, queriendo que sus hijas se comporten como señoritas y no anden escapadas con sus novios. Ella igual mantuvo la sospecha sobre su papá y las formas en que custodiaba sus interacciones con los hombres, lo que finalmente, dice ella, termina haciéndole tomar la decisión de ir a la guerrilla. A su vez, dentro de esta dinámica relacional de sospecha respecto al hombre, Milena vive una experiencia con su primer novio con el cual decide no continuar, al tiempo establece una relación con otra pareja y su ex le dice a su nueva pareja que ella no era “señorita”, insinuándole que ya había tenido relaciones con él. Hacen una apuesta, ella le explica a su pareja que aún es señorita y él no le cree. En estas circunstancias, ella se va a vivir con él –a sus dieciséis años- y al cabo de un mes su pareja sale con otra mujer y la lleva a una fiesta del pueblo donde ella también está, por esta razón, se pelean fuertemente en

público y se dejan. En sus palabras “*sentía que se me derrumbaba el mundo pues él ganó la apuesta*”. Esta situación sucede también un poco antes de ingresar a la guerrilla, empero, ella no manifiesta que haya tenido que ver con su decisión.

Adicionalmente, este y otros relatos de las cinco jóvenes dejan en evidencia que en el ámbito afectivo, particularmente el que tiene que ver con la relación de pareja, siempre existe el riesgo de ser “engañada” o “abandonada”, despojando al sujeto, en este caso a las mujeres, de la posibilidad de tomar decisiones en ese nivel, y colocándolas en el lugar de la ingenuidad, sumisión, incondicionalidad, donde sus sentimientos de malestar no pudiesen ser expresados o ser motivo para que sean ellas quienes prefieran no seguir más en una relación.

También en el espacio rural las madres pueden jugar un papel en términos de la elección de pareja que despoja a las jóvenes de esta toma de decisión e incluso vincula a las niñas en la vida marital a temprana edad, es lo que sucede precisamente con María:

*“Después de eso me fui para otra finca con un marido que mi mamá me consiguió [...] yo tenía un novio, que mi mamá quería mucho y él le pidió a mi mamá que me dejara vivir con él (...) él tenía como 22, entonces como mi mamá se dejaba de mi abuela entonces mi abuela le dijo que sí que me dejara [...]*

Ante la pregunta sobre qué pensaba y cómo se sentía sobre esta relación de pareja ella dice,

*“No, no allá pues como mi mamá era la que decidía sobre nosotros, ese es, el que le cae bien, ese le parece, no el que uno quiera. No sé, no sé, si rabia o qué, pero ya sabía que mi mamá había tomado la decisión entonces y que el man [hombre] también, y yo me dejaba llevar por mi mamá también. Sí, porque era una decisión que mi mamá ya había tomado, mi mamá de hecho me dijo que yo ya me había ido a vivir con ese man entonces que yo a la casa ya no podía volver.*

En algunos casos este tipo de situaciones se presentan en el espacio rural, niñas obligadas al establecimiento de una relación de pareja elegida por su adulto cuidador. Aunque en el relato no se hace explícito, esta organización de las relaciones de pareja se vincula con la necesidad de salir de las responsabilidades económicas que implica la manutención de sus hijas, particularmente porque se trata de un hogar con jefatura femenina. La imposibilidad de volver a casa se convierte en un elemento de presión para que la hija se mantenga o bien con la pareja escogida o asuma la responsabilidad de su manutención por sí misma. Por supuesto, esto es parte de la violencia por las que ellas

atraviesan en estos espacios, dado que también se dan acciones de agresión sexual por parte de familiares,

*“Un hallazgo que ha sido aterrador, porque para mí por lo menos ha tenido un impacto muy grande, son las condiciones de las familias en el campo en términos del maltrato intrafamiliar y el abuso sexual son muy fuertes y muy generalizadas, las niñas en particular, son, es increíble pero de todo lo que he entrevistado por lo menos 6 o 7 de 10 han sido víctimas de abuso sexual o en algún nivel de abuso por parte de familiares, abusos sistemáticos, permanente en el tiempo, permisivo en términos de la comunidad en muchos casos, ellas dicen, yo le contaba a la gente, a mis hermanas, a mis tías, eso se ve, prácticamente era normal, entonces decían pero si a todas nos ha pasado, entonces se vuelve una situación muy compleja porque las niñas no tienen un referente de que eso no debería estar sucediendo de ninguna manera, que su cuerpo es sagrado, todo lo que se considera en estas posiciones que se han venido promoviendo en muchos ámbitos son inexistentes” [Profesional experto en DDR]*

Sus parejas además se configuran en individuos maltratadores que asumen un rol de dominio sobre las niñas y jóvenes, considerando que ellas se vuelven propiedades y por tanto, con el derecho para ejercer cualquier tipo de violencia, control y regulación de sus actividades diarias,

*Él siempre lo regañaba a uno, al pueblo no lo dejaba bajar a uno, entonces le traía todo ahí y él se dejaba mucho de la hermana, que era lo que la hermana le dijera y entonces pues lo controlaba mucho, era como muy malgeniado, uno tenía que hacer lo que él dijera, le pegaba a uno, y el man si me había dicho que el día que a él le dijeran o que me encontrara con otro hombre, ese día me pegaba hasta que ya no pudiera, entonces yo me llené como de temor cuando él fue a buscarme al río, él me buscó hasta allá, entonces yo me pasé para el otro lado del río y de ahí no volví a salir hasta que hablé con el mando y le dije que me llevara y le conté la historia a él de cómo había sido y entonces él me aceptó. Después me mandaron con unos guerrilleros a buscar la ropa, si yo iba sola pues él me cascaba, entonces me mandaron con unos guerrilleros a buscar la ropa. Él estaba ahí, no dijo nada porque yo ya iba con más gente” [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

Como podemos observar en la mayoría de los relatos, las jóvenes han traído como parte de su vivencia elementos que nos permiten dar cuenta de unos modos de ser y estar como mujeres en el espacio rural que les da poco margen de maniobra, de encontrar fuera de la división sexual del trabajo históricamente anclada en él, otras formas de considerarse y constituirse como sujeto femenino y en el que la violencia simbólica y física también es ejercida. En este sentido, y como lo veremos a continuación, ellas terminan significando la guerrilla como una posibilidad de desplazamiento de carácter horizontal, que les permitirá encontrar un rol distinto al que por tradición están destinadas a llevar en este espacio social y como lugar que les

permitirá protegerse de las relaciones de abuso a las cuales se ven sometidas dentro de su ámbito familiar.

### **3.4 La experiencia como combatiente: el sujeto generizado en situación límite**

De la experiencia sobre la vida familiar pasamos ahora a comprender las dinámicas de género que se desarrollan durante su experiencia como integrantes de los grupos guerrilleros. En este escenario, ellas se ven abocadas a ver de manera distinta esta relación de oposición que se ha establecido como referente entre lo femenino y lo masculino. Aunque algunos de los elementos normativos que la vida familiar les reproduce se ven puestos en cuestionamiento dentro de la experiencia guerrillera, también es cierto que muchos otros se mantienen, entrando muchas veces en contradicción y generando tensiones en su forma de elaborarse subjetivamente.

Varias son las cuestiones que se requieren revisar en su paso por el campo guerrillero. Como hemos observado en el capítulo 1, en éste todos se ven abocados a una posición particular que dependerá de los capitales con los cuales cuentan. Existen elementos formales establecidos por los principios ideológicos de la vida guerrillera y por la reglamentación que van incidir en la definición de las posiciones y el tipo de capitales que les permitirán moverse de posición. No obstante, tanto las formalidades de la reglamentación como la vida cotidiana se encuentran también fuertemente permeadas por condicionamientos de género que se constituyen en modos de cuestionar o acentuar el arquetipo femenino propio de la vida rural en el cual han sido socializadas.

También en ese capítulo hacíamos referencia a los órdenes de carácter simbólico y normativo que sustentan la vida ideológica, política y militar de las guerrillas FARC y el ELN y de qué manera inciden para la generación de su vida cotidiana. Pues bien, lo que podemos observar en estos fundamentos, como se ha mencionado aquí, es que todo proceso de ordenamiento social se encuentra atravesado a su vez por la lógica binaria de oposición entre lo femenino y lo masculino y como tal, los ordenamientos de estos campos guerrilleros no se encuentran exentos de ello.

En el comunicado de este año, emitido conjuntamente por las FARC y el ELN puede leerse en esta clave,



*“por una patria socialista, soberana, democrática, fundada en la justicia social y el desarrollo humano”*

Se va a la guerra para proteger o construir la Patria, como madre nutricia que nos cuidará como a sus hijos e hijas para nuestro desarrollo. Además, la guerrilla es el cuerpo que los contiene, los alberga, los nutre para la batalla, sin embargo, la lucha se masculiniza,

*Es guerra de guerrillas... es ataque a la infraestructura para afectar las fuentes de financiación de la guerra del Estado contra el pueblo.*

También mencionamos allí que las guerrillas requieren de principios y la consolidación de un deber ser guerrillero que les permite la producción y reproducción de su organización. Este deber ser se encuentra plagado de una serie de cualidades de la vida militar desde una lógica binaria que históricamente han conformado las características asignadas a lo masculino, valor, astucia, fuerza, coraje, temeridad, honor, aunque los principios de la vida guerrillera sean de carácter femenino, entrega, sacrificio, dar la vida. A su vez, los mitos fundacionales y sus símbolos heroicos todos están plagados de masculinidad, de hombres que han marcado la historia de la constitución, fundamento de la revolución y la vida guerrillera y en donde la participación de la mujer no es visiblemente reconocida.

Además de esto, la vida cotidiana armada contiene un sin número de elementos que disputan o reproducen las tradiciones de género experimentadas y corporizadas por estas niñas ahora jóvenes en su paso por este campo.

### **3.4.1 De la guerrilla como espacio para la ¿igualdad?**

Como mencionábamos en el anterior apartado, sucede que en algunas de las experiencias como las de María y Milena, el grupo guerrillero se convirtió en la posibilidad de dar una salida a las situaciones que ellas estaban experimentando como sufribles e invivibles en su vida familiar. Ambas situaciones relacionadas con asuntos de género, una pareja mayor que la violenta permanentemente y otra, que siente la violencia de su padre desde los límites que le son impuestos para la interacción con los otros. Ellas observan entonces que la guerrilla es una opción para librarse de estas circunstancias,

*“hay casos en que le dicen a uno que se vino porque le iban a matar a la mamá, o porque violaron a mi hermana o muchas veces mujeres porque las iban a violar o las habían*



*violado se van para allá como obstinadas de la vida” [Carol, excombatiente de las FARC]*

Como lo menciona Carol, el grupo guerrillero se convirtió en el espacio de escape para algunas mujeres y jóvenes y el lugar que vieron como propicio para adquirir un poder, autonomía hacia el exterior, protección de los posibles daños que otros puedan ocasionarle. Aunque no fue su situación de ingreso, dado que su experiencia de vinculación fue por amenazas del grupo guerrillero luego de que su hermana y ella recularan frente al ingreso, ella narra cómo otras compañeras si vivieron situaciones de violencia y abuso en el ámbito familiar así como los riesgos propios por vivir en medio del conflicto armado –violencia sexual basada en género perpetrada por grupos armados- que se convirtieron en motivación para ingresar a las filas guerrilleras.

*“y una vez llegó la guerrilla allá y a mí desde pequeña no es que me gustara mucho pero después de todo lo que uno ha vivido uno quería irse por allá para el grupo, por el poder que uno tenía allá[...].Jera como el poder que uno iba a tener, el respeto que uno iba a tener. Por las armas, porque sabes que nadie se va a meter con uno porque tiene armas, y el que manda por ahí es la guerrilla, entonces uno sabe que estando con la guerrilla pues lo respetan a uno... Me impresionó el respeto de allá, hay mucho respeto entre ellos, eso era lo que más me gustaba, allá nadie lo trataba a uno mal y nadie le decía nada a uno” [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

Por su parte, María expresa su particular experiencia de violencia y cómo observa la vida guerrillera como una fuente de poder para hacerse respetar siendo para ella el reconocimiento y la posición de mando que las armas le otorgan frente a la población civil significativo dada su experiencia de vida familiar<sup>39</sup>.

*“Pero la diferencia era que allá lo mandaban a uno con mucho respeto, no lo trataban a uno mal, entonces uno ya sabía que si uno se iba a meter a un grupo tenía que recibir órdenes de un mando pero uno lo recibía con el respeto que ellos lo mandaba y con el favor que le pedían, esa era la diferencia de como a uno lo mandaran en la casa” [María]*

Ella, durante su narración muestra que un punto clave para su construcción subjetiva tiene que ver con el hecho de ser reconocida como igual y no encontrarse bajo ninguna circunstancia siendo relegada o disminuida frente a otros. Si bien ella reconoce que en la vida guerrillera tuvo que vivir bajo las reglas de la jerarquía, lo importante es

---

<sup>39</sup> Es importante tener en cuenta que su experiencia familiar está signada por haber sido humillada ella y su mamá por parte de sus familiares a los cuales les trabajaban.

que desde su posición era valorada para la causa y las relaciones de mando partían de su reconocimiento y respeto como sujeto.

*“En parte me fui porque mi mamá me regañaba mucho y me peleaba mucho, a veces me aburría y como ellos llegaron a la casa, yo los había mirado mucho antes pero no había hablado con ellos, me parecía bien lo que hacían, las mujeres que estaban ahí me parecían valientes...A veces llegué a hablar con ellas y ellas me decían que era bonito estar allá y las veía bonitas con la ropa y con el pedazo de fusil ese que cargan, se veían muy bonitas, pero en ese entonces para mí no me gustaba por allá, para irme para allá no me gustaba. El mando me decía, véngase para acá, acá no le va a pasar nada malo, su mamá no se va a morir porque usted se venga para acá, usted va a ser una mujer verraca<sup>40</sup>, va a ser una mujer que cuando las otras mujeres la miren va a ser mejor dicho, les va a parecer una mujer verraca [Valeria, excombatiente del ELN]*

La situación de vinculación de Valeria también hace referencia a eventos de violencia dentro de la familia que se convierten en uno de los motivantes para irse a la guerrilla. Ella hace referencia a su imagen de la mujer guerrillera, lo que observa y lo que le dice un mando miembro de la guerrilla con el que tiene la oportunidad de hablar. La figura de lo femenino aquí es puesta en un lugar distinto al que tradicionalmente ha ocupado en la vida rural y familiar<sup>41</sup> en relación con el lugar de lo masculino. Es interesante que a pesar que la valentía ha sido siempre adscrita a lo masculino, y por tanto, uno puede decir que se encuentra implícita en la frase “*va a ser una mujer verraca*”, también creo que es loable el reconocimiento dentro del lenguaje al sujeto femenino que es capaz de mostrarse de una manera distinta a la imagen tradicional.

También, como lo expresó Paola –que se vincula por enamoramiento con un guerrillero- el gusto por el uniforme, el fusil y la observación que ella hacía de cómo entre ellos compartían con varias personas le pareció llamativo. Aunque cuando se le pregunta por qué razón le llamaba tanto la atención las armas y el uniforme, ella dice no saber explicarlo, menciona que le gustaba la forma en cómo se veían ellos con toda su investidura armada. Probablemente, como ya otras investigaciones lo han referido, tiene que ver con el símbolo de poder que esta imagen ofrece frente a la relación que se establece entre ellos como sujetos armados y la población civil, tal y como lo expresaba María.

---

<sup>40</sup> Verraca, persona que por su talento y destreza destaca en alguna actividad. Fuerza, valentía, audacia.

<sup>41</sup> Pese a que comparativamente hablando, para las mujeres urbanas, las mujeres rurales también son consideradas mujeres verracas, en el sentido que demuestran valor y fortaleza física que no se desarrolla por parte de quien vive en el ámbito urbano.

Ahora bien, dentro del grupo ellas descubren nuevas formas de relacionarse entre unos y otros -pese a la persistencia de relaciones de subordinación, desigualdad, abuso particularmente en asuntos de sexualidad- situaciones que les sorprende dados los lugares en los que habían sido colocadas como mujeres en la vida rural,

*“allá hombre y mujer, dicen que no se discrimina, Usted normal, si el hombre hace cualquier cosa la mujer también lo hace, no hay preferencias, la única diferencia es el sexo, pero de resto normal, usted tiene a veces que dormir con un hombre, ya la mujer mirará si va a hacer algo con él, uno tiene que aprender a tratarse así con los hombres, como si fuéramos dos hombres o dos mujeres... respetarnos o sea que no hay esa vaina que por lo menos el hombre no puede irrespetarlo, si la mujer acepta es otra cosa, pero el hombre no puede obligarlo a hacer cosas ni nada, si le tocó con un hombre hacer una misión salieron, no porque el hombre la tenga que empezar a enamorar o hacerle cosas que usted no quiera” [Carol, excombatiente de las FARC]*

*Con los hombres bien, aunque habían unos que querían pasarse con uno. Algunos quieren pasarse, mandarlo a uno por ser uno mujer, algunos lo mandaban a uno porque uno es mujer y creen que uno es menos que ellos, entonces uno no se dejaba, de los compañeros no se dejaba uno porque sabía que era iguales que uno. ¿Eso cómo lo llegabas a saber? Porque el mando muchas veces lo repetía, de que uno allá no es mejor que otro, que uno no es más que nadie de allá y que el respeto tiene que dar uno allá y que entre hombres y mujeres es el mismo respeto. Allá porque yo soy mujer y uno es hombre va a tener uno menos que ellos, no, allá si un hombre cargaba leña una mujer también, el peso que cargaba un hombre también lo cargaba una mujer. Allá porque uno es mujer tiene que ser menos que ellos, no, allá es igual” [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

En el relato de Carol se hace la observación de no discriminación de género en términos de la vida cotidiana que se lleva dentro del grupo armado. Mujeres y hombres deben asumir los mismos deberes. Por supuesto que en su narración es evidente que el *hacer igual*, significa tener un a disposición a la realización de actividades que generalmente son asumidas como labores masculinas tales como hacer trincheras, esfuerzos de carácter físico, gimnasia, porte del fusil, combates, entre otros. Desde luego, ellos deben asumir actividades asignadas tradicionalmente a las mujeres como las labores de cocina y lavado.

Un elemento interesante en su narrativa tiene que ver con el hecho de que para hablar de esta igualdad en el trato hace referencia a la interacción que pueden tener dos hombres o dos mujeres. Esto evidencia cómo utiliza este tropo para ejemplificar la igualdad, dado que se reconoce implícitamente que de por sí, una relación entre hombre y mujer siempre se corresponde con una interacción de carácter desigual.

Además, como lo expresa María, pese a que existe una igualdad discursiva dentro de la vida guerrillera que se efectiviza en algunas prácticas cotidianas, también es cierto que persisten formas de interacción que intentan expresar las relaciones de dominación entre géneros. Por esta razón, ellas se valen de este discurso que nutre la vida guerrillera para ponerse en un lugar de igualdad con aquellos hombres que buscan establecer esta dominación. Es un respeto como sujetos iguales que, de acuerdo a su narración y las de las otras jóvenes, se configura en la medida que ellas demuestran que tienen capacidades y destrezas similares -particularmente físicas-, que también son capaces de incorporar los valores de la vida guerrillera y que por tanto, no hay excusas para ser vistas como diferentes y por tanto, subordinadas.

En el ejercicio de su construcción subjetiva, éste se convierte en un elemento importante que les ayuda a romper con parte de las viejas estructuras de las relaciones de dominación, que si bien no se encarnan totalmente en la vida civil, como veremos más adelante, es cierto que por lo menos permite ponerlas en cuestionamiento, se trata de una vivencia que ahora ellas, fuera del grupo traen en su relato como parte de la reorganización de su experiencia armada y que les infunde un carácter distinto de eso otro que también puede ser parte de lo femenino, es tomado por ellas una igualdad que implica una ampliación de su repertorio femenino.

Como lo vimos en el capítulo 1, el campo guerrillero es un lugar en donde confluyen posiciones y relaciones entre estas posiciones que favorecen a unos más que a otros. Pese a que en los estatutos de ambas organizaciones se hace explícito los mecanismos para que cualquier combatiente pueda ascender dentro de la jerarquía, también es cierto que existe dentro de la organización armada un techo de cristal que se convierte en barrera para que las mujeres puedan llegar al mando en condiciones de igualdad con los hombres. Aunque en las narraciones de estas cinco jóvenes no se mencionó acerca de estas dificultades, es sabido por cuenta de otras investigaciones (Londoño y Nieto, 2007; Ibarra, 2009; Chamorro, 2012) que efectivamente existen estas desigualdades en el acceso a puestos de mayor jerarquía. Ahora bien, la única referencia al mando femenino expresa dos elementos de lo que significa esta dinámica,

*Las mujeres son pesaditas para mandar, a mí nunca me mandaron así, pero uno ve u oye lo que le pasa con otras personas. Yo tuve un mando, esa muchacha era la mejor, tenía un físico súper verraco, tenía 32 años, tenía ya varios años [María]*

La narración de María corresponde con lo que se encuentra en otros espacios sociales respecto a la consideración de la mujer en una posición de jerarquía. Generalmente se tilda el desempeño de las mujeres en estos espacios como más impositivos y con mayor dureza que los que se experimentan cuando es un hombre quien los ejerce. Esto ha sido explicado bajo el hecho de que las mujeres en el poder de espacios generalmente masculinizados experimentan la necesidad de acentuar las características de estas posiciones con el fin de ser reconocidas y valoradas como capaces de ejercer su labor. Pero esto no es necesariamente cierto en la experiencia que narran las jóvenes, puesto que María menciona que su mando femenino no actuó de esta manera, y por otro lado, en la experiencia de Carol, ella manifiesta que siempre fueron hombres y algunos de ellos fueron extremadamente impositivos.

Ahora bien, el énfasis de María sobre las capacidades de su mando femenino, el físico y la verraquera, da cuenta de la idealización de la mujer como excepcional cuando logra llegar a estos niveles de superioridad. Pareciera que lo que juega implícitamente dentro de esta narrativa no son las capacidades en sí mismas, sino que estas capacidades provienen de una mujer, que seguramente ha tenido que competir por esta posición con hombres y que sea ella y no un hombre ya da cuenta de su excepcionalidad.

Este hecho coincide con la narración que Valeria realiza cuando le muestro la foto de Alias Karina<sup>42</sup>, quien fuera mando del Frente 47 de las FARC, desmovilizada en el año 2008. Ella menciona no reconocerla físicamente pero si recuerda haber escuchado algo sobre ella en las filas,

*Decían que esa mujer se enfrentaba al ejército, ella pa' pelear se quitaba la ropa, no lo hacía con el camuflado, así decían porque yo nunca la vi, así decían los mismos guerrilleros que*

---

<sup>42</sup> Para dar una idea de cómo es percibida la mujer en la guerra, Alias Karina, anuncian los periódicos, fue una de las guerrilleras más temidas y la única mujer que logra llegar a un puesto tan importante como comandante de un frente al interior de las FARC. La nota sobre su desmovilización de la revista Semana en mayo del 2008 titula, *Corazón violento*, nota dentro de la cual dice que el detective que seguía sus pistas la consideraba una máquina de guerra, pero de la cual descubre - en un cuaderno que recuperan de un combate en donde encuentra cartas de amor y corazones pintados-que “el amor y el romanticismo eran su talón de Aquiles”. El título de la nota periodística encierra un tropo que quiere denotar la paradoja que le significa al orden social la mujer en la guerra, el corazón, metafóricamente hablando es vinculado con el amor, lo tierno y pacífico y su vinculación con la violencia propia de un actor armado.

*combatían con ella, que esa era mujer era una dura, mejor dicho desnudarse uno para pelear con el ejército imagínese. Pues los compañeros que combatieron con ella eso decían, y muchos guerrilleros de las FARC dicen eso pero yo no sé si será verdad, nunca la llegué a ver [Valeria, excombatiente del ELN]*

Lo que denota este relato sobre Alias Karina, es la configuración de una leyenda que simboliza la excepcionalidad de la actuación femenina en el campo de batalla. La idea de despojarse del camuflado, su desnudez en el combate contra el enemigo se puede concebir como una metáfora que puede verse en dos sentidos, por un lado, la capacidad de entrega a la lucha armada no como un cuerpo combatiente asexuado, sino por el contrario, la reafirmación de que lo que está allí presente es un cuerpo femenino que entra al combate y que es capaz de hacer frente con la misma gallardía, con la osadía que se espera de todo combatiente. Este sentido puede ser adjudicado a la elaboración que hace Valeria de esta metáfora, mientras que en un segundo sentido esta leyenda puede haber sido creada para desvalorizar la actuación del enemigo, al que se le identifica como inferior en la medida que es atacado “incluso” por una mujer desprovista de su camuflado- también en el sentido de acentuar la presencia del cuerpo femenino combatiente -. Esta segunda forma de interpretación puede ser adjudicada a la narración que los guerrilleros hacen de este acontecimiento.

Por otro lado, al igual que en la vida civil, asuntos como actos de travestismo con fines humorísticos dan cuenta de que al interior del grupo se mantienen estas relaciones de desvalorización de lo femenino que se convierte en objeto de burla y diversión,

*“mirar por ahí payasadas que hacen los otros, uno trataba de divertirse, a veces hacían dinámicas de muñecos, hombres se ponían pelucas de mujeres y nalgas así de trapo y bailaban y jodían y así mantenían por ahí los domingos” [Carol, excombatiente de las FARC]*

Asimismo, como lo narran estas jóvenes, tanto las posibilidades de acceso a ciertos productos- comida, vestuario, etc.-, la evitación de ciertas actividades –ranchar, cocinar, hacer trincheras- o la oportunidad de ejercer ciertos roles- maternidad, escoger libremente pareja y establecerse con ella- está condicionada por la posición que se tiene dentro del campo guerrillero, tanto como parte del mando o como pareja de este mando, por tanto, también se configuran desigualdades en el marco de estas relaciones informales.

En esta medida, el campo guerrillero es un campo ambiguo en términos formales e informarles acerca de la igualdad de género y las jóvenes tiene que elaborar en medio de esta ambigüedad las distintas posiciones de lo que significa ser mujer en este espacio y fuera de él- en la medida que significa también una reconfiguración de sus vivencias en el hogar-.

### **3.4.2 El cuerpo como lugar de tensión, entre la tradición y la subversión**

Uno de los espacios donde las jóvenes vivencian rupturas con las formas tradicionales de ser y estar desde lo femenino tiene que ver con su propio cuerpo. Éste, como lugar de disputas históricas, como campo de batalla- si se me permite-, en la construcción del género y, en particular dentro de la vida armada, en la constitución del habitus guerrero y el deber ser de un guerrillero.

Como lo plantean Bourdieu (2000) y Butler (1998; 2007; 2012), es a través de la corporización como los habitus y las experiencias de género terminan tomando formas concretas que regulan sus intercambios sociales.

En la experiencia armada guerrillera, como lo plantean Chamorro (2012), Blair y Londoño (2003), Páez (2001), lo que sucede es un ejercicio sistemático de masculinización de su cuerpo y sus actuaciones,

*Es por esto que, pese a la constatación de la participación de las mujeres, creemos que no existe lo femenino en la guerra. O, más precisamente, todos esos valores calificados como propios de lo femenino que no logran ser aplastados del todo, se cuelan por las ranuras de un mundo masculino que como tal los niega. Porque justo los espacios de la guerra donde las mujeres son visibles son aquellos que conforman el escenario masculino de la guerra, donde lo que se valora es el arrojo, el coraje, el heroísmo, la valentía, la tenacidad. (Blair y Londoño, 2003,112)*

No obstante, siguiendo a Butler (2007) los límites que se establece al cuerpo son los límites de lo establecido como hegemonía social y los que se imponen a las posibilidades de intercambio con el otro. ¿Es posible que estos límites se vean ampliados en la experiencia guerrillera?

El proceso de encarnación del habitus guerrero que comporta una construcción de la corporalidad guerrera se encuentra atravesado por varios asuntos, la conformación de un capital físico que inicia en el entrenamiento que tiene que llevar cada nuevo integrante en la escuela de combatientes, por las regulaciones de la rutina diaria que



genera un cuerpo en permanente estado de alerta, las regulaciones específicas de la sexualidad femenina como el control de la maternidad- uso de anticonceptivos, el aborto y la entrega de los hijos e hijas a las familias- y la regulación de la vida sexual dentro del grupo. Cada uno de estos elementos ofrecen la posibilidad de garantizar un sujeto colectivo armado que pueda dar su mejor rendimiento en el campo de batalla, en el combate, donde se pone a prueba la fortaleza de este habitus guerrero así como la capacidad de mantenerse en pie bajo las peores condiciones que ofrece la vida misma en un ambiente como la selva.

### 3.4.3 Conociéndose en la corporalidad guerrera

Al escuchar los relatos de esas cinco jóvenes, cada una de ellas vive la experiencia guerrillera como una puesta en tensión permanente de su corporalidad. Estas jóvenes muestran su sorpresa al darse cuenta que los discursos de igualdad de los cuales se hablan dentro del grupo guerrillero no sólo tienen que ver con la forma de relacionarse, de darles un reconocimiento como pares e interlocutores válidos en este espacio. Tiene que ver también con un asunto claramente físico, corporal. De hecho, como ya se ha venido diciendo, este reconocimiento parte -y así es organizado por ellas a la hora de narrar sus vivencias- de la forma en que sus cuerpos logran responder a las exigencias que allí se demandan,

*Fuimos como unos ochenta yo creo, más o menos mujeres éramos como diez mujeres, éramos poquitas, la mayoría eran jóvenes, la misma edad mía, 15, 16 años, 12 años. Las más antiguas eran las que uno decía que eran los mandos, que tenían 26, 24 años, 30 años. Uno nunca se esperaba algo así tan fuerte de que un entrenamiento que le ponían a hacer a uno y que uno tenía que hacer igual que hacía un hombre. Si un hombre hacía 20 de pecho, 20 de pecho tenía que hacer uno y entonces... como el moverse uno de un lado a otro es duro y la cargadita de la maleta, que uno tiene que cargar lo mismo que carga un hombre, lo mismo que carga un hombre de pesado la tiene que cargar también. Era una de las cosas en las que uno se quedaba sorprendido de que uno tiene que cargar maleta [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

*Lo que más me tocaba hacer era ranchar, pagar guardia y remolcar cosas de un lado a otro, y distribuir las comidas y mirar que se hace por ahí de comida y eso...los hombres también lo hacían, a mí solo me tocaba eso, la mujer allá tiene que cargar leña, yuca, rozar potreros, rajar leña, espalzar, lavar, cada quien lava su ropa, nadie le lava ropa a nadie [Carol, excombatiente de las FARC]*

*al principio porque uno está acostumbrado a otras cosas, como que en mi casa lo único que hacía es estudiar y molestar por ahí y mis hermanos y mi papá eran los que hacían las cosas, cuando llegué allá, totalmente las cosas cambiaron, ya no eran los hombres sino hombres y mujeres [Valeria, excombatiente del ELN]*



Como lo narran estas tres jóvenes, una de las primeras sorpresas que se llevan en la iniciación de la vida guerrillera tiene que ver con la exigencia física por la que tienen que pasar. En la escuela de combatientes, como lo vimos en el capítulo 1, ellas tienen que atender al entrenamiento físico y desde allí reconocer las habilidades que son capaces de desarrollar y que no habían considerado dentro de su vida antes de ingresar al grupo armado. Para algunas de ellas como Carol, María o Paola, aunque este tipo de experiencias ha sido importante en la medida que deja ver de lo que son capaces, no obstante, son las que más manifiestan su descontento con la idea de la igualdad física con la que son tratadas dentro del grupo. Ellas consideran que existen diferencias físicas importantes entre el hombre y la mujer y esto debería ser tenido en cuenta dentro del grupo guerrillero para no terminar forzándolas a realizar actividades que implicaran un mayor esfuerzo y riesgos para su salud.

En términos de estas exigencias físicas, María, quien tuvo la oportunidad de estar tanto en el ELN como en las FARC es clara en mencionar que existen diferencias importantes entre estas dos guerrillas, dado que considera que en la primera se tiene un poco más de consideración a la mujer en términos de los esfuerzos físicos que se les exigen,

*Yo me fui pa las FARC porque a mí siempre me gustaba eso, pero corrí con la mala suerte de que allá es muy duro eso, muy durísimo porque allá si lo ponen a voltear muy feo, allá lo tratan a uno muy mal, de que allá si son muy crueles con las mujeres [María]*

Sin embargo, como lo plantea Valeria, los mismos compañeros dentro del ELN reaccionan ante este tipo de condescendencia y plantean que las exigencias deben ser para todos iguales. Esto se evidencia según ella, en el hecho de que al tener que llevar la carga de mercado que es de 12 kilos, a la mujer generalmente le pueden poner entre uno o dos kilos menos y por esto, algunos compañeros se rebelan pidiendo que todos carguen lo mismo.

Ahora bien, estando dentro del grupo e incorporando estas rutinas diarias, ellas empezaron a darse cuenta de las capacidades físicas que estaban desarrollando,

*Yo me veía diferente, me daba cuenta que yo era capaz de hacer más cosas, que no sólo era haciendo tareas, molestando o haciendo lo de la casa, sino que ya podía hacer muchas cosas más, aparte de lo que cargaba encima [Valeria, excombatiente del ELN]*

*aprender a hacer de comer con leña mojada, imagínese usted, cómo va a prender un fogón, y le tocaba y prendía, y vaya usted a hacerlo acá, usted se llena de rabia, usted no es capaz, y uno allá como que tiene ese valor y ese esfuerzo y uno aprende y es capaz de subirse por una peña, una acá nunca, son experiencias muy lindas que a uno le pasan, ir uno con un morral en la espalda, un fusil acá, cuánto no debe pesar eso? ah? y subirse luego por un peñasco, usted mira hacia abajo y le da pánico, eso es muy chévere, usted pierde ese miedo, usted como si nada, es una experiencia bacana, bonita que uno vive. [Paola, excombatiente de las FARC]*

Valeria y Paola refieren cada una la importancia de descubrir en ellas las habilidades en las cuales estaban siendo exigidas y poder dar la talla frente a estas exigencias. Para Paola es importante conocer que ha sido capaz de vencer parte de sus miedos, de franquear las fronteras de lo que puede o no hacer una mujer, dado que en situaciones límites como lo es la vida armada guerrillera, implica estar desafiándolos permanentemente. En este sentido, considera que esta experiencia les ayuda a tomar confianza y valoración sobre sí mismas.

Para Milena, fue una experiencia importante darse cuenta el nivel que tenía para hacer disparos al blanco iniciando su proceso de entrenamiento. Ella pensaba que no sería capaz de hacerlo y sin embargo, descubre en esos momentos que es muy buena, tan buena que despierta el recelo de sus compañeros que llevaban más tiempo dentro del grupo –aunque dentro de su narración mencione que se trataba de un asunto de suerte-. Este recelo de sus compañeros más que ubicarse en relación con la novata, se justifica en la comparación entre las capacidades femeninas y masculinas,

*Si se molestaban, recochaban<sup>43</sup> porque decían que como recién ahí y ellos se iban a dejar ganar, no! no ! no! Yo tengo que intentarlo otra vez y como nos daban bastante munición para quemar allá decían así, no creían que uno de mujer les iba a ganar a ellos, pensaría yo ahí que de pronto sería porque uno era mujer no podía hacer las cosas, pienso para mí eso, porque en la recocha decían, como me voy a dejar ganar de una mujer [Milena, excombatiente de las FARC]*

De esta manera, ellas consideran que su paso por esta experiencia guerrillera les permite observar las capacidades físicas que desarrollan, los límites que inicialmente habían sido impuestos por su cuerpo se van flexibilizándose en la medida que cada exigencia comporta una ampliación de su repertorio de actuación corporal. En este sentido, su confianza y seguridad aumentan en la medida que, como lo dice Bourdieu

---

<sup>43</sup> Hacían bromas al respecto.

(2000,85) la distancia entre el cuerpo real, es decir, su experiencia corporal y el cuerpo legítimo –para este campo guerrillero- se acorta<sup>44</sup>.

Esta experiencia trae consigo una relativa escisión de estas jóvenes con las formas en que tradicionalmente han sido considerados los cuerpos femeninos. Digo relativa en la medida que si bien reconocen que la frontera de su cuerpo puede llegar a ser ampliada físicamente, también es cierto que para algunas, siguen considerando que es producto de un sobreesfuerzo físico que repercute en su estado de salud y que por ende, no debería realizarse tal exigencia.

De tal manera, experimentan y así reconstruyen su vivencia armada como una suerte de emancipación temporal del orden social generizado, en la medida que han podido ir desnaturalizando esta división sexual del trabajo.

### **3.4.3.1 El cuerpo y la regulación de la vida diaria**

También es importante referenciar en esta tensión entre la tradición y la subversión propia de la corporalidad de qué manera se va constituyendo y regulando esta corporalidad en la vida cotidiana dentro del grupo armado, teniendo en cuenta que el cuerpo se convierte en un lugar donde se produce sentido del género.

Una primera experiencia que las jóvenes toman como significativas al hablar de su experiencia guerrillera y que marcó claramente su presencia dentro del grupo tiene que ver con la práctica del baño diario. Es uno de los ejercicios que en la cotidianidad guerrillera exige despojarse de la idea del cuerpo como algo íntimo, en términos de que finalmente en esta práctica diaria tienen ellas que aprender a exponer su cuerpo ante las miradas de los otros y otras. Allí descubren que la frontera entre lo que se puede ver y lo que se resguarda para sí se hace borrosa:

*Nooo! Allá tenía que bañarse con todos, tenía que dejar uno la pena y el miedo y bañarse. Para mí fue duro porque yo ya estaba acostumbrada a que uno se bañaba solo, así que ir uno allá y que todo el mundo lo mire a uno yo me sentía mal. Yo de hecho me bañaba hasta con el camuflado encima y uno no queda bien bañado. Ellos me decían que dejara la pena, que no fuera así, que me bañara y yo sin embargo, esperaba que todo el mundo se fuera y me bañaba bien. Ese tema sí que me dio duro allá. Pero uno se acostumbra. No sé, uno le da pena bañarse delante de ese poco de gente, de ese poco de hombres, me daba pena y siempre me dio pena allá. Las otras mujeres si ya tenían más experiencia que uno y ya se bañaban en ropa interior y ya se la pasaban recochando y bañándose [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

---

<sup>44</sup> No obstante, esto a su vez genera un distanciamiento con el cuerpo legítimo del orden social propio de la vida civil, lo que también tendrá sus efectos en este tránsito luego de su desmovilización.

*no, ahí, hombres y mujeres, ahí revuelto, los primeros días, yo bañarme en tanga (baja la voz), yo me llevaba pantalonetas o lycras para poder tener esa intimidad, si, privado, de uno, yo miraba al resto de las mujeres bañándose en tanga y decía ¡ay dios mío bendito!, ¿yo como iré a ser? yo me fui acostumbrando, acostumbrando, hasta que a lo último a mí no me daba nada quitarme el pantalón y quedarme en tanga...es que a uno le toca, ya no dejaban que uno se colocara tanga y lycra, si era tanga era tanga, o lycra, yo preferí la tanga [Paola, excombatiente de las FARC]*

Es a partir de la práctica del baño que ellas descubren que la vida en el colectivo armado no tendrá sus espacios de intimidad, ya no se puede pensar en una forma de división de su vida entre el público – el afuera- y el adentro que comportaba el hogar. Esta experiencia también les permitió despojarse del tabú que ha planteado el cuerpo como un espacio sagrado que no puede ser visto y expuesto públicamente. Hay un cuerpo socialmente exigido y una relación práctica con el cuerpo. En la experiencia guerrillera se rompe esta relación y se posibilita la construcción de una nueva exigencia, un cuerpo que cuente con las características socialmente asignadas al ideal del guerrillero, es decir un cuerpo sin límites, capaz de resistir, soportar el dolor, de ser expuesto y tolerar las miradas.

Otra experiencia propia de la vida guerrillera y que tiene que ver con esta regulación es la posibilidad de la maternidad. Como lo mencionaba Iriarte (2003), la imagen de Atenea como diosa guerrera tiene que ver con su disposición para abandonar la vida de pareja y su rol maternal. La guerrilla mantiene implícito esta figura en la medida que se le exige al cuerpo femenino hacer uso de las tecnologías que se convierten en barreras para la maternidad. Por tal razón, las niñas, jóvenes y mujeres son regidas al interior de las guerrillas a incorporar el uso de anticonceptivos,

*Yo no lo pedí, sino que se lo colocan, no que yo quería, no quería ponerme eso, me daban nervios, eso si se lo tiene uno que colocar, si lo obligan a ponerse uno porque no lo dejan tener a uno allá hijos [Milena, excombatiente de las FARC]*

Las cinco jóvenes entrevistadas llevaban su marca de la imposición del anticonceptivo en su brazo. Cuando le pregunté a Valeria por la marca que llevaba en su brazo izquierdo, rápidamente puso su mano sobre la cicatriz, sonrió y mencionó lo siguiente:

*Pues no sé, que me la miren porque no sé ¿qué pensarán de eso? hay veces que quisiera borrármela para no recordar que estuve con el yael ahí, pero es algo que mantengo diario, que no me lo puedo quitar, es otro recuerdo de allá.*

Con relación a este control de la maternidad, María menciona que de acuerdo con su experiencia en ambas guerrillas, conoció que en las FARC no se permite de ninguna manera que las mujeres puedan ejercer la maternidad, por tal razón, en caso de que alguna mujer, niña o joven quede embarazada es obligada a abortar. Por el contrario, menciona que en el ELN las reglas son menos inflexibles. Lo deseable es no estar embarazada pero si llega a suceder se debe pedir un permiso para tener el o la bebé y debe ser entregado a la familia fuera del grupo para que sea criado. En este caso, las mujeres tienen que prepararse para vivir el desprendimiento de su bebé, situaciones que en ambos casos se tornan simbólica y físicamente violentas para las mujeres. Al mostrarle la foto sobre el embarazo, ella dice recordar a su amiga embarazada quien estaba triste porque sabía que debía entregar a su bebé. Por esta razón, su amiga le comentaba que pediría la baja para poder criar a su hijo y que lo más probable es que tuviese que pagar el castigo que le sería impuesto.

Otro evento de regulación del cuerpo en la cotidianidad de la vida guerrillera tiene que ver con su cabello y las formas en que deben estar arregladas,

*Es que allá no le permiten que uno se corte el cabello, eso se los cortan son los hombres, para eso a uno le dan champús, cremas, lo que uno pida allá les dan para que uno se cuide el cabello, porque la mujer se ve muy bonita con el cabello largo, y el que se lo corta es el hombre. Una vez me toco pedir permiso para yo poder cortarme el pelo, lo tenía muy quemado, y pedí permiso porque no me lo dejaban cortar por mi cuenta, no es como por acá que si me lo quiero cortar todo me lo corto, pero allá no. Porque como yo le digo, allá dicen que la mujer es muy bonita teniendo el cabello largo y dicen que si es por falta de tratamiento o cualquier cosa, pues que uno pida allá y le mandan a traer las cosas para que uno se lo cuide [Milena, excombatiente de las FARC]*

Como mencionábamos anteriormente, las regulaciones de género en la vida guerrillera se mueven entre las rupturas que evidentemente se dan respecto de las características del cuerpo femenino y las actividades en las cuales pueden o no estar involucradas y por otro lado, en el mantenimiento de tradiciones del orden generizado propio de la vida civil. Mientras que la maternidad les es negada, se le exige sin embargo que siga manteniendo elementos que las posicionan como un cuerpo y sujeto femenino, esto tiene que ver con el uso del cabello largo. En este sentido, el cuerpo es

totalmente controlado, desde su función reproductiva hasta su estética. Además de esta estética exigida, también es cierto que ellas hacen lo suyo por intentar mantener esta frontera de lo femenino. Por esta razón Carol menciona que le hacían arreglos a sus uniformes buscando que les quedaran más ahormados, es decir, que se ajustaran a la silueta del cuerpo femenino.

La dinámica de la regulación cotidiana del cuerpo me permite traer el planteamiento de Butler (2012,25) en el que considera que masculino y femenino son términos intercambiables, cada uno contiene una historia y sus significados van variando de acuerdo a los límites geopolíticos y las restricciones culturales sobre quién imagina a quién, y con qué propósito. De esta manera, ella considera que estos términos –y las prácticas que comportan- siempre se encuentran en el proceso de rehacerse.

Como lo menciona Butler (2012,306):

*El cuerpo es aquello que puede ocupar la norma en una miríada de formas, que pueden exceder la norma, volver a dibujar la norma y exponer la posibilidad de la transformación de realidades a las cuales creíamos estar confinados. Estas realidades corpóreas están habitadas activamente y esta actividad no está totalmente constreñida por la norma*

En el campo guerrillero, a partir de las experiencias corporales estos términos se están rehaciendo constantemente, se pasa de favorecer condiciones para el redescubrimiento de las posibilidades de las mujeres acerca de lo que ellas pueden hacer corporalmente, rupturas con tradiciones del ser femenino y a su vez, se les exige que mantengan parámetros como la estética completamente atravesadas por una mirada tradicional. Es en este sentido que la subjetividad de estas jóvenes es vista como un ejercicio de permanente reelaboración generizada.

#### **3.4.3.2 La sexualidad como campo de disputa**

Como bien lo menciona Butler (2012, 84) la regulación implícita del género tiene lugar a través de la regulación explícita de la sexualidad. En este sentido, es importante hacer referencia a los relatos que dan cuenta de qué manera el campo guerrillero también es un ejercicio de disciplinamiento de la sexualidad de sus combatientes y con ello, de regulación de las formas de ser mujer u hombre.

La regulación de la sexualidad está atravesada por el reglamento guerrillero que establece claramente que tanto en la conformación de pareja como en la decisión de mantener relaciones sexuales con algún miembro del grupo tiene que ser autorizada por el mando,

*Porque allá si uno va a tener relación con un hombre es que uno va a estar relación con esa persona y viviendo con esa persona, ya hay que pedirle permiso a un mando de que uno va a estar es con esa persona, de que uno tiene que pedirle permiso a un mando para poder uno estar con esa persona. [Mari, excombatiente del ELN y las FARC]*

*Si uno se quiere meter con alguien, allá lo llaman socio, no marido, mujer no. Socio, o que digan esta noche, se habla con una muchacha, un hombre que esté solo habla con una muchacha y quiere estar con ella esa noche, y ella le dice si, listo y van y piden permiso al comandante y se quedan esa noche, y al otro día ya cada quien por su lado [Milena, excombatiente de las FARC]*

*Que uno meterse con un compañero que tenga mujer o uno tenga marido, o sea lo sancionan a uno, le ponen una sanción de tres hectáreas de cultivo, de cualquier cosa, o lo ponen a cocinar hasta por dos semanas. Le ponen mejor dicho...pues en esa parte un poquito se ha controlado por eso, pero hay veces que si se forman desórdenes [Valeria, excombatiente del ELN]*

En este sentido, el grupo guerrillero intenta controlar las dinámicas sexuales que podrían convertirse en generación de dificultades al interior. Para ellas, que exista este control de la conformación de parejas y la regulación de la vida sexual entre combatientes es comprensible, dado que mencionan que de lo contrario, vivirían en un espacio que promueve la promiscuidad, desordenado socialmente y con mucho riesgo de conflictos internos debido al establecimiento de relaciones de este tipo de manera desenfrenada.

Tanto en sus discursos como los que ellas evocan de sus mandos, hay una permanente referencia a la idea de que es finalmente la mujer quien debe asumir la responsabilidad de la dinámica sexual en el campo guerrillero,

*Depende de uno mismo, si uno va a llegar a una unidad y hay 80 hombres y se va a acostar con todos, nadie lo obliga a uno, también hay casos de casos pero no crea, la mujer misma es la que se cuida y sabe cómo se va a comportar y hacer las cosas [Carol, excombatiente de las FARC]*

*Por ejemplo, si uno va a estar con un hombre allá, es con uno solo, sin embargo, había unas que se la pasaban con el uno y con el otro, cosas que a veces quedaban muy mal allá y entonces se ponían bravos los mandos [María, excombatiente del ELN-FARC]*

Esto quiere decir que su rol tradicional debe mantenerse, es ella quien debe “*darse a respetar*”, es ella quien tiene que ejercer su capacidad de contención del placer, del deseo para posibilitar que el disciplinamiento sexual pueda llevarse a cabo. Tal y como lo relatan las cinco jóvenes, todas ellas tienen experiencias sexuales y en su mayoría fueron a través del establecimiento de parejas, o como lo plantea Milena, con el socio o socia. Este eufemismo para significar a la pareja tiene que ver con la necesidad de también regular los vínculos emocionales de-construyendo la idea del matrimonio o la conformación de una pareja estable en la medida que la vida guerrillera necesita para su reproducción y sostenibilidad, la ausencia de vínculos fuertes que generen tensión entre la demanda del cuerpo armado en la lucha y lo que íntimamente las parejas pueden o no dejar de hacer para mantenerse vivos y no correr riesgos. Es por esta razón, que las cinco jóvenes relatan el haber compartido con tres o más parejas durante su paso por el grupo armado, todas ellas están sujetas a la tecnología de la rotación, del desplazamiento continuo que ejerce la guerrilla para controlar los vínculos emocionales.

Esta experiencia sexual es narrada por ellas y justificada desde el lugar de haber sostenido relaciones con quienes ellas decidieron establecer un vínculo emocional, de tal modo que, se expresa una tensión interna porque ante la idea de verse y percibirse ellas mismas como promiscuas, se rescatan bajo este planteamiento tradicional de la sexualidad femenina ligada no con el goce y el placer, sino con la vinculación afectiva. Es una tensión permanente entre este nuevo repertorio de su sexualidad y el modelo tradicional de mujer.

Ahora bien, como se menciona al inicio de este capítulo, existe una amplia proporción de mujeres que participan en las filas armadas guerrilleras, esto hace que ellas se vean compelidas a establecer vínculos sexuales para la satisfacción de las necesidades propias como de los hombres con los cuales conviven dentro de su unidad. Esto también significa que en algunos casos ellas se vean enfrentadas a soportar situaciones de acoso y abuso por parte de sus compañeros y mandos. María, por ejemplo, expresa que las noches a la hora de ir a dormir, siempre atravesaba por la sensación incómoda de sentir que en cualquier momento podía ser tocada por un compañero mientras dormía. Ella manifiesta que cuando algo así sucedía ella los



golpeaba, sin embargo, con esto corría el riesgo de ser castigada dado que está prohibido amenazar a un compañero con el arma.

En este sentido viven una situación paradójica porque mientras el arma es fuente de poder y protección hacia afuera, dentro del grupo es fuente de castigo, sanciones y hasta pena de muerte cuando es utilizada también para su protección frente a los abusos de sus compañeros. Ante esta ambigüedad, su estrategia fue hacer escándalo para que los demás combatientes y el mando se despertaran y de esta manera, el abusador desistiera de su acción. En sus palabras “*era como el arma que yo tenía allá, hacer escándalo para que los mandos se dieran cuenta*”.

También el acoso ha provenido por parte de los mandos quienes haciendo uso de su poder dada su posición social, buscan la manera de acechar a las jóvenes con las que desean tener algún tipo de relación. Cuando ellas no acceden, son perseguidas, sancionadas, castigadas, en algunos casos, alejan a sus parejas para aburrirlas y presionar para que ellas terminen accediendo. Ellas manifiestan que ante estos casos su respuesta es hablar con otros mandos, pero en la mayoría de veces su voz no es escuchada y se le da más relevancia a las versiones de quien detenta el poder. En otros casos puede que los mandos acosadores terminen siendo relevados pero esta es la excepción.

La sexualidad también es usada como estrategia militar:

*Allá escogen las mujeres que tengan un cuerpo bonito, que no sea una reina pero que sea bonita y como los soldados por allá eso ven una escoba con falda y mejor dicho...y se enamoran, a mí me dijeron un día, un mando me dijo, usted cómo se siente para ir a enamorar plagos o chulos<sup>45</sup> siempre nos mandaban con una faldita, shorecito bien cortito y blusita corta (risas) para que no se dieran cuenta lo que éramos.*

*Acostarse con ellos? Si a veces me tocaba, eso es algo que uno se siente como si lo estuvieran obligando porque allá le dicen a uno, en el grupo, si usted tiene que tener relaciones con esa persona le toca, y aunque no quiera uno, para hacer lo que tiene que hacer le toca a uno, y uno siente como...a la vez se siente como asco, como si fuera...y más con una persona que no le guste a uno y que uno no la conozca, se siente uno a la vez como sucio de lo que uno hace, es algo muy difícil [Valeria, excombatiente del ELN]*

Además de los propios sentimientos que les genera tener que atravesar por este tipo de responsabilidades, quienes ejercen este papel de espionaje haciendo uso de su cuerpo, también tienen que vivir con el estigma al interior del grupo. Sus parejas las abandonan porque no soportan que deban asumir este trabajo de carácter sexual. A sus

---

<sup>45</sup> Forma despectiva de referirse a los soldados o policías.

compañeros que conocían del tipo de labor que tenían que ejercer como milicianas manifestaban que les parecía feo que tuviesen que acostarse con los militares, saber que una compañera de ellos tenga que hacerlo y, por otro lado, ellas eran objeto de recelo y cuidado por parte de sus propias compañeras quienes las veían como mujeres que podrían quitarles sus parejas, asumiendo que quienes realizan esta labor son mujeres promiscuas que no les importa atravesarse en las relaciones de pareja.

En esta medida, el reglamento interno se convierte en una marca que atraviesa la construcción del cuerpo y de la sexualidad femenina y masculina dentro de la vida guerrillera. En la construcción de la corporalidad guerrera, las niñas, jóvenes y mujeres que hacen parte del colectivo armado se ven abocadas a unas relaciones ambiguas de su construcción de género, dado que existen elementos simbólicos y normativos que se contraponen, por un lado, invitan a la ruptura de las imágenes tradicionales de la mujer y por otro lado, las acentúan.

### **3.5 A vueltas con la vida civil, ¿retorno o refiguración?**

La salida del grupo armado y la vuelta a la vida civil comporta para estas jóvenes experiencias de género importantes que limitan o posibilitan su actuación como hijas, madres o pareja. A excepción de María, todas las jóvenes deciden abandonar el grupo armado en la medida que se sienten aburridas de llevar esa vida de exigencia y, teniendo en cuenta que ellas no se encuentran sujetadas ideológica ni políticamente a la insurgencia, consideraron que les había llegado el momento de dejar las armas.

María como ella misma narra, estaba pensando desmovilizarse, pero finalmente lo que sucede es una captura y como es menor de edad, es llevada al programa de atención a niños y niñas desvinculadas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-encargado de atender a esta población-. Allí ingresa al programa de atención y a los centros especializados que desarrollan un plan integral para abordar el proceso de reintegración de los niños y niñas excombatientes.

Valeria menciona que en uno de sus trabajos como espía, se siente atraída por un militar y entabla una relación con él, en una de sus conversaciones él le pide a ella una fotografía y ella decide darle una memoria digital donde tiene fotografías, pero cuenta Valeria, ella tenía dos memorias, unas con fotografías de su vida guerrillera y otra con fotos como civil. Le entrega la memoria equivocada y desde ahí, el joven

militar le pide que abandone el grupo armado. Finalmente logra convencerla y ella se entrega al ejército.

Milena, decide dejar el grupo armado en compañía de su pareja dentro del grupo armado y es con él que arman el plan para desertar. Paola también deserta con su pareja, se encuentra cansada de que siempre tenga que mantenerse lejos de él. Carol también deserta con su pareja, actualmente no vive con él.

Una de las situaciones que se pueden identificar al entrar en diálogo con ellas, es que en los cinco casos, ellas retornan al espacio del hogar, de lo doméstico. María, Milena y Paola son madres, cada una tiene una niña de dos años. María vive en casa de una familiar y ejerce un papel de cuidadora de los hijos de su prima mientras ella se encuentra toda la semana fuera de casa. Milena vive con su pareja, también desmovilizado de la guerrilla, y en el momento de la entrevista no trabaja, como parte del acuerdo con su pareja quién decide trabajar para que ella se quede en casa cuidando a su hija. Paola, vive con su hija y en casa –de acuerdo con su relato porque a diferencia de todas las demás, con ella la entrevista fue en un lugar distinto a su casa- trabaja de costurera satélite para otro señor. Carol vive con su hermana en la casa de un cuñado y está cumpliendo los requisitos del programa para poder cruzar la frontera y vivir con su familia –mamá, papá y hermanos- en Venezuela, mientras que Valeria vive en casa de la familia de un desmovilizado.

Tal y como se puede identificar en sus relatos, la experiencia armada se comporta como un proceso del que no se tiene muy claro su principio y su final, es decir, pese a que existen claramente hitos que se identifican como el momento de la vinculación o el de la desmovilización, también es cierto que para estas jóvenes que han tenido que vivir un mundo rural en medio del conflicto armado y actualmente en la vida civil, en un escenario también de conflicto, con actores armados merodeando, conociendo sobre las vidas de quienes han desertado, exige mantenerse alerta y por tanto, hacer viva la experiencia.

*Me llevaron para Bucaramanga a un hogar centro especializado, allá me llevaron y ahí empezaron los psicólogos a meterle... a uno y a decirle y a tratar de que uno se olvidara de eso, pero esas son cosas que a uno nunca se le olvida, esta es la época y a uno nunca se le olvida, por ejemplo en ese hogar que estamos ahorita, de que a uno se le olvida, eso es mentira [María, excombatiente del ELN y de las FARC]*

Ahora bien, dado el carácter mediático del conflicto armado en Colombia y las formas en que a partir del año 2001 los grupos guerrilleros han sido catalogados como “terroristas”, “grupos criminales”, “narcoterroristas”, las representaciones que operan en la sociedad acerca del o la combatiente guerrillera es atravesada por esta connotación que los y las despoja de un reconocimiento político e ideológico y las pone en el lugar de la criminalidad, lugar en el que ellas mismas parecen asentar cuando reconociendo que la guerrilla ha cambiado, deciden mantener oculta su experiencia de vida armada, no sólo por un asunto de seguridad frente a los grupos a los cuales pertenecieron, sino también por las reacciones de la comunidad en la cual se encuentran asentadas,

*pero uno si escucha que esos desmovilizados que tal y que esto, que unos asesinos, los tienen así como con esa vaina, entonces a uno le da como esa cosa, que lo rechacen por eso, a mí no me gusta hablar con nadie de eso [Carol, excombatiente de las FARC]*

Este hecho se evidencia en la inicial contención narrativa en la que pareciera tienen un libreto establecido para contar en menos de dos minutos su historia. En las resistencias a hablar de ciertas experiencias, el hecho de que durante toda la narración sea silenciada, invisibilizada, no la muerte, porque ellas mismas expresan que siempre se sintieron asediadas por el miedo de vivir permanentemente bajo el riesgo de morir, sino la acción de matar a otra persona combatiente del bando contrario. Las pérdidas de amigos o amigas dentro del grupo armado no se narran –por lo menos hacia el exterior– con dolor, sólo son relatados como acontecimientos que pasaron lógicamente por hacer parte de un grupo y en los que en cualquier momento ellas podían haber sido las víctimas. De esta manera, hay evidencia en la construcción de su narrativa que permite dar cuenta de que su valoración general de la vivencia en la guerrilla es negativa, aunque aún no han sentido el estigma del combatiente, ellas construyen su subjetividad con la imposición a sí mismas de este estigma, lo llevan de manera silenciosa.

Todas ellas expresan también que no establecen mucho contacto con la comunidad en la cual viven, se les observa alejadas, encerradas en su casa y con poca motivación para entablar relaciones con sus vecinos y vecinas.

En términos de género se observa en sus narrativas la construcción fuera del grupo armado de una subjetividad que se mueve- como lo demostró también la experiencia armada- entre la vuelta a la performatividad del rol tradicional femenino,

con el agregado actual del discurso cotidiano de la mujer trabajadora que no necesita del hombre y la consideración de saberse a sí misma una mujer capaz de llegar a límites antes no pensados.

Esto quiere decir que para sí mismas, han logrado romper con estas consideraciones normativas tradicionales del género, aunque de nuevo en la vida civil el capital físico, social y simbólico adquirido durante sus años como combatientes no sean eficientes para darles una mejor posición social. Los aprendizajes por ellas realizados a partir de su experiencia armada les ayuda como elemento de valoración de sí mismas, pero a su vez, les dificulta el despliegue hacia afuera, en su relación con los otros, en los intercambios intersubjetivos, dado que las demandas son más del retorno a la idea de mujer pacífica, tierna, cuidadora, afectuosa, frágil.

En la construcción de su narrativa se puede observar que el mayor aprendizaje que han incorporado a su vida y que logran mantener relativamente, tiene que ver con las formas de relación con el hombre, particularmente bajo la idea de la constitución de la pareja. Carol, al contar sus experiencias con sus parejas al interior del grupo mencionaba del dolor que le daba la separación de su pareja o bien porque lo enviaban a otro lugar o porque ya decidían no continuar. Ahora ella piensa que es capaz de tomar decisiones al respecto y sentir que no muere de dolor por el intento. Hablando de la experiencia con su expareja con el cual se desmovilizó,

*entonces él bravo porque yo iba a trabajar, yo me fui a trabajar en una casa de familia y el bravo y eso que me iba a casar y que él era capaz de hacer cualquier cosa, que yo sabía que a él no le pesaba la mano, y yo tome la decisión de no volver más con ese muchacho... Como mujer, uno aprende a defenderse solo, uno ya se siente más capaz, seis años por allá recibiendo maltratos insultos como uno no va a ser capaz de enfrentarse y proponerse una meta y lograrle, yo siempre allá con ese anhelo de estar con mis papás, y Dios me permitió lograrlo, ¿cómo uno no va a ser capaz?, tampoco que uno se las sabe todas, pero ya uno mira las cosas de otra manera como más fácil, para mí todavía yo no quiero conseguir un marido que tener hijos pues anhelo es a ver si puedo estudiar, salir adelante, ayudar a mis papás, a mi hermana, uno sabe que a pesar de todo, ya es una experiencia que uno vivió y cosas que uno no puede volver a hacer en la vida... o por decir que tengo un hombre y le toque a uno hacer todo, de todas maneras hombres es lo que hay, y que lo acepten a uno, al yo tener mi relación es lógico que va a conocer toda mi vida, y si me va a aceptar para después tenerme ahí para echarme en cara todo, mejor no, pero por el momento no quisiera todavía [Carol, excombatiente de las FARC]*

Es interesante su narración porque se descubre con capacidades en la toma de decisiones que son producto de no tener miedo a las dificultades que van apareciendo en

su cotidianidad, después de venir de una situación límite como la experiencia armada, los asuntos de la vida cotidiana son relativizados. También vivencia su cotidianidad como un escenario en el que puede desplegar su autonomía-disponer de sí mismas-, asumiendo ésta como la capacidad de afrontar sola las diferentes situaciones de la vida diaria. Valeria también expresa este mismo aprendizaje y considera que esta capacidad de poner límites a las relaciones de pareja las pone en un lugar distinto frente a las jóvenes que no han participado en un grupo armado.

Por su parte María observa que en su vivencia de la vida armada le dio posibilidades de reconocer de manera diferente la relación con los hombres percibirse en un trato de igualdad,

*por un lado me enseñó que uno no es mejor que los hombres ni que los hombres son mejor que uno, uno es igual que los hombres, de que por ellos son hombres son mejores que uno, no, muchas cosas aprendí [María]*

Ahora bien, ella misma plantea que el retorno también implica disputar su propia referencia como mujer a lo que las personas de la vida civil esperan,

*Que uno por ser mujer, acá en el pueblo siempre lo miran a uno menos, eso es la diferencia de allá a acá, que allá es igual y acá miran las mujeres un poco por debajo de los hombres. Por los amigos que he tenido, ellos miran a las mujeres que siempre tiene que estar esclavizados por ellos, ellos tienen el poder sobre uno, y no. No, yo les digo a ellos que uno es igual que ellos, que ellos por tener guevas no son más que uno, en eso ya chocamos con ellos...me molesta que los hombres se crean más que uno, porque uno ya sabe que eso no es así, que uno es capaz de hacer lo que ellos hacen, así sean hombres, que por que sean hombres tienen el derecho, no. yo siempre les doy consejo de que no se dejen, que si a mí un hombre me trata mal, hasta ahí llega conmigo, yo nunca me he dejado, hasta ahora no me dejaré, es uno de las cosas que yo prefiero de dejarles de hablar que estar viéndolas así. Yo les doy consejo pero si no hacen caso, pues prefiero alejarme porque me da mucha rabia, de ver que se dejan por el temor de que tal vez que las casquen. Es lo que aprendí en la guerrilla.*

Es esa forma de ver las relaciones entre hombres y mujeres a la que ella misma hace referencia le genera dificultades en el establecimiento de sus relaciones de pareja. Ella menciona que como los hombres con los que se ha relacionado quieren establecer relaciones dominantes y ella ya no se deja y conoce que no tiene por qué vivir de esa manera, decide apartarse de esas relaciones. En este mismo sentido se posiciona Milena, para quien considera que su vida de pareja se hace complicada en la medida que el carácter agresivo, fuerte, forjado como combatiente le genera dificultades.

De esta manera, las reflexiones que ellas realizan evidencian que pese a considerar positivo esta forma de ver de manera igualitaria las relaciones entre hombres y mujeres, se ven puestas en tensión de no saber cómo interactuar, qué rol deben asumir para poder responder ante las demandas que sus relaciones con otros les generan, pero a su vez, para no contradecir las elaboraciones acerca de lo femenino que ellas han venido realizando a partir de sus vivencias. El horizonte donde estas jóvenes actúan no sólo está ahí como escenario, sino también como condición constitutiva que modula la capacidad de actuación. En esta medida, la vida civil como nuevo horizonte de actuación para estas jóvenes implica a su vez, un lugar donde nuevamente tienen que producirse como sujetos viables.

Se puede decir, siguiendo a Butler, que este momento de tránsito a la vida civil implica un momento de disputa en el que sus vivencias retan al sistema binario del género, en los que las coherencias y estabildades de género establecidas por la vida social son cuestionadas y en tal suerte, podrían resultar transformables. Sin embargo, la fuerza de la estructura constriñe estas nuevas formas de asumirse- y su posibilidad de disponer de sí mismas se hace ilusoria- y por tanto, hace que ellas decidan creer que son ellas las que deben asimilarse a los repertorios tradicionales para poder hacer su vida más habitable con relación al género. Nuevamente, su horizonte de actuación ejerce su violencia simbólica posicionando al sujeto como el responsable de asimilarse y encajar, es decir, reintegrarse.

## 4 CONCLUSIONES

En esta investigación nos propusimos revisar de qué manera cinco jóvenes excombatientes reactualizan sus procesos de construcción subjetiva a partir de la transformación de sus versiones de infancia, juventud y feminidad, teniendo en cuenta sus tránsitos de la vida militar a la vida civil. Para ello, hemos realizado un análisis de los relatos recabados con ellas y a partir de esta vida narrada, nos dimos a la tarea de dilucidar estos procesos de construcción.

Como lo plantea Denov (2010), el análisis de casos a través de las historias de vida permite introducir la mirada de las niñas y jóvenes excombatientes como agentes más que como víctimas, y desde este lugar, favorecer la comprensión de sus vivencias- en el sentido de Schütz,- lo que nos permite entender sus deseos, aspiraciones y realidades y favorecer una mirada menos estereotipada de lo que éstos significan. La posibilidad de acceder a los relatos de estas cinco jóvenes excombatientes nos ha permitido comprender los cambios fundamentales, las discontinuidades en sus roles, estatus y posiciones, así como las formas en que éstos se han visto desafiados, cambiados y alterados y de qué manera sus respuestas ante estos desafíos han venido generando cambios importantes en su producción de subjetividad y las formas en que negocian sus lugares y sus relaciones consigo mismas y con los otros.

Si bien las narraciones de estas chicas no pueden ser tomadas como posibles generalizaciones de la experiencia de las niñas y jóvenes que han sido combatientes, si es posible considerarlas como elementos de reflexión sobre las diferentes posibilidades del transitar subjetivo de quienes viven este tipo de experiencias.

Particularmente hemos considerado que su experiencia límite en tanto participantes de los grupos guerrilleros se convierte en un elemento fundamental que ejerce una importante influencia en estos procesos de construcción y que, de alguna manera, ponen en tensión los esquemas y disposiciones que ellas han elaborado en su experiencia como niñas en su pasado y ahora como jóvenes. Tanto las nociones de infancia, juventud y de lo femenino- masculino, que cargaban consigo como herencia de sus primeros procesos de socialización en la vida familiar rural, sin lugar a dudas, se han



visto cuestionadas en la experiencia misma como guerrilleras, allí han sido confrontados, puestos en cuestionamiento, rechazados y/o reafirmados.

Estas jóvenes han transitado por tres momentos que han significado verdaderas rupturas en su trayectoria vital, la vida antes, durante y después del grupo armado trae consigo quiebres en los procesos de configuración subjetiva en tanto los procesos de socialización y las interacciones con los otros se han tornado distintas de un espacio a otro. Transitan del ámbito rural a un ámbito guerrillero que también se desarrolla principalmente en la geografía de lo rural pero que al interior posee sus propias reglas de juego y demanda un sujeto individual capaz de ceder ante un sujeto colectivo que le exige su anulación, su homogenización, para luego transitar a un espacio urbano que le convoca a renovadas formas de interacción, en donde el sujeto individual es nuevamente convocado esperando que se reconozca con la autonomía para hacerse cargo de sí mismo. Es en el marco de estos tránsitos que las subjetividades de estas jóvenes se ven constantemente interpeladas.

En cuanto a las nociones de infancia y juventud cabe anotar que a través del ejercicio analítico de sus relatos nos encontramos con unas jóvenes que reconstruyendo su trayectoria vital, no cuestionan en la actualidad las formas tradicionales que sustentan estas nociones – como proceso evolutivo, carencia, moratoria, etc.- pese a que su experiencia armada da cuenta de otras formas de ser asumido este momento vital.

Mientras que en la sociedad, a pesar de los cambios en las formas de nombrar a los niños y las niñas como sujetos sociales, aún siguen sedimentadas las formas tradicionales de verlos y posicionarlos socialmente como inferiores, como potencia en tanto futuro y por tanto, se les ha venido definiendo un lugar específico de distinción con relación al adulto, la vida guerrillera comporta una dinámica de anulación de esta experiencia particular, homologa los individuos que la componen y con ello intenta borrar cualquier rasgo distintivo entre unos y otros. Un discurso ideológico que se traduce en formas de interacción particulares que les exige a estas jóvenes romper con los esquemas diferenciadores binarios de edad y considerarse a la par de cualquier otro miembro armado, lo que comporta también asumir responsabilidades en donde la vida la gran mayoría de las veces está en juego.

Esta demanda, traducida en exigencia de demostrar capacidades para asumir las responsabilidades que le son asignadas, finalmente se convierten en el elemento central con el cual ellas valoran las categorías de infancia y juventud y las experiencias concretas como niñas y jóvenes. Es decir, se convierten en el principal referente de distinción para verse con un grado de “madurez” diferente a sus pares ahora en la vida civil. En este sentido, el paso por la vida guerrillera significó para ellas un proceso de ruptura tajante dentro de su trayectoria vital que borra las posibilidades de verse a sí mismas como jóvenes ahora en la vida civil. La vida guerrillera, según ellas, les robó su infancia y su juventud, les significó una pérdida que no es posible recuperar en adelante, dado que en el fondo lo que sustenta estas nociones es su carácter transitorio. Como ellas lo plantean, su infancia y su juventud se perdieron en la vida armada, los mejores años de su vida ya se fueron y no se pueden recuperar y ahora les queda vivir en la vida civil como adultas y saberse diferentes a las jóvenes que comparten su misma edad.

Con relación al género, las elaboraciones subjetivas que ellas hacen desde la reconstrucción de su experiencia como combatientes en relación con su momento anterior y ahora desde su lugar en la vida civil, se presentan cuestionamientos importantes a las formas tradicionales que vivenciaron en el espacio familiar. No obstante, su proceso de construcción actual les significa momentos de tensión importantes entre el abandono de estos aprendizajes, esto es, de verse a sí mismas desde un lugar valorativo distinto de lo que significa ser mujer socialmente y lo femenino y las relaciones de igualdad con relación a lo masculino, o asumir estas nuevas formas de actuación y verse abocadas a relaciones conflictivas con los otros y sus demandas de género. Ha sido más fácil para ellas reflexionar acerca de los roles de género que han traído como herencia y se han desafiado dentro del grupo armado y luego ponerlos en consideración en su tránsito a la vida civil. Mientras que su experiencia guerrillera con relación a la infancia y la juventud les significó pérdidas, su construcción subjetiva de género se ha visto favorecida con dicha experiencia porque les permitió cuestionar las barreras sociales y culturales impuestas a las mujeres y a la figura femenina.

Ahora bien, con relación al género, en su tránsito por la vida civil consideran que las tensiones se presentan en términos de cómo equilibrar sus aprendizajes sobre las posibilidades de actuación distintas a lo socialmente establecido para las mujeres y una

estructura social que aún no ha transformado esas formas tradicionales de posicionar a la mujer y a lo femenino.

En consecuencia, considero que en términos de las posibilidades de transformación y elaboración subjetiva, las jóvenes experimentan mayores dificultades para cuestionar los ordenamientos sociales sobre lo que es ser niño, niña o joven que los imperativos sociales que definen lo que es lo femenino o lo masculino. Uno podría pensar que estas dificultades pueden deberse a que es mucho más arraigado el sustrato biológico-evolutivo que comportan dos categorías –infancia y juventud- enmarcadas en las transiciones etarias, con huellas corporales evidentes-variaciones del cuerpo biológico -. Además, un gran peso tiene que ver con el acceso o no a aquello que se supone puede conocer y vivenciar una niña, joven o adulta. La idea que para las niñas, el acceder a ciertos conocimientos –como la sexualidad- y ciertas experiencias- como la violencia, las relaciones de pareja- debería ser limitado porque terminaría “robando la inocencia” que se asigna como propia de este momento vital termina limitando las posibilidades de verse y asumirse desde otros lugares. En este sentido, las relaciones de dominación y desigualdad se hacen mucho más profundas y difíciles de percibir en estas dos categorías.

Por último, un elemento que me parece relevante rescatar de este ejercicio investigativo tiene que ver con las posibles dinámicas cambiantes del ámbito rural respecto de los niños y las niñas. Gracias a los relatos de estas cinco jóvenes excombatientes hemos tenido la oportunidad de aproximarnos someramente a algunas de las múltiples experiencias que viven niños y niñas de estas zonas en Colombia. Sin el ánimo de generalizar a través de estas historias pero si concediéndome lugar para las intuiciones y las preguntas, creo que es importante manifestar que, la vida rural está deviniendo en una apertura hacia el discurso de los niños, niñas y jóvenes como sujetos de derechos, por lo menos, en términos del reconocimiento de su derecho a la educación y la recreación como aspectos relevantes en sus vidas al cual se le comienza a dar un nivel de importancia con relación a las actividades laborales propias de la vida rural.

De estas cinco jóvenes, tres relatan que tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela y la proyección de poder seguir estudiando, aunque dos de ellas por dificultades

económicas y por asuntos de enfermedad en la familia no pudieron continuar. Considero que más que certezas, estos relatos dan la posibilidad de preguntarse de qué manera las dinámicas propias del conflicto armado que traen como consecuencia una serie de elaboraciones discursivas y prácticas por parte de las organizaciones sociales, las ONG y las instituciones del Estado alrededor de los derechos humanos y particularmente de la visibilización de la situación de los niños y niñas, han venido permeando los procesos relacionales dentro de las familias rurales frente a ellos y ellas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Jorge. 2013. *Un enfoque metodológico de las historias de vida*. En Garay Graciela (coord.). 2013. *Cuéntame tu vida*. Historia oral: historias de vida. Instituto de investigaciones José María Mora.
- Aguilera Peña Mario. 2003. *La memoria y los héroes guerrilleros*. Análisis político N° 49: 3-27. Bogotá.
- Alcoff, Linda. 1988. *Feminismo cultural vs. Post-estructuralismo*, la crisis de identidad de la teoría feminista. Revista Debats N° 76. Publicado originalmente en, Journal of Women in Culture and Society 1988, vol. 13, n°. 3, The University of Chicago.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Merleau-Ponty y la teoría feminista de la experiencia*, En MORA, Buenos Aires. N° 5: 122-138.
- Arango Luz, León Magdalena y Viveros Mara. 1995. *Género e identidad*. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer mundo editores. Bogotá.
- Aranguren Romero, Juan Pablo. 2011. *Las inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes*. Historia de cuerpos en tránsito a la vida civil. Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Aries Phillipe. 1998. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Editorial Taurus, España.
- Arfuch, Leonor. 2010. *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de cultura económica, Argentina.
- Blair, Elsa. 1999. *Conflicto armado y militares en Colombia*, cultos, símbolos e imaginarios. Editorial Universidad de Antioquia y Centro de Investigación y educación popular CINEP, Medellín.
- Blair Elsa y Londoño Luz Marina. 2003. *Experiencias de Guerra desde la voz de las mujeres*. Revista Nómadas, N° 19, 106-115, Bogotá.
- Blattman Christopher y Beber Bernd. 2013. *The Logic of Child Soldiering and Coercion*. International Organization N° 1(67): 65 – 104
- Berger Peter y Luckman Thomas. 1995. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Bourdieu Pierre y Wacquant Loïc. 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- Bourdieu Pierre. 1997. *Razones Prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Cuestiones de Sociología*, Editorial Istmo, Madrid.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Meditaciones Pascalianas*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Cosas Dichas*. Gedisa, Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2000. *La dominación masculina*. Ediciones Anagrama, Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2002. *La "juventud" no es más que una palabra*. En Sociología y cultura (pp. 163-173). México, Grijalbo, Conaculta.
- \_\_\_\_\_. 2009. *El sentido práctico*. Siglo XXI, México.

- Bourdieu Pierre y Wacquant Loïc. 2008. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo veintiuno editores, Argentina.
- Brito Lemus Roberto. 1996. *Hacia una sociología de la juventud*. Revista Jóvenes, cuarta época Año 1 N° 1, México D.F julio- septiembre, pp.24-33.
- Brett Rachel. 2002. *Girl Soldiers, Challenging the Assumptions*. In The Coalition Stop the Use of Child Soldiers, Newsletter, Issue 6.
- Butler Judith. 1998. *Actos performativos y constitución del género*, un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. Debate feminista Año 9 Vol. 18 Pp 296-314
- \_\_\_\_\_. 2004. *Lenguaje poder e identidad*. Editorial síntesis, Madrid,
- \_\_\_\_\_. 2001. *Fundamentos contingentes*, el feminismo y la cuestión del postmodernismo. La ventana, Número 13.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Regulaciones del género*. La Ventana, número 23.
- \_\_\_\_\_. 2007. *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2012. *Deshacer el género*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Cárdenas Sarrias, José Armando. 2005. *Los parias de la guerra*. Análisis del proceso de desmovilización individual. Ediciones Aurora, Bogotá.
- Cárdenas Carlos y Torres Carlos. 2008. *Fusiles de madera*, rituales de paso y procesos de inserción simbólica en la guerrilla colombiana. Revista Maguaré · N° 22, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 293-338, Bogotá.
- Castellanos Obregón, Juan y Torres Silva, William Fernando. 2008. *Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Vol. 6 no. 2.
- Castellanos Juan Manuel. 2009. *Formas actuales de la movilización armada*. Una aproximación prosopográfica. Tesis doctoral. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales-CINDE.
- Chamorro Caicedo Luz Stella. *Los cautiverios de niñas y jóvenes excombatientes de grupos armados colombianos*. Trabajo Social N. ° 14, enero-diciembre 2012. Bogotá. Páginas 127-144
- Collmer Sabine. 2004. Child Soldiers—An Integral Element in New, Irregular Wars? The Quaterly Journal. N° 3(3)
- Corcuff Philippe. 2006. *Figuras de la individualidad*, de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas. Año 2, núm. 4.
- Criado Enrique Martín. 1998. *Producir la juventud*. Editores Istmo, Madrid.
- Cubides Fernando. 2005. *Burocracias armadas*. Editorial Norma, Bogotá.
- Cueva Perus Marco. 2006. *La juventud como categoría de análisis sociológico*. Cuadernos de investigación. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Certeau Michael. 2010. *La Invención de lo cotidiano*. 1 artes de hacer. Universidad Iberoamericana, México.
- Denov Myriam. 2010. *Child soldiers*. Sierra Leone's Revolutionary United Front. Cambridge University Press, Reino Unido.
- Dickson- Gómez Julia. 2002. *Growing up in Guerrilla Camps: The Long-Term Impact of Being a Child Soldier in El Salvador's Civil War* Ethos, N° 4. (30): 327-356

- Domínguez Cancelado José. 2011. *Las FARC-EP, de la guerra de guerrillas al control territorial*. Tesis de maestría. Universidad del Valle, Cali.
- Elías Norbert. 1998. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Norma, Bogotá,
- Fabiani Jean Lois. 2005. *Las reglas del campo*. En Lahire Bernard (dir.). 2005. *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Deudas y críticas. Siglo veintiuno, Argentina.
- Ferro Juan Guillermo y Uribe Graciela. 2008. *El orden de la guerra, FARC-EP entre la organización y la política*. Centro editorial javeriano.
- García Linera Alvaro. 2000. *Espacio social y estructuras simbólicas*. Clase, dominación simbólica y etnicidad en la obra de Pierre Bourdieu. En Suarez Hugo, Gutiérrez Raquel, García Alvaro, Benavente Claudia, Patzi Félix y Prada Raúl. *Bourdieu Leído desde el sur*. Plural Editores.
- Garay Graciela. 2013. *La entrevista de historias de vida: construcción de lecturas*. En Garay Graciela (coord.). 2013. *Cuéntame tu vida*. Historia oral: historias de vida. Instituto de investigaciones José María Mora.
- Gaulejac Vincent de. 2002. *Lo irreductible social y lo irreductible psíquico*. Revista Perfiles latinoamericanos N° 21.
- Giménez Gilberto. 2002. *Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*. Colección pedagógica Universitaria N° 37-38.
- Girola, Lidia. 2000. *Schutz y la pérdida de la inocencia en el análisis sociológico*. Revista Sociológica, año 15, número 43, pp.35-58.
- González, Yanko. 2003. *Juventud Rural –Trayectorias teóricas y dilemas identitarios*. Revista Nueva de Antropología, 63 (XIX). pp 153-175
- Harding Sandra. 1996. *Ciencia y feminismo*. ediciones Morata, Barcelona.
- Human Right Watch. 2004. *Aprenderás a no llorar*. Editorial Gente Nueva, Bogotá.
- Ibarra Melo, María Eugenia. 2009. *Mujeres e insurrección en Colombia, reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Santiago de Cali, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- International Action Peace. 2012. *El Catatumbo*. Recrudescimiento del conflicto armado, violaciones de derechos humanos y consecuencias para la población civil. Consulta el 15 de mayo de 2014 de <http://www.actionpeace.org/wp-content/uploads/2012/03/Catatumbo-Informe-Feb2012.pdf>
- Iriarte, Ana. 2003. *La virgen guerrera en el imaginario griego*. En M. Nash y S. Tavera (Eds.). 2003. *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea* (pp. 17-32). Barcelona, Icaria.
- James Allison and Prout Alan. 1997. *Constructing and reconstructing childhood*. Contemporary issues in the sociological study of childhood. Routledge. UK.
- Jaramillo Carlos. 1995. *Mujeres en guerra*. Participación de las mujeres en las guerras civiles. En, Consejería Presidencial para la Política social. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Mujeres y sociedad, Tomo II. Editorial Norma, Bogotá. Pg 359-386.
- Jurado, Claudia y Tobasura, Isaías. 2002. *Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia, ¿campo o ciudad?* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 63-77, 2012
- Keairns Yvonne. 2004. *Voces de Jóvenes excombatientes, Colombia*. American Friends Services Committee- QUNO- Comité Andino de Servicios. Bogotá.



- Lahire Bernard. 2007. *Infancia y adolescencia*, de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología social*, 16, pp 21-38.
- Lamas Marta. 1999. *Género, los conflictos y desafíos del nuevo paradigma*. En, "El siglo de las mujeres", Ana María Portugal y Carmen Torres, editoras, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres número 28.
- Lamas Marta. 2000. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género"*. En Lamas Marta Comp. 2000. *El género*. La construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG-Miguel Ángel Porrúa, ciudad de México.
- Lara Patricia. 2000. *Las mujeres en la guerra*. Planeta, Bogotá.
- Lauretis Teresa. 1989. *Tecnologías del género*. Tomado de Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press. 1-30.
- Leccardi Carmen y Feixa Carles. 2011. *El concepto de generación en las teorías sobre la juventud*. Última década N°34, cidpa Valparaíso, junio, pp. 11-32.
- Londoño, Luz. M. Y Nieto, Yoana. 2007. *Mujeres no contadas*. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003. Medellín, INER- La Carreta.
- López Antonio José . 2010. *Perentoria social y moratoria social rural*, aproximaciones a la comprensión de juventud rural. Universitas Humanística no.70 julio-diciembre. Pp, 187-203 Bogotá.
- Lorenzo Josemi. 2003. *Tampoco acariciaron banderas*. Apuntes críticos sobre las mujeres y la guerra medieval. En Nash Mary y Tavera Susanna (eds.). 2003. *Las mujeres y las guerras*. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea. Icaria, Barcelona, 2003. PP. 83-95.
- Luna Benitez Mario. 2006. *El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia*. *Revista Sociedad y Economía*, N°10. 157 - 188.
- Madeleine Leonard. 2005. *Children, Childhood and Social Capital*, Exploring the Links. *Sociology*, Volume 39(4), pp 605–622.
- Margulis Mario. 2008. *La juventud es más que una palabra*. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Martín Barbero Jesús. 1998. *Jóvenes, des-orden cultural y palimpsestos de identidad*. En Cubides Alberto, Laverde María Cristina y Valderrama Carlos edit. 1998. *Viviendo a toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Siglo del Hombre editores, Bogotá,
- Martín Cáceres Aurelia. 2003. *De pasivas a beligerantes*. Las mujeres en las guerras de las Alpujarras. En Nash Mary y Tavera Susanna (eds.). 2003. *Las mujeres y las guerras*. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea. Icaria, Barcelona.
- Martucceli Danilo. 2007. *Gramáticas del Individuo*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Medina Arbeláez, Camila. 2009. *No porque seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal*. Procesos de socialización en FARC-EP, ELN y grupos paramilitares (1996-2006). Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Medina Gallego Carlos. 2010. *FARC-EP, Notas para una historia política 1958-2006*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Ministerio de Cultura. 2009. *Análisis exploratorio sobre nuevas identidades infantiles y su relación con los medios audiovisuales de comunicación*, Bogotá.



- Morales Zamora1 Kira Elena. 2010. *La memoria como relato y representación de la escisión de la Infancia frente al universo adulto*. Un acercamiento a la poesía de Yolanda Pantin atenea 502, 111-124.
- Morch Sven. 1996. *Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud*. Revista Jóvenes, año 1 N° 1, México, D.F Julio-septiembre, pp 78-106.
- Muñoz Angela.2003. *La doncella guerrera encarnada en Juana de Arco*. La subjetivación femenina de un tópico ¿androcentrico? En Nash Mary y Tavera Susanna (eds.). 2003. *Las mujeres y las guerras*. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea. Icaria, Barcelona. Pp. 110-131.
- Nateras Alfredo. 2013. *Adscripciones juveniles y violencias transnacionales: cholos y maras*. En Valenzuela José, Nateras Alfredo, Reguillo Rossana (coord.). 2013. *Las Maras, identidades juveniles al límite*. El Colegio de la Frontera Norte-UAM Iztapalapa. México.
- Núñez, Maribel. 2012. *Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas*. Sociológica año 27, número 75, pp. 49-67.
- Observatorio de procesos de desarme, desmovilización y reintegración. Universidad Nacional de Colombia. 2011. *Desvinculaciones y desmovilizaciones en Colombia y Nariño 2002-2010*. Bogotá, Febrero.
- Pécaut Daniel. 2001. *La tragedia colombiana, guerra, violencia, tráfico de droga*. Revista sociedad y economía, N° 1: 133-148.
- Pizarro Leongómez Eduardo. 1991. *Elementos para una Sociología de la guerrilla en Colombia*. Revista Análisis político N° 12. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- Rayas Velasco, Lucía. 2009. *Armadas*. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes. El Colegio de México, Ciudad de México.
- Reguillo Cruz, Rossana. 2007. *Emergencias de culturas juveniles*. Estrategias del desencanto. Norma, Bogotá.
- Ricoeur Paul. 1999. *Historia y narrativa*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores. México.
- \_\_\_\_\_. 2006. *La vida, un relato en busca de narrador*. ÁGORA, Papeles de Filosofía, Vol. 25 N° 2. 9-22
- Rubin Gayle. 1996. *El tráfico de mujeres*, Notas sobre la "economía política" del sexo. En, Lamas Marta Compiladora. *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 35-96p , 1996
- Sarcinelli Alice. 2011. *Infancias marginales*, los márgenes de la infancia Trayectorias de muchachos en situación de calle en el noreste brasileño. *Alteridades*, 21 (42), Pp. 91-101.
- Sau Victoria. 2004. *El vacío de la maternidad*. Madre no hay más que ninguna. Editorial Icaria, Barcelona.
- Scott Joan. 2001. *Experiencia*. Revista La Ventana N° 13, Universidad de Guadalajara. Pp 42-73.

- Scott Joan. 2000. *El género una categoría útil para el análisis histórico*. En Lamas Marta Comp. *El género*. La construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG-Miguel Ángel Porrúa, ciudad de México, 2000
- Serrano Amaya José Fernando. 2002. *Ni lo mismo ni lo otro*, la singularidad de lo juvenil. *Nómadas*, N°. 16, Pp. 10-25.
- Springer Natalia. 2012. *Como corderos entre lobos*. Del uso y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Springer Consulting services.
- Saletti Lorena. 2008. *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad*. *Clepsydra*, 7, pp169-183.
- Schütz Alfred. 1974. *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 1993. *La construcción significativa del mundo social*. Introducción a la sociología comprensiva. Barcelona, Paidós.
- Taguenca Belmonte Juan Antonio. 2009. *El concepto de juventud*. *Revista Mexicana de sociología*, 71, N°1 enero-marzo, 159-190. México, D.F.
- Thompson Carol. 1999. *Beyond Civil Society: Child Soldiers as Citizens in Mozambique*. *Review of African Political Economy*, N° 80 (26): 191-206
- Tisdalla Kay y Punch Samantha. 2012. *Not so 'new'?* Looking critically at childhood studies. *Children's Geographies*. No. 3 (10): 249-264
- Truc. G r me. 2011. *Narrative Identity against Biographical Illusion*. * tudes Ricoeuriennes / Ricoeur Studies*, Vol 2, No 1, pp. 150-167.
- Van der Gaag Nikki. 2008. *Porque soy una niña*. El estado mundial de las niñas 2008. Enfoque especial, a la sombra de la guerra. Plan Internacional.
- Vizcarra Fernando. 2002. *Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu*. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VIII, núm. 16, pp. 55-68, Universidad de Colima, México.
- West Candance y Zimmerman Don. 1999. *Haciendo género*. En Navarro Marysa y Stimpson Catharine comps. *Sexualidad, género y roles*. Fondo de cultura económica. México.
- Zabludovsky Gina. 1997. *Subjetividad y sociología*, en *El  gora*, vol. 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 3-28.
- Zhao Guoping. 2011. *The Modern Construction of Childhood, What Does It Do to the Paradox of Modernity?* *Stud Philos Educ* 30, 241-256.

## **ANEXOS**

Fotografías utilizadas como disparadores para la segunda entrevista





